



anuario de **MONTAÑA**

CHILE

PUBLICACION OFICIAL DE LA FEDERACION DE ANDINISMO Y EXCURSIONISMO DE CHILE



FEDERACION DE ANDINISMO Y EXCURSIONISMO DE CHILE

ERRATAS

En la página 66, al pie, del folio dice "67"; debe decir "66". En esta misma página, línea 28, dice "desde la estación de Púa"; debe decir "desde la estación de Cajón".

En la página 105, en la lectura de la foto, dice "Rebalse del Volcán Olivares"; debe decir "Rebalse del Ventisquero Olivares".

En la página 107, en la lectura de la foto, segunda línea, dice "norte al Volcán Olivares Alfa"; debe decir "norte al Ventisquero Olivares Alfa".

En la página 170, lectura de la foto, dice "Rancagua, Alto de los Leones"; debe decir "Aconcagua, Alto de los Leones".

En la página 185, líneas 33 y 34, dice "señorita Máxima Marrota"; debe decir "Máxima Marota".

En la página 186, línea 21, dice "de 27-X-61"; debe decir "de 27-XII-61".

FEDERACION DE ANDINISMO Y
EXCURSIONISMO DE CHILE

Anuario de Montaña

Felipe Oyarzun
Oyarzun

SANTIAGO DE CHILE

1961

Autoridades del Deporte de Montaña en Chile

Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, Compañía
Nº 1630, casilla 9902, teléfono 84469, Santiago de Chile.

Presidente Honorario, señor Arturo Podestá Denegri.

Consejero Honorario, Coronel señor Juan Bancalari Zappettini

Presidente, señor Gastón San Román Herbage.

Vicepresidente, señor Antonio Guzmán Sánchez.

Secretario, señor Jorge Valenzuela Villanueva.

Prosecretaria, señorita Máxima Marotta Rozman.

Tesorero, señor Guillermo Otero Bravo.

Director, señor Maximino Fernández Fraile.

Asesor de Relaciones Públicas, señor Carlos Astorga Barriga.

Médico, Dr. Alvaro Yáñez del Villar.

Asesora de Biblioteca, señorita Tila Lazcano Barahona.

Asesor de Prensa y Propaganda, señor Hugo Vásquez Lara.

Delegados ante el C. N. D., señores Gastón San Román Herbage y Bión González León.

Academia Nacional de Alta Montaña, Casilla 587, Valparaíso.

Director, señor Germán H. Mills Paredes.

Secretario, señor Eduardo Godoy Fritis.

Tesorero, señor Walter Stehr Wilckens.

Jefe Zonal de Santiago, señor Osiel González León.

Escuela Nacional de Montaña, señores Capitán Carlos Piderit
Alcaldía, Eduardo García Soto y Rolando Brauer Carrasco.

Cuerpo de Socorro Andino, Compañía 1630, Casilla 9902, Teléfono 84469.

Jefe, señor Guillermo Silva Kittelsen.

Secretario General, señor Pedro Sazo Ceccarelli.

Ayudante de Comunicaciones, señor Juan Soltóf Gárate.

Médico, doctor Eneas Valenzuela Pizarro.

Jefe Zonal Valparaíso, señor Manuel Vergara.

Asociación de Ski y Andinismo de Valparaíso y Aconcagua:
(ASAVA) calle Blanco Nº 1087, of. 419, casilla 143, Valparaíso.

Presidente, señor Gerd Friederichs Schmidt.

Vicepresidente de Andinismo: señor Gastón Muga Royo.

Vicepresidente de Ski, señor Roberlindo Villegas.

Secretario, señor Julio González O.

Prosecretario: señor Eduardo Godoy Fritis.

Tesorero, señor Arturo Pérez.

Delegados ante la Federación: señores Gerd Friederichs Schmidt y Gastón Muga Royo.

Clubes afiliados: Club Andino de Chile, Valparaíso; Club Andino de Chile, Los Andes; Club Andeski, Valparaíso; Club Alemán de Excursionismo, Valparaíso; Club Andino Peñimavida; Club Andino Rangers; Club Católico de Montaña; Club Unión Española de Deportes; Club Gimnástico Andes.

Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo, Catedral 1240, 2º piso, teléfono 392669, Santiago.

Presidente, señor Hernán Berti Zentilli.

Vicepresidente, señor José Garnaux Dubal.

Secretaria, señorita Silvia Mendieta Canales.

Tesorero: señor Fernando Rojas Broughton.

Protesorera, señorita Zunilda Varas.

Director de Andinismo: señor Rolando Brauer Carrasco.

Director de Excursionismo, señor Eduardo Avalos Abarca.

Director Administrativo, señor Enrique Oliva.

Delegados ante la Federación, señores Hernán Berti Zentilli y Juan Soltof Gárate.

Clubes afiliados: Club Andino Horizonte; Club Andino Gastón Saavedra; Andino Club Pamir (ACP); Club Andeski-Santiago; Patrulla Excursionista Aguila Azul; Club Andino Littoria; Club Andino Los Alegres Caminantes (LAC); Club Andino Mañke; Club Nacional de Andinismo y Ski (NAYS); Club Andino Wechupún; Club Andino Nanku; Club Andino de Chile; Club Andino Cóncores del Maipo; Maestranza Central de San Bernardo; Club Ferroandino; Club Alemán de Excursionismo; Barcelona.

Asociación Universitaria de Andinismo y Excursionismo, Santa Lucía N° 240, Of. 510, teléfono 391275, Santiago.

Presidente, señor Alvaro Yáñez del Villar.

Vicepresidente: señor Cedomir Marangunic D.

Director Escuela de Montaña y Andinismo, señor Eduardo García Soto.

Secretaria, señorita Marta Avila Klapp.

Tesorero, señor Oscar Corón.

Director de Excursionismo, señor Jorge Velastín Ortiz.

Delegados ante la Federación, señores Alvaro Yáñez del Villar y Cedomir Marangunic D.

Clubes afiliados: Grupo Andino Escuela de Geología; Escuela de Medicina; Grupo Universitario de Alta Montaña; Instituto de Educación Física; Grupos de las Universidades Católica y Técnica del Estado.

Asociación de Andinismo y Excursionismo de O'Higgins, Casilla 232, Rancagua.

Presidente, señor Luis Morán Montoya.

Secretario, señor Sebastián Ruiz Lastra.

Tesorero: señor Adolfo Díaz Sánchez.

Director de Andinismo: señor Augusto Figueroa Figueroa.

Director de Excursionismo y Materiales, señor Pedro de Pablo Palomo.

Delegados ante la Federación, señores Luis Morán Montoya y Enrique Fuentes Pozo.

Clubes afiliados: Club Andino de Rancagua; Grupo de Montaña Cruz del Sur, de Sewell.

Asociación Central Sur de Ski y Andinismo, Almagro 337, Los Angeles.

Presidente, señor Enrique Rioseco.

Clubes afiliados: Club Andino de Chile, Curicó; Club Andino de Chile, Talca; Club Andino de Chile, Chillán; Club Andino de Chile, Los Angeles; Club Andino de Chile, Concepción; Club Deportivo Universitario, Concepción.

Asociación de Ski y Andinismo de Valdivia, Casilla 17, teléfono 364, Valdivia.

Presidente, Mayor Enrique Slater Bavestrello.

Vicepresidente, señor Bruno Frey Weber.

Secretario, señor José M. Bernucci.

Directores: señores Fernando Irigoín Ojeda, Francisco Pérez Arce y Humberto Lagos Oroqueta.

Delegados, Teniente Iván Lavanderos Lataste y doctor Hugo Lavanderos Lataste.

Clubes afiliados: Club Andino Valdivia; Club Rangers, Valdivia; Club Deportivo Militar, Caupolicán.

COMISION DEL ANUARIO

Director, señor Gastón San Román Herbage.

Comisión: señor Evelio Echevarría Caselli, Maximino Fernández Fraile, Osiel González León, Hugo Vásquez Lara y Carlos Astorga Barriga.

Corresponsal en USA.: señor Evelio Echevarría Caselli, 1122-B San Pablo Avenue Albany 6, California, USA.

Corresponsales en Brasil: señores José Sebastiao López da Silva - Rua Maxwell Nº 50, Villa Isabel - D. F. (Río de Janeiro); y Raimundo Luiz Minchetti, Rua Luiz de Camoes 75 - Apto. 601, Centro D. F. (Río de Janeiro).

Corresponsal en México: doctor Miguel Guzmán Peredo, Miguel María Contreras 85, México 4 D. F.

EL ANUARIO DE MONTAÑA se publicará todos los años y aparecerá en el mes de febrero siguiente. En consecuencia, cualquiera información, relato, anécdota, etc., relacionado con la Montaña que se desee publicar en él, deberá ser proporcionada a la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, directamente en su oficina de calle Compañía Nº 1630 o a su casilla Nº 9902, Santiago de Chile.

Igualmente, las personas que se interesen en ser sus Corresponsales en provincias o en el extranjero, deben solicitarlo por escrito a la casilla indicada.

Editorial

Es con una gran satisfacción que la Dirección del Anuario de Montaña presenta a sus lectores este quinto Anuario de Montaña correspondiente al año 1961. Y decimos con una gran satisfacción, porque esta realización de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile está siendo conocida y apreciada, no sólo en nuestra patria, sino también en el extranjero, desde donde nos han llegado numerosas solicitudes para que les sea enviado.

Aparte de Revista Andina, ésta es la única publicación especializada en montaña que aparece en nuestro país, consignándose en sus páginas las principales actividades deportivas de montaña que se realizan en Chile.

Es así como en diversos trabajos, hemos podido advertir que entre las obras consultadas aparece el Anuario de Montaña chileno, demostrando que no sólo sirve como un medio de difusión de nuestro deporte, sino también para documentar trabajos, hacer estadísticas y aprovechar experiencias.

En el aspecto de difusión está dando a conocer la hermosura de la Cordillera chilena y las inmensas expectativas que ella ofrece a los montañeros de todo el mundo, especialmente en las actuales circunstancias en que las más altas cumbres de los Himalaya y de los Andes de Perú y Bolivia han caído ante el asedio de Expediciones equipadas con los más modernos elementos que aconseja la técnica actual.

Es por estas razones, que el deporte de montaña chileno debe estar preparado para recibir cantidades crecientes de andinistas y alpinistas extranjeros, que apreciando la calidad de las ascensiones que pueden realizar en Chile, han de venir a este lejano país.

El Anuario de Montaña es un útil elemento para quienes ven en el futuro próximo a nuestras montañas, y creemos por ello, que está cumpliendo ampliamente los objetivos que tuvo en vista la Federación para crearlo.

LA DIRECCION

Cuenta presentada por el señor Gastón San Román al V Congreso Nacional de Montaña,

CELEBRADO EN SAN ALFONSO, LOS DIAS
27 y 28 DE MAYO DE 1961.

En mi calidad de Presidente del IV Congreso Nacional de Montaña, me es grato rendir una breve cuenta de la tramitación que la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile ha dado a las recomendaciones aprobadas en dicho torneo:

Arqueología andina.— Este tema presentado por el Club Andino de Chile y confeccionado por sus socios señores Luis Krahl, Oscar Gonzalez y Héctor de los Reyes, correspondía a una relación de los trabajos realizados en la materia por dicho club.

La Federación, acogiendo la recomendación del Congreso de pedir a los autores del tema una pauta a la que se pudieran ceñir los andinistas que hicieran hallazgos arqueológicos en la Cordillera, solicitó en varias oportunidades al Club Andino y socios firmantes del trabajo, dichas normas, lo cual hasta la fecha no ha sido siquiera contestado por el Club ni los autores del trabajo.

Parques Nacionales y Forestación Andina.— Conforme a las recomendaciones del IV Congreso, la Federación transcribió las Conclusiones al Ministerio de Agricultura, Asociaciones, Sociedad Amigos del Arbol, Federación de Pesca y Caza, Servicio Nacional de Turismo, etc.

En base a ellas, se obtuvo que el Ministerio de Agricultura se interesara por la creación de Parques Nacionales en Santiago, haciéndose varios estudios al respecto y la conclusión de hacer del Cajón del Maipo un gran y futuro parque nacional en base a las zonas que la Federación recomendó. Es así como está en trámite la declaración de Parque Nacional de la zona de Baños Morales, cuyo Decreto se encuentra en tramitación actualmente.

Igualmente se interesó al Bosque Santiago, declarado también Parque Nacional, para hacer almácigos de plantas y árboles cordilleranos, habiéndose hecho ya varios pequeños pedidos que se han plantado en lugares cordilleranos.

Fomento del Andinismo y el Esquí.— El proyecto de ley aprobado por el Congreso no ha sido tramitado por considerarse que

la creación de nuevos impuestos no tendría acogida de momento, ya que ello es iniciativa de los parlamentarios.

Sin embargo, en el aspecto de la construcción de refugios, se basó un completo plan que fué sometido a la Dirección de Deportes, la que le dió su aprobación, entregando a la Federación una suma inicial para empezar su construcción. Posteriormente, se ha considerado insuficiente esta ayuda y recientemente se presentó un nuevo estudio tendiente a obtener financiamiento para la construcción de 18 refugios de alta montaña y 5 de valles anualmente.

Hasta el momento y atendiendo a las recomendaciones de los distintos Congresos, se han instalado 8 refugios de alta montaña habiendo 3 más listos para ser instalados el próximo verano.

Los 8 refugios instalados a la fecha, son los siguientes:

1.— Refugio "Hermandad", construido e instalado por el Club Andino Gastón Saavedra, en el "Rincón del Plomo", a 4.200 m. de altura, el año 1955.

2.— Refugio "Federación", instalado en Enero de 1957 al fondo del Cajón de Yerba Loca, al pie del ventisquero colgante de La Paloma, a 3.500 m. de altura. La instalación fué hecha por el Club Andeski-Santiago, con la participación del Presidente de la Federación.

3.— Refugio "Asava", instalado por la Asociación de Valparaíso y Aconcagua, con la cooperación de un representante enviado por la Federación y de la Escuela de Montaña de Río Blanco. Se instaló en febrero de 1957, en el Cajón Monos de Agua frente al cerro Mono Verde.

4.— Refugio del Cajón de la Gloria, instalado en Abril de 1960, por la Asociación de Valparaíso y Aconcagua.

5.— Refugio "Alberto M. de Agostini", instalado a 4.500 m. de altura en el cerro El Plomo, por el Club Andino Wechupún en febrero de 1961.

6.— Refugio "ASAE" en Loma Rabona, próximo al Gran Salto del Olivares, instalado por la Asociación Santiago en Marzo de 1961.

7.— Refugio del Morado, instalado al pié del ventisquero del mismo nombre, en marzo de 1961, por la Asociación Universitaria.

8.— Refugio del Cajón de la Mona, instalado por la Asociación

de Valparaíso y Aconcagua a 3.450 m. de altura, en abril de 1961.

Escuelas de Montaña.— Los planes de trabajo para las Escuelas de Montaña, que en dicho Congreso se recomendó que pertenecieran a las Asociaciones, se incluyeron en el Reglamento de Andinismo de la Federación, recomendándose a las Asociaciones que se cifieran a él. Es así como las Escuelas de Montaña de las Asociaciones Universitaria y de Valparaíso y Aconcagua han estado funcionando con éxito, especialmente la segunda, que al cumplir en el presente su tercer año de vida, cuenta con una matrícula de alrededor de 40 alumnos.

Academia Nacional de Alta Montaña.— En base a los estudios conocidos por el IV Congreso, el 21 de mayo de 1959 fue oficialmente inaugurada la Academia Nacional de Alta Montaña, que hasta el momento ha demostrado su enorme utilidad para la Federación, al estudiar todas aquellas materias de orden técnico y tomar bajo su responsabilidad la organización de las Expediciones Oficiales.

La creación de este departamento técnico de la Federación, ha venido a posibilitar la realización de interesantes iniciativas para el fomento de los deportes andinos y a medida que se vayan poniendo en marcha sus distintas secciones, se podrá evidenciar su gran importancia, alcanzando sus beneficios hasta las Asociaciones y los Clubes.

Aumento del número de andinistas.— Ante las gestiones de la Federación se obtuvo de la Dirección de Deportes del Estado que incluyera al Andinismo y Excursionismo al lado de otros 4 deportes, como básicos, encaminando hacia ellos principalmente su ayuda.

Igualmente algunos clubes comprendieron esta necesidad, pudiendo anotar entre ellos a la Patrulla Excursionista Aguila Azul que al cabo de dos décadas modificó sus Estatutos que limitaban el número de sus socios, habiendo entrado ahora en un nuevo período de prosperidad y colocándose entre los clubes que hacen más deporte.

Se hicieron gestiones ante los clubes de todo el país para que formaran Asociaciones y se incorporaran a la Federación obteniéndose así el ingreso del Club Andino de Rancagua, en carácter de Asociación Provisional hasta cumplir con todos los requisitos, aumentada con el nuevo club de Montaña Cruz del Sur, de Sewell.

Ingresó también la Asociación de Ski y Andinismo de Valdivia y se logró estrechar relaciones con la Asociación Central Sur.

Andinismo y Educación.— Este magnífico trabajo del profesor señor Eduardo García, fue remitido a las Asociaciones y conforme a la publicidad que se acordó darle, se publicó "in extenso" en el Anuario de Montaña del año 1959.

Reglamento de Anáinismo.— Se aprobó el Reglamento de Andinismo que se sometió al Congreso, el cual al igual que los Estatutos y demás Reglamentos de la Federación, se insertó en un folleto que se ha hecho llegar a todas las Asociaciones y clubes.

Actitud frente a las congelaciones.— Igualmente este interesante trabajo presentado por el médico de la Federación, Dr. Alvaro Yáñez, fué publicado en el Anuario de Montaña correspondiente al año 1959.

Reglamento de Premios de Alta Montaña.— Atendiendo a las recomendaciones del Congreso, la Federación ofició a las Asociaciones pidiéndoles obtener una uniformidad y equivalencia en los premios que otorguen tanto ellas como los clubes. Para ayudar en este aspecto, la Federación tiene en estudio una lista de los principales cerros de Chile, con sus alturas y demás datos de interés, la que una vez sea aprobada, se considerará como oficial.

Instituyó también el premio a la Mejor Ascensión o Mejor Labor de Alta Montaña, el que se ha estado concediendo en las tres últimas temporadas, para lo cual se hizo confeccionar un modelo especial que consiste en una figura tallada en madera de un andinista, en la cumbre de un cerro.

Esta es, en forma somera, la forma como la Federación ha atendido a las recomendaciones y sugerencias emanadas del anterior Congreso de Montaña, cuya cuenta me permito someter a los señores Congresales.

A juicio del que habla, es indudable la inmensa y benéfica influencia que los Congresos Nacionales de Montaña han tenido sobre el desarrollo positivo que han experimentado los deportes de montaña en nuestro país, desde el año 1952, en que se celebró el primero de estos torneos. Aparte del aspecto material, ellos han tenido una decisiva influencia en un mejor conocimiento y estrechamiento de las relaciones amistosas entre los montañeros de las distintas provincias.

Quinto Congreso Nacional de Montaña

Realizado los días 27 y 28 de mayo de 1961 en San Alfonso, Cajón del Maipo, bajo los auspicios de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile. La organización estuvo a cargo de una Comisión presidida por el señor Carlos Astorga e integrada por los representantes de la Asociación Santiago, señores Eduardo Alarcón, Silvia Mendieta y Manuel Miranda; y de la Asociación Universitaria, señores Sixto Fernández, Marta Avila y Oscar Coron.

El sábado 27 se celebró la sesión inaugural a las 13 horas, con la concurrencia de autoridades eclesiásticas, civiles y militares y de Carabineros del Cajón del Maipo, parlamentarios de la zona, distinguidos vecinos; representantes de la Dirección de Deportes del Estado, Escuela de Montaña de Río Blanco, Federación de Ski y los numerosos Delegados acreditados por las distintas Asociaciones.

Hicieron uso de la palabra los señores José Aravena, Alcalde de San José de Maipo, quien dió la bienvenida a las delegaciones, y Carlos Astorga, Presidente de la Comisión Organizadora.

El Presidente del Congreso anterior, realizado el año 1958, señor Gastón San Román, presentó una cuenta de los resultados obtenidos en dicho torneo y la forma cómo la Federación ha llevado a la práctica las conclusiones a que en él se llegó, la que fué ampliamente aprobada.

Seguidamente se procedió a la elección de Mesa del Congreso, quedando constituida en la siguiente forma:

Mesa de Honor: Presidente, el Alcalde de San José de Maipo, don José Aravena; Directores: el Diputado don Hernán Leigh, el Diputado don Gustavo Alessandri, el señor Raúl del Canto, el Mayor don Luis Veas, el presbítero don Félix Berrios, el Vicepresidente de la Federación de Esquí, don Guido Zolezzi y el Presidente de la Asociación Santiago de Esquí, don Pablo Uribe.

Mesa de Trabajo: Presidente, señor Gerd Friederichs, de la Asociación de Valparaíso y Aconcagua; Secretario, señor Jorge Valenzuela, de la Asociación Santiago; y Secretario, señor Sixto Fernández, de la Asociación Universitaria.

A continuación de la sesión, se celebró un almuerzo en la Residencial Carrió.

En la tarde se celebró la primera sesión plenaria, en la que



Una vista de parte de los congresales .

se trataron importantes materias de alto interés para los deportes de montaña y en la noche el Teniente Iván Lavanderos, de la Escuela de Montaña de Río Blanco y representante de la Asociación de Valdivia, presentó una interesante charla sobre las posibilidades de la provincia de Valdivia para las prácticas montaÑeras, ilustrada con hermosas dispositivas de la zona turística del volcán Choshuenco.

El domingo en la mañana, se celebró la segunda sesión plenaria de trabajo, y en la tarde la sesión en que fueron aprobadas las conclusiones del Congreso.

Los temas aprobados, son en síntesis, los siguientes:

1.— Previsión Andina, tema presentado por los señores Agapito Palacios y Carlos Pereda. Se acordó recomendar a la Federación que haga las gestiones para obtener un seguro sobre la base

inicial de 300 montañeros, cuyas primas serían cubiertas por los propios beneficiarios en un 90% y por la Federación en el 10% restante.

2.— Seguridad Andina, presentado por el señor Gastón Muga. Se aprobaron interesantes iniciativas a aplicarse por los clubes, para evitar que personas inexpertas se internen en la Cordillera con graves riesgos y el consiguiente desprestigio para nuestro deporte. Igualmente se dieron normas para hacer más expeditas las salidas del Cuerpo de Socorro Andino, ya que de ello puede depender el salvamento de útiles vidas de deportistas, aviadores, mineros, arrieros, colegiales, etc., que sufran accidentes en la Montaña.

3.— Modificación al Reglamento de los Congresos, presentado por el señor Maximino Fernández. Se aprobaron las indicaciones encaminadas a la dictación de un Reglamento definitivo por la Federación, que entre otras cosas, establezca que las Comisiones que se nombren en cada Congreso, continúen en funciones hasta el siguiente, constituyéndose en asesores de la Federación para llevar a la práctica las conclusiones aprobadas en la forma que lo acuerde posteriormente el H. Consejo de la Federación.

4.— En torno a la reglamentación andina, presentado por el señor David Alvéstegui, en representación del Club Andino Gastón Saavédra. De este interesante trabajo, se aprobaron conclusiones para la formación del Reglamento de Excursionismo y normas para fortalecer los clubes.

5.— Guías Andinos, trabajo presentado por el señor Gastón San Román, en representación de la Patrulla Excursionista Aguilera Azul. Ratifícase la formación de los Guías Andinos de la Federación, quienes deberán acreditar sus conocimientos a través de cursos seguidos en una Escuela de Montaña, debiendo actuar durante 5 años bajo el control de la Federación, antes de que esta Institución les otorgue su título definitivo. En esta forma se desea ir a la formación de una nueva profesión en el país, estándose en condiciones de ofrecer sus servicios a grupos montañeros que deseen visitar nuestra Cordillera y promover desde el extranjero una corriente turística hacia las hermosas montañas de Chile.

6.— Intercambio alpino-andino, presentado por los señores Agapito Palacios y Carlos Pereda, tendiente a crear un activo intercambio de deportistas entre los países alpinos y Chile, en base al viaje de tres chilenos todos los años, quienes serían recibidos en las casas de aquellos que viajaran a nuestro país, participando en las Escuelas de Montaña y adquiriendo así útiles conocimientos. En reciprocidad, los que vinieran a nuestro país recibirían el mismo tratamiento y participarían en las ascensiones y excursiones que aquí se efectúan.

7.— Hombres, Caminos y Montañas, presentado por don Carlos Fajardo, en base al cual se acordó solicitar del Supremo Gobierno la pavimentación del camino del Cajón del Maipo, para facilitar así el acceso a los innumerables parajes de singular hermosura que en él existen.

8.— Albergues de Juventud, tema presentado por el señor Gerd Friederichs, que recibió muchos aplausos, dado el alto interés que reviste y el éxito con que funcionan éstos en Europa, especialmente en Alemania. Se acordó solicitar al Ministerio de Educación Pública y otras instituciones su preocupación por cooperar a llevar a la práctica esta interesante iniciativa.

Con general beneplácito se aceptó el ofrecimiento del señor Carlos Fajardo para proporcionar un terreno y materiales de construcción, para levantar uno en la Quebrada de La Calchona, próxima a San José de Maipo.

9.— Relaciones Públicas y Andinismo, presentado por el señor Carlos Astorga, tema que fué ampliamente aprobado, con la recomendación de que tanto los clubes como las Asociaciones, cuenten con un Asesor de Relaciones Públicas, cuyo papel es cada vez más importante en la actividad moderna.

Al término de la sesión de clausura, se acordó realizar el próximo Congreso en Valdivia, el año 1963, debiendo encargarse de su organización la Asociación de Esquí y Andinismo de Valdivia.

Como un broche de oro a las importantes deliberaciones del Congreso, el Teniente señor Iván Lavanderos dió lectura a la "Plegaria del Andino", dándose por terminado el Congreso a los acordes del Himno Nacional, que fué coreado por todos los presentes.

Accidente Aéreo en la Cordillera

La redacción del Anuario de Montaña cumple con el deber de destacar la humanitaria labor desarrollada por el Cuerpo de Socorro Andino en el rescate de las víctimas del accidente del avión Douglas DC-3 (Abril 1961), proporcionando un resumen del informe elevado por la jefatura de dicha institución a la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile.

En los primeros días del mes de abril se extravió el avión Douglas DC-3, de la Línea Aérea, en vuelo desde el Sur hacia Santiago por la aerovía 45. De inmediato se comenzó la búsqueda, actuando el Servicio Aéreo de Rescate de la FACH. Cuatro días más tarde, Línea Aérea solicitó ayuda al Cuerpo de Socorro Andino, cuyos jefes se pusieron prontamente a disposición de dicha institución.

Durante los días 9 y 10 de abril se efectuaron diversos reconocimientos aéreos, con la participación de miembros del CSA, en los que se sobrevolaron las cordilleras de las provincias comprendidas entre San Fernando y Bío Bío, sin resultados positivos.

En la tarde del lunes 10 se supo que el avión había sido localizado en la zona de Linares, a una altura aproximada de 7.000 pies (2.100 m). El CSA formó las patrullas de rescate, las que luego de efectuar rápidamente los preparativos necesarios, se dirigieron por tierra a Linares, llegando en la madrugada del día 11, con instrucciones de ponerse a disposición del Jefe Militar de la plaza, Coronel don Juan Bancalari, quien es miembro del Consejo de la Federación.

El señor Humberto Vottero, a quien la Línea Aérea había designado Jefe de la operación de rescate, puso inmediatamente a disposición del CSA un avión DC-3 para sobrevolar la zona del accidente, a fin de poder seleccionar la ruta de acceso. En base a las observaciones realizadas, se decidió que la ruta más practicable era la que miraba a las Lagunas Cuéllar.

De inmediato se efectuó una reunión entre el CSA, el Ejército y Línea Aérea, en la que se determinó, a proposición del Capitán Rodríguez, el traslado de los voluntarios del CSA al lugar denominado Cabeza del Valle del Toro, en helicóptero.

Por motivos de movilización, las patrullas se dividieron en dos grupos, partiendo el primero a las 14 horas, llegando a la Cabeza del Valle del Toro y comenzando de inmediato la ascensión hasta una planicie, donde pernoctaron.

El miércoles 12 se comenzó la subida por una canaleta que desembocaba en una meseta (ubicación posterior del Campamento Rojo), y desde ahí al filo del Cerro La Gotera, por faldeos de fuerte pendiente. Desde dicho filo se divisaron los restos del avión, llegando a ellos a las 12 horas. El avión tenía los dos tercios anteriores totalmente destrozados, estando la parte posterior en buenas condiciones. Un ala estaba a 15 m. del resto, y los dos motores a mayor distancia. No había sobrevivientes.

Se tomaron varias fotos de orden técnico, solicitadas por la Línea Aérea y se dejó todo en el estado en que se había encontrado. Luego de comprobar que nadie había llegado al lugar, se inició el descenso. En el vestisquero se cruzaron con una patrulla militar al mando del Teniente Castillo, que se dirigía a los restos. A 2 horas de marcha del avión, se ubicó la plataforma en que se había pernoctado la noche anterior, y a la que habían llegado las demás patrullas militares, al mando del Teniente Sotomayor, quien había efectuado la travesía desde el Campamento Copihue hasta este lugar.

El segundo grupo de voluntarios del CSA, había llegado a Cabeza del Valle del Toro, donde pernoctaron. El miércoles 12 en la mañana llegó el Capitán García, que se haría cargo de las patrullas militares. Todos siguieron hasta el Valle de Lagunas Cuéllar, donde instalaron el Campamento Blanco donde se instaló una posta del CSA atendida por su médico Dr. Eneas Valenzuela, quien llevaba material y medicamentos proporcionados por la Asistencia Pública de Santiago, posta que prestó gran utilidad a las numerosas personas que intentaron llegar a los restos del avión. En la tarde hicieron contacto, en el Campamento Rojo, los dos grupos del CSA.

Se solicitaron alimentos y transmisores de radio para facilitar las comunicaciones.

En la tarde llegaron al Campamento Blanco los señores Julio Tapia, Fiscal de la FACH, y Luis Ríos, quienes eran comisionados de la FACH para levantar el sumario correspondiente;

y al Campamento Rojo, el Comandante Marín, perito de la FACH, y el Teniente Botinelli.

En el Campamento Rojo, para organizar el rescate de las víctimas, se reunieron el Comandante Marín, el Capitán García y el señor Guillermo Silva, Jefe del CSA.

El jueves 13 subieron hasta el lugar del accidente los señores Marín, García y Silva, procediendo al reconocimiento de los restos; y previa orden del Comandante Marín, se comenzó la tarea del rescate, cooperando los voluntarios del CSA y las patrullas militares.

Mientras se efectuaba el rescate y traslado de las víctimas, llegó al Campamento Blanco una patrulla de carabineros al mando del Teniente Carlos Gallegos, la que continuó hasta el lugar del accidente, y los señores Jorge Ríos y Stanley Allen, de la Línea Aérea, y Pratt and Whitney Aircraft, respectivamente.

El traslado de las víctimas fue bastante penoso, y sólo se terminó el sábado 15, día en que los restos fueron trasladados a Linares, en helicóptero, desde el Campamento Rojo.

El mismo día sábado, el Jefe del Cuerpo de Socorro Andino, señor Guillermo Silva, hizo entrega al Fiscal de la Línea Aérea, de todos los documentos, dinero y especies encontradas, levantándose el acta correspondiente, que fue firmada por el señor Fiscal, el Capitán García, y los señores Silva y San Román, Jefe del CSA y de la Federación de Andinismo respectivamente.

Los voluntarios del CSA fueron evacuados entre los días sábado y domingo, debiendo ser atendido el voluntario señor Osiel González, quien sufrió un traumatismo en el codo derecho.

Una vez reunidos en Linares, el Cuerpo de Socorro Andino dio por terminada su labor, regresando a Santiago.

Acostúmbrate a usar anafe, te ahorrará tiempo y molestias; no ensuciará la marmita y evitarás el peligro de un incendio, al quedar fuegos mal apagados.

Nociones de Petrografía y su aplicación a la Técnica de Escalada

Cedomir Marangunic D.

INTRODUCCION

La Petrografía es aquella rama de la ciencia geológica que junto a la Mineralogía, estudia los materiales que componen la tierra. El objetivo de la Petrografía es el estudio de las rocas, llegándose a una descripción y clasificación de ellas. Una definición del concepto "roca" es la siguiente: "agregado de partículas minerales que pueden ser iguales o diferentes, que forman una parte esencial de la corteza terrestre, y que son de composición químico-mineralógica constante".

Las rocas se han formado por la consolidación de una sustancia rocosa fundida denominada "magma"; esta consolidación se debe a dos factores principales, descenso de temperatura y disminución de la presión. Las rocas originadas de este modo se denominan "Ígneas", y su modo de presentación es diverso, ya sea aflorando directamente en forma de lava expulsada por los volcanes o por fisuras en la corteza terrestre, lava que en un corto lapso de tiempo se consolida, ya sea sin aflorar directamente, quedando el magma consolidándose a niveles inferiores en forma de "dique" o en forma de "batolito", cuerpo de roca ígnea de grandes dimensiones que varían desde algunos centenares de metros a varios cientos de kilómetros. Estos cuerpos de roca ígnea son luego puestos al descubierto por la erosión de las capas superiores mediante diversos agentes, tales como el hielo, el agua (ríos, mares), etc. La erosión afecta también a la roca ígnea, luego, por agentes físicos, estos materiales son trasladados, acumulados, y consolidados formándose la roca "sedimentaria". Tanto la roca ígnea como la sedimentaria pueden, debido a diversos factores, verse nuevamente sometidas a condiciones de mayor temperatura, presión, o cambios mineralógicos, obteniéndose de esta forma la roca "metamórfica".

Los métodos de estudio de las rocas son, en grandes rasgos,

dos. Uno microscópico, aplicado en laboratorio, efectuando cortes delgados (0,003 mm.) de las rocas, estudiándolas con luz polarizada, etc. Otro método es el macroscópico, reconociendo la roca a simple vista, con ayuda de elementos como ser las lupas, ácidos, etc., más algunas características esenciales de la roca, las cuales pueden ser fácilmente reconocidas, como ser: color, dureza, tamaño de los minerales, etc.

CLASIFICACION DE LAS ROCAS

Rocas Igneas.—Hemos visto que este tipo de rocas se producen por la subida del magma desde el interior de la tierra. Los caracteres distintivos de estas rocas son:

a) No poseen fósiles (fósil=resto mineral o vegetal conservado en las rocas).

b) Composición del material. La predominancia de minerales silícicos (cuyos componentes principales son la sílice y el aluminio) dan a la roca un color claro, denominándose las rocas leucocráticas. En cambio la predominancia de minerales máficos (componentes principales son hierro y magnesio) dan a la roca un color más obscuro, denominándose la roca melanocrática.

c) Estructura vesiculosa. Se dice que una roca posee estructura vesiculosa cuando presenta oquedades debidas a gases que no han podido escapar en el momento de la consolidación de la roca. En un largo lapso de tiempo estas oquedades son rellenadas por cristales formados con material aportado por fluidos que circulan en la roca, especialmente si ésta es muy porosa. Una vez rellenas las oquedades, la estructura se denomina "amigdaloidal". Ambos tipos de estructura son características de las lavas, debido a que en ellas el enfriamiento que se produce es violento y la consolidación rápida, dejando aprisionadas en su interior esta especie de burbujas gaseosas.

d) Textura. Esta textura se refiere al arreglo geométrico de los cristales, al grado de cristalinidad y al tamaño de los cristales.

e) Aspecto masivo. Las rocas igneas presentan un aspecto masivo, sin estratificación ni foliación, aflorando como una masa homogénea.



Los últimos tramos del cerro "Loma Amarilla".

Dentro de estas características principales hemos visto una clasificación de las rocas igneas, clasificación que podríamos llamar primaria, en rocas "leucocráticas" y rocas "melanocráticas". Para los fines que nos interesan, bastará dar la subdivisión de las rocas igneas en su clase mayor, la cual completada con la clasificación que llamamos primaria, dará una idea bien aproximada de la roca y no se prestará a confusiones, como seguramente sucedería si la clasificación fuera más detallada.

El agrupamiento de las rocas igneas en clases mayores se ha hecho en base al tamaño de los cristales, así se tienen rocas:

a) **Faneritas.** Esta roca es equigranular, o sea, todos los cristales son aproximadamente del mismo tamaño. Más del 50 por ciento de los minerales son reconocibles a simple vista. El tamaño promedio del grano excede 1 mm.

b) **Microfaneritas.** Roca equigranular. Algunos minerales son aún reconocibles a simple vista. El tamaño promedio de los

granos es cercano a 1 mm. Es una roca intermedia entre faneritas y afanitas.

c) Porfido microfanerítico. Antes de dar las características de este tipo de roca aclararemos lo que se entiende por "textura porfírica". Se denomina de este modo a las rocas que presentan algunos cristales de mayor tamaño, dentro de una masa equigranular la cual por lo general es afanítica. El porfido microfanerítico presenta esta característica, o sea, algunos cristales de mayor tamaño que se destacan dentro de una masa microfanerítica.

d) Afanitas porfíricas. Como en el caso anterior, el término "porfíricas" indica la presencia de cristales de mayor tamaño dentro de una masa fundamental afanítica. Este modo de ocurrir es típico de las lavas, ya que al enfriarse rápidamente, solamente algunos cristales alcanzan a formarse y desarrollarse, mientras la mayor parte de la masa permanece afanítica.

e) Afanitas. Rocas equigranular, pero de grano muy fino. No es posible distinguir minerales ni cristales a simple vista. Esta roca se forma por un enfriamiento violento del magma, que impide se formen cristales de tamaño visible, excepto al microscopio.

f) Vidrio. Roca compuesta totalmente de vidrio. Es difícil reconocer su composición.

Rocas Piroclásticas.—Existen aún controversias acerca de la inclusión de estas rocas dentro de las ígneas, o bien dentro de las sedimentarias. Son producidas por efusiones volcánicas explosivas, o sea, son los fragmentos arrojados al aire, que luego se depositan y posteriormente sedimentan en los alrededores. Se clasifican estas rocas según el tamaño de los fragmentos. Estos fragmentos, según su tamaño, se denominan:

Bomba: mayor de 32 mm., fragmento expelido en estado fundido tomando al consolidarse una forma relativamente redondeada.

Bloque: mayor de 32 mm. expelido en estado sólido, al consolidarse el sedimento, el fragmento conserva su aspecto anguloso.

Lapilli: de 4 a 32 mm.

Ceniza: de 0,25 a 4 mm.

Polvo volcánico: menor de 0,25 mm.

Según esta división del tamaño de los clastos en las efusiones volcánicas se tiene la siguiente clasificación de las rocas piroclásticas:

a) Aglomerado volcánico. Compuesto sólo de bombas, o sea, de fragmentos redondeados o subangulares.

b) Brecha volcánica. Compuesta principalmente de bloques. Pueden haber también bombas y lapilli.

c) Toba volcánica. Sus componentes son el lapilli y la ceniza. Se caracteriza por su alta porosidad y poca litificación.

d) Cinerita. Compuesta de ceniza. Es una roca muy poco coherente y poco litificada.

Rocas Sedimentarias.—Sabemos que las rocas sedimentarias se forman por destrucción de una roca preexistente, traslado del material, acumulación y consolidación. Según el modo de depositación, dividimos a las rocas sedimentarias en dos grandes grupos:

a) Detríticas, cuyo modo de depositación es mecánico, como ser, ríos, mares, glaciares, lacustres, etc.

b) Autígenas, con una depositación química, prácticamente in traslado. Se forman, por ejemplo, a partir de sustancias que pueden ser solubles, y su depositación se produce por evaporación.

Sedimentos Detríticos.—Al sufrir la roca un transporte, se va disgregando paulatinamente al golpear los fragmentos, ya sea entre sí mismo o contra otro tipo de material. Es evidente que cuanto más largo es el transporte, los fragmentos se harán cada vez más pequeños, más redondeados debido al desgaste, o podrán tener aún cierta angulosidad si el material es de notable dureza. Según el tamaño de los granos, que desde luego tiene que ver con el tipo de transporte y la longitud y duración del transporte se han clasificado las rocas sedimentarias detríticas de este modo:

a) Conglomerado: granos mayores de 2 mm. Si los granos son algo angulosos, pero siempre mayores de 2 mm. se habla de brecha.

b) Arenisca: granos entre 2 y 1/16 mm.

c) Fangolita: granos menores de 1/16 mm., no reconocibles a simple vista (el término fangolita ha sido introducido hace poco tiempo para agrupar en una clasificación macroscópica rocas que, como las lutitas, arcillas, limos, etc., es difícil distinguir a simple vista).

La coherencia de todas estas rocas detríticas depende del cemento y la matriz (ambos forman el material que une, soldando, los granos entre sí). Estudiando estadísticamente el tamaño de los granos, su redondeamiento, esfericidad, etc., es posible llegar a determinar el método de transporte a que ha sido sometido el material, su procedencia, etc.

Sedimentos autígenos:

a) Carbonatados. Rocas con más de 50 por ciento de carbonato de calcio. Se subdividen en "calizas" y "dolomitas".

Caliza. Puede tener aspecto afanítico, fanerítico, presentar diversos tonos de color (rojizo, negruzco, blanco, etc.), tener aspecto fangolítico o también arenoso. Se la reconoce por dar efervescencia con limón. Algunos tipos de calizas:

- 1) Orgánicas. Acumulaciones de conchas. Se las clasifica según el tipo de fósiles en ellas.
- 2) Betuminosas. Color negruzco.
- 3) Glauconíticas. Color verdoso.
- 4) Tizas. Formadas por microfósiles.
- 5) Travertino. En las vertientes que salen a la superficie. De este tipo son las estalactitas y estalacmitas. Cuando son coloreadas se habla de:
- 6) Onix, etc.

Dolomitas. Se distinguen de las calizas por tener algo de magnesio en su composición química.

b) Evaporitas. Tal como el nombre lo dice, son sedimentos originados por evaporación. Generalmente de color blanco. De este tipo son el yeso, la sal de roca (rocas salinas), anhidrita.

c) Silíceas. Constituidos principalmente por sílice, son de alta dureza. Algunos tipos son: chert, flint, jaspe. La novaculita y el kieselgur están formados por micro fósiles silíceos.

d) Fosforitas, Ferruginosos, Carbonosos. El nombre mismo



indica los componentes de estos sedimentos. Generalmente tienen, han tenido, o tendrán importancia económica.

Rocas metamórficas.—Hemos dicho que las rocas metamórficas se forman debido a cambios de las condiciones ambientales, sufridos por la roca después de su consolidación. Los cambios sufridos por la roca son: de forma, y mineralógicos. Agentes que producen el metamorfismo son: presión, acción quí-

mica, calor, tracción o deslizamiento. Una clasificación a grandes rasgos consiste en distinguir las rocas metamórficas "foliadas" de las "no foliadas".

Foliadas. Clasificación que va de mayor foliación a menor es:

a) Gneises. Grano grueso, cristales visibles, segregación en bandas.

b) Esquitos. Grano menor que el gneis y mayor que el de la filita.

c) Filita. Grano fino, minerales difíciles de reconocer. Lustrosas.

d) Pizarras. Grano muy fino, minerales no reconocibles. No son lustrosas, pero tienen una esquistosidad planar perfecta. No foliadas:

a) Roca córnea. Roca cristalina, de granos iguales. Sin esquistocidad.

b) Mylonitas. Grano muy fino. Presenta granulaciones de los minerales.

c) Mármoles. Se produce por metamorfismo de una caliza. en realidad es una caliza recrystalizada.

La diferenciación de las rocas metamórficas se debe al agente, o la combinación de agentes, que actuaron sobre la roca preexistente y a la composición misma de la roca preexistente.

LAS ROCAS Y LA ESCALADA EN ROCA

La roca es el terreno sobre el cual se mueve el andinista, y las variaciones de ellas, impondrán también una variación, aunque no fundamental, de la técnica a emplear en la escalada, y en especial una adaptación a cada una de ellas, en la manera de proceder y las precauciones a tomar.

En nuestro territorio, la roca que por su manera de presentarse ofrece al andinista los mayores problemas técnicos es sin duda alguna la "granodiorita", roca que en nuestra clasificación podríamos describir como "fanerítica, leucocrática". La granodiorita requiere grandes esfuerzos en la escalada, pues los agarres son escasos, aunque la adherencia es perfecta y los agarres muy seguros. Con lluvia, o humedad, se vuelve peligrosa por lo resbaladiza y especialmente si posee musgos adheridos a su su-

perficie. Debe cuidarse la cuerda, pues el roce continuo en sus cantos afilados produce un desgaste considerable. Son típicas de esta roca las llamadas "placas que exigen la mejor técnica de escalada y un máximo grado de equilibrio. Los agarres son infimos o no existen, y cuando la ausencia de grietas es total debe recurrirse a las clavijas de expansión, fabricándose previamente con un buril y martillo, una cavidad en la roca. Un paso de este tipo debe forzarse en caso extremo y, debido a lo temeroso del procedimiento, es generalmente conveniente variar algo la ruta. El Fitz Roy, las Torres del Paine, el Torre, son ejemplos de cumbres granodioríticas que unen a sus dificultades de escalada debidas a la conformación de la roca, las dificultades del clima patagónico. En la cordillera central son escasos los cerros de roca granodiorita y en general fanerítica. Sin embargo, se destaca el cordón de Los Granitos en el interior de la cordillera a la altura de San Fernando.

Rocas como las microfaneritas, pórfido microfanerítico y afanitas son muy escasas en grandes cumbres. Por lo general se las encuentra en pequeños trechos en la escalada, con características similares a las faneritas. En forma de placas son extremadamente rigurosas.

Las afanitas porfiricas, por lo general lavas, son las más abundantes en la cordillera central. Los agarres son buenos pero sumamente inestables, y el escalador debe estar siempre atento a la posibilidad de que su presa se desprenda. Las grietas son también abundantes, teniendo siempre presente la mala calidad de la roca. Es esta roca que produce grandes rodados en los canalones y desprendimientos de piedras en las paredes.

La brecha y el aglomerado volcánico poseen las mismas características, desde el punto de vista de la escalada, que las lavas. La toba volcánica y la cinerita es muy difícil de encontrar en forma de paredes verticales.

El conglomerado, compuesto de clastos redondeados, presenta agarres muy pequeños, lisos, de poca adherencia, también redondeados. Las grietas son escasas o no las hay. Estas características las hacen similares a las placas y de idéntica dificultad. Debe tenerse presente en la escalada que la solidez de los agarres depende del cemento que une los clastos, y que es posible encontrar conglomerados inestables y peligrosos. Al igual que la

granodiorita, se vuelve altamente resbaladizo con la humedad. Las presas se limitan a las yemas de los dedos y las puntas de los pies. En la cordillera central prácticamente no se lo encuentra en forma de altas paredes, pero sí en la Patagonia.

La arenisca y fangolita tienen características similares a las lavas, aunque sus agarres son más escasos pero más sólidos. Las grietas son angostas y requieren clavijas delgadas, o bien pitonisas.

La roca calcárea es profusa en agarres y puntos de apoyo, eso sí, pequeños e inestables, por lo general redondeados. Las grietas son suficientes y buenas y las paredes de gran verticalidad. Las clavijas son necesarias más bien para prestar buenos puntos de seguro, no siendo muy exigidas en una escalada totalmente artificial.

La dolomita es similar a la roca calcárea. No conocemos en nuestra alta cordillera grandes paredes dolomíticas de modo que la técnica empleada en ellas la conocemos únicamente según notas de libros europeos. Podemos, en general, decir que los agarres son más numerosos aún que en las calizas, pero menos sólidos. Debe tenerse especial cuidado en la firmeza de las clavijas.

Otras rocas formadas de sedimentos autógenos es poco probable que las encontremos como paredes que nos impongan escalada.

De rocas metamórficas en las cumbres de la cordillera central no tenemos noticias, pero sí es posible encontrarlas en trechos que impongan escalada en algunas cumbres de la cordillera patagónica. El gneis y los esquistos son rocas que ofrecen, por lo general, buenos puntos de apoyos, abundantes, seguros, pero las grietas son escasas y pocas las posibilidades de colocar clavijas. Desde luego, debido al mismo metamorfismo, es posible encontrar estas rocas con características totalmente contrarias a las enumeradas.

Pizarras y filitas son rocas en las cuales no es aconsejable escalar debido a la total inseguridad que ofrecen. Sumamente inestables, es prácticamente imposible encontrar un apoyo sólido. Para ello es necesario primero extraer con el martillo la roca superficial hasta encontrar una grieta que ofrezca suficientes garantías para una clavija. Se recomienda el uso de clavijas extra-

ternas. El escalador debe actuar con movimientos suaves, y poner extremo cuidado en cada presa. Debe recordarse que cualquier fragmento de roca desprendido, lo cual es muy fácil quedando, puede afectar seriamente a una cordada que esté actuando más abajo. Ejemplo típico los Cuernos del Paine (Patagonia).

Rocas córneas, milonitas, mármoles, etc. son rocas de aspecto masivo, difíciles de escalar por sus pocos agarres y escasas grietas en las cuales clavar clavijas. Muy escasas, es difícil encontrarlas en nuestras montañas.

Sobre la roca actúan varios agentes de la naturaleza que a lo postre cambian su fisonomía. A ellos se debe el hecho de que, por ejemplo, en el hemisferio Sur las grandes paredes se encuentran en la vertiente Sur de las montañas, a la inversa de lo que sucede en el hemisferio Norte. Valles que hasta hace poco tiempo (en el record geológico) han estado sometidos a efectos glaciares, presentan grandes paredes de roca alisada y pulida por el hielo, cuyas características de escalada no corresponderán entonces, a las descritas anteriormente. Todos estos conocimientos, y varios más, ayudarán al escalador a interpretar correctamente la naturaleza que lo rodea y el terreno sobre el cual debe moverse. Para el que desee adquirir mejores conocimientos científicos que luego pueda aplicar en su vida montañera, les será útil leer algún libro de Geología Física. La montaña puede ser, para quien lo desee, un vasto campo de exploración científica, y las conclusiones que obtendremos ayudarán a compenetrarnos mejor con el medio ambiente que rodea a todo montañero.

No laves mantas ni frazadas; decídate a adquirir un saco de dormir, que por regular que sea, te servirá diez veces más que una manta. El saco debe ser amplio y de largo suficiente.

Acostúmbrate a poseer tu propio equipo para la montaña y procura no tener que pedir jamás equipo prestado.

Alpinismo y andinismo

Maximino Fernández Fraile

Hace algún tiempo, hablando de la necesidad de crear en nuestro ambiente una literatura cordillerana, expresábamos la conveniencia de que se escribiera también sobre otros temas que, a pesar de estar en íntima relación con la montaña, aún no han sido descubiertos o comprendidos en su verdadero significado e importancia por los montañeros nacionales. Porque de la misma manera que debemos reconocer el nivel técnico alcanzado por el andinismo chileno —y hago extensión al andinismo americano, pues estas razones se dan por igual en todos nuestros países— a simple vista es posible observar un total desconocimiento y, lo que es más grave, una extrema indiferencia por las disciplinas que origina la montaña más allá de lo estrictamente deportivo.

Tal vez ésta sea la mayor diferencia —y existen muchas— entre el andinista y el alpinista. Puede influir el hecho de que seamos poseedores de un continente joven, de una cultura y civilización más recientes, de una inexperiencia vital que se refleja en todas nuestras actuaciones y, por ende, en el andinismo. No tenemos aquí esa filosofía, esa humanidad que se advierte en todo lo europeo. No tenemos un andinismo estudioso, un andinismo científico, un andinismo artístico, ni siquiera un andinismo deportivo de alto nivel. Nos faltan valores, nos falta espíritu, comprensión hacia las posibilidades inmensas que nos brinda la montaña en todas sus facetas.

Una vez oír decir que los Alpes tenían población, trabajo, leyendas, deporte, vida; y que los Andes eran solamente naturaleza desatada, virgen. Podría ser ésta una explicación, o más bien una justificación medianamente aceptable. Es cierto que los Alpes tienen vida en su interior; es verdad que existe un humanismo físico, un conocimiento y una posesión directa del hom-

bre que los habita. Es efectivo que en ellos se nota el paso —y la estadia— del hombre durante siglos. Y también es efectivo que los Andes, en ciertos aspectos, conservan aún ese carácter de naturaleza salvaje que los hace hoscos y terribles.

Pero si bien lo anterior es totalmente verdadero para los Alpes (y para todas las montañas europeas) no lo es para los Andes, por cuanto aquí hay también algo de eso. Que no hayamos querido ver es otro asunto. Porque mucho antes de que los Alpes estuvieran poblados, cuando aún eran considerados lugares demoníacos (opinión que perduró hasta fines del siglo XVIII), ya en los Andes había contacto profundo y continuo del hombre con la naturaleza. Existía un alma cordillerana.

Hubo en nuestras montañas un humanismo que hemos perdido por incapacidad de mantenerlo. Hubo aztecas y mayas adorando a sus dioses en las cumbres más altas; hubo mapuches y pehuenches poblando de divinidades y demonios los volcanes nevados; hubo incas construyendo ciudades increíbles entre las cordilleras que aún hoy tenemos, levantando oratorios, perpetuando tradiciones y ofreciendo vidas humanas en los hielos eternos de nuestros picachos. Hubo leyendas, hubo sacrificios, hubo —y todavía quedan— nombres de montañas que, mucho más delicados y expresivos que los que ahora algunos tratan de imponer, nos recuerdan a cada paso esas civilizaciones andinas que no hemos aprovechado.

Pero si bien existe actualmente en este humanismo físico una pequeña superioridad alpina, adquirida con posterioridad y mucho esfuerzo, el problema de nuestra inferioridad absoluta radica en el humanismo espiritual.

El alpinista siente la montaña, la ama en todos sus aspectos. Su entusiasmo, su fe en ella —pues ha creado una verdadera mística, una religión alpina— va desde la contemplación de la pequeña flor que brota en el verde de las lomas hasta la ofrenda de su vida en el intento de alcanzar una cumbre. Es una comprensión universal.

Gastón Rébuffat, uno de los buenos alpinistas franceses de

postguerra, lo resume en uno de sus libros"... no, no hay que rehusar ninguna de las mil alegrías que la montaña nos brinda; ni rechazar ni limitar nada. Tener sed, tener hambre, saber ir aprisa, saber también avanzar lentamente o detenerse para contemplar. ¡Vivir!"

El alpinista se posesiona totalmente del papel que desempeña en el juego: es una parte del gran todo montañoso, y sabe que para llegar a la posesión completa de ese todo debe conocerlo, entregarse a él, conquistarlo física y espiritualmente. Comprende que la montaña le entregará, a cambio de esa entrega absoluta, más que un deporte: sabe que alcanzará una realización total, un modo de vida, una filosofía. Y lo logra.

El mismo Rébuffat lo expresa así: "... no nos basta ser es-



portados o máquinas de escalar: no es ésta nuestra vocación. Debemos formar parte de la noche y de la montaña más que como testigos. Las estrellas centellean en el cielo: el montañero las contempla y comprende que son algo que vive, algo que le pertenece un poco: su suerte depende de ellas.

Ellos brillan, se siente feliz.

El relucen con demasiada crudeza, la duda se apodera de él: tal vez se acerca una tempestad.

Elas las nubes las ocultan, nevará al amanecer.

Y mientras en el valle la electricidad las ha suplantado definitivamente, allí arriba los dorados cristales son algo así como un poco de su carne que se estremece".

En cambio el andinista aún permanece en la etapa meramente deportiva. Va a la montaña, escala una cumbre, vence; pero no logra desentrañar el misterio, el mensaje que la montaña oculta. Es que le falta esa comunión. Es que aún no descubre que la montaña es algo más que un simple gimnasio de roca y hielo; todavía no comprende que el andinismo no es un deporte sino una filosofía. No ve que a la acción —cualidad inherente a todo deporte— el andinismo agrega la contemplación y, como consecuencia, la sensación espiritual. Y, lo que no se logra en ninguna otra actividad, nos ofrece la paradoja única de la acción contemplativa, dando lugar a una exaltación rayana en el misticismo.

Esta es la gran diferencia.

Nosotros tuvimos esta alma cordillerana y la perdimos. Ellos, en cambio, la crearon y la mantienen.

Nosotros no queremos buscar nuestra verdadera realización andina. Ellos la obtienen cada día.

El alpinismo ha llegado a la profundidad de una mística. El andinismo continúa en la superficialidad de un simple deporte.

Pero nunca es tarde. Ya es hora de que se hable claro, de que se abra la puerta de ese mundo maravilloso que se nos ofrece y que no hemos sabido aceptar. Tenemos elementos físicos y espirituales suficientes para lograrlo.

Pero debemos comenzar por hacernos universales, por abandonar nuestro orgullo absurdo —que es el que ha impedido ver—

y considerar las cosas desde otro ángulo. Dejemos de lado la pedantería, eso de que "somos andinistas y plantar árboles es para excursionistas". No vayamos a la montaña a hacer sólo una proeza de escalada que, por lo demás, no estamos en condiciones de realizar, sino lleguemos allí con ánimo de estudiarla, de comprenderla. No seamos simples transeúntes, sino que cada vez dejemos parte de nuestro ser entre las cumbres y traigamos parte de ellas en nuestras almas.

Y ayudemos a darla a conocer. Llevemos al papel nuestras observaciones, divulguemos nuestras diapositivas, contemos nuestras experiencias, hablemos de sus flores y de sus árboles, de sus hombres y de sus animales, de las costumbres, del folklore, de todas las sensaciones que nos producen las alturas. Construyamos un nuevo enfoque montañoso, más amplio y más importante que el que ahora poseemos.

Así, cuando hayamos logrado esa comunión íntima y comience la gran revelación que los Andes nos reservan, podremos decir con el alpinista francés: "... en nuestro interior es donde brillan hoy las estrellas".

Al llegar de una excursión, lo primero que deberás hacer es preocuparte de tu equipo, separando las cosas que necesitan ser lavadas y guardando en orden el resto. Así puedes tener la certeza de que lo tendrás siempre listo y te durará más.

El colchón neumático es delicado, por lo que deberás evitar ponerlo sobre piedra o aristas punzantes. En casa deberás tenerlo al aire, desplegado y desinflado, con los tapones sueltos, echando de vez en cuando polvos de talco en su interior.

Dos o tres veces al año deberás untar concienzudamente el mango del piolet con aceite de linaza, para evitar que se te reseque y se parta en el momento menos indicado.

Bibliografía del andinismo chileno

Evelio Echevarría C.

I.— ANDES DEL NORTE

Aunque algunos andinistas estudiosos se han esforzado en confeccionar bibliografías andinas, los trabajos publicados hasta ahora no han sido siempre completos. El principal obstáculo para lograr una buena bibliografía reside en la dificultad de obtener en Chile obras o publicaciones extranjeras, obstáculo grave, pues el alpinismo internacional ha aumentado considerablemente en los años posteriores al ascenso del monte Everest, en 1953, lo que significa, desde luego, un incremento de expediciones, y como consecuencia, de publicaciones o relatos de estas expediciones.

El suscrito se ha ensayado a su vez en la confección de una bibliografía sobre el andinismo chileno, tratando de combinar publicaciones que se encuentran en bibliotecas de instituciones de montaña, con obras de bibliotecas universitarias. Con todo, este trabajo se ha limitado a obras o publicaciones de alta montaña, descartando trabajos que se relacionen indirectamente con este deporte, como ser obras científicas. Si hay algunas publicaciones científicas en esta bibliografía es porque en ellas se encuentran datos o fotografías de valor andinístico.

Esta bibliografía estará dividida en cuatro partes, correspondiendo a cada una de las cuatro regiones andinas de Chile: Andes del Norte (Arica a Coquimbo), Andes Centrales (Aconcagua a Calchagua), Andes del Sur (Curicó a Llanquihue), y finalmente, Patagonia y Tierra del Fuego.

En esta parte I, dedicada al andinismo del norte de Chile, figuran en cantidad obras de carácter científico; ésto se debe a que el norte chileno ha recibido expediciones principalmente científicas, mientras que en el resto del país predominan las expediciones deportivas.

En la lista que sigue se leerá primeramente un repaso de libros, por orden alfabético del autor, nombre de la obra, editorial, fecha y lugar de impresión; luego figuran revistas u órganos de instituciones, igualmente repasadas con nombre de autor, título

del artículo, nombre de la revista u órgano, número de la publicación o su fecha, número de las páginas del artículo, y lugar de impresión.

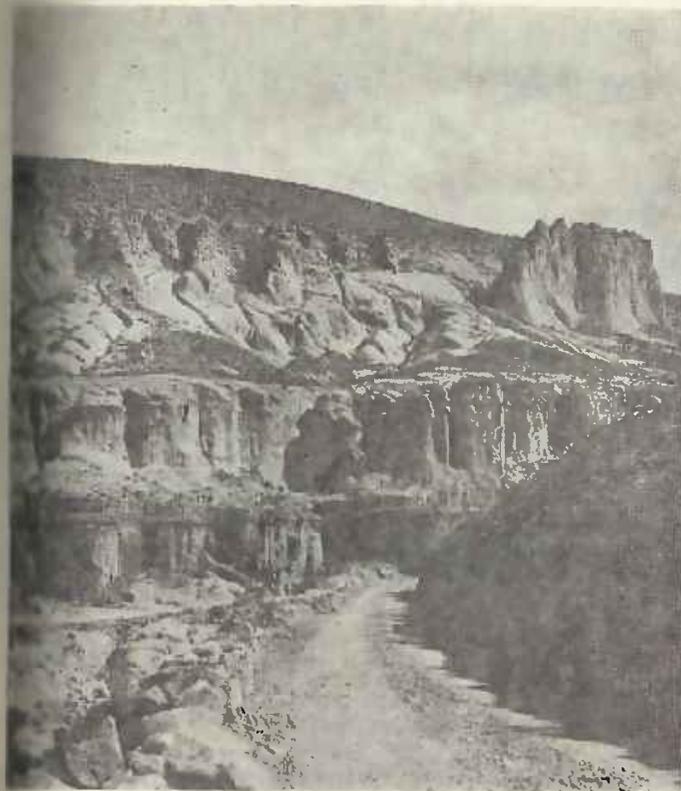
LIBROS

- Ahlfeld, F. *Geología de Bolivia*, La Plata, 1946, Buenos Aires.
- Bowman, I. *Desert Trails of Atacama*, American Geographical Society Publication, 1924, New York.
- Senderos del Desierto de Atacama*, Nascimento, 1950, Santiago.
- Club Alpino Italiano, *Alpinismo Italiano nel Mondo*, (ps. 291-6), Milán, 1953.
- Cori, J. *Chile*, Zig-Zag, 1954, Santiago.
- Courty, G. *Explorations Géologiques dans l'Amérique du Sud*. Imprimerie National, 1905, Paris.
- Fita-Vinci, C. *The Useless Land*, Hale, 1960, Londres.
- G. A. E. A. *Geografía de Argentina*, vol. IV, Editorial Coni, 1946, Buenos Aires.
- Gertsman, H. *Chile* Paris, 1950.
- Heim, A. *Süd-Amerika*, Huberverlag, 1953, Berna.
- Liboutry, L. *Nieves y Glaciares de Chile*, Imp. Universitaria, 1956, Santiago.
- Fenck, W. *Der Puna de Atacama*, Engelhornverlag, Stuttgart, 1934.
- Rebitsch, M. *Die Silbergott des Cerro Galán*, Viena, 1957.
- Reichert, F. *Aus Berges und Lebenshohe*, (2 vols.) Kave, 1946, Buenos Aires.
- Risopatrón, L. *La Línea de la Frontera con Bolivia*, Imp. Univ. 1910, Santiago.
- La Frontera en la Puna de Atacama*, Imp. Univ. 1906, Santiago.

PALACIOS SASTRE

DIPLOMADO EN ESPAÑA

MONEDA 856 — OF. 201 — SANTIAGO DE CHILE



Formación rocosa en las mesetas hacia el Tatío.

- La Línea de la Frontera con Argentina entre los 27 y 31 Grados S.* Imp. Univ. 1907, Santiago.
- Diccionario Geográfico de Chile*, Imp. Univ. 1924, Santiago.
- Román, F. *Desiertos y Cordilleras de Atacama*, 1896, Santiago.
- Wojciechowski, J. *Wyprawa do Księ zycowej Ziemi*, Państwowy Instytut Wyolau, 1957, Cracovia.

Schweitzerische Stiftung für Alpine Forschungen. *Berge der Welt*, vol. VII (pág. 7), 1952, Zürich.

Vila, F. *La Industria del Azufre en Chile*, Dept. de Minas y Petróleos, 1939, Santiago.

REVISTAS

Ahlfeld, F. Hochgebirge und Andinismus in Bolivien, *Andina*, 1943, Santiago, (ps. 53-6), Santiago.

Alvarado, L. Exploración Chilena de la Región Ojos del Salado, *Revista Andina*, 69, p. 33, Santiago.

Barnabé, J. Los Yacimientos Minerales de la Puna de Atacama, *Anales*, Ministerio de Agricultura, Sección Geología, vol. 10, 1915, Buenos Aires.

Behn, B. Die Wüste der Provinz Atacama, *Andina*, ps. 86-90, 1959, Santiago.

Bolinders, A. Manlandskap med sjunkna Kulturer, *Jorden Runt* 2, 1957, ps. 75-83, Estocolmo.

Eusquets, R. Cerro Ojos del Salado, *Revista Andina* 84, ps. 2-7, 1957, Santiago.

Carter, A. The Ojos del Salado, *Harvard Mountaineering*, 13, ps. 37-41, 1957, Massachussets.

The American Alpine Club Expedition to the Ojos del Salado, *Geographical Review*, 47, ps. 24-250, 1957, New York.

Expedición Oficial del American Alpine Club, *Revista Andina*, 84, p. 8, 1957, Santiago.

Cicchitti, V. Reconocimiento Mendocino del Ojos del Salado, *Revista Andina*, 69, p. 33, Santiago.

Club Andino de Chile Santiago, *Andinismo Nacional*, *Revista Andina*, 82, p. 21, Santiago.

Conway, W. In Quest of the Rarest Flamingo, *National Geographic Magazine*, Julio 1961, ps. 90-105, Washington, USA.

Czajka, W. Der Hohen Kordilleren und dem Bolsón von Flambalá, *Petterman Geographische Mitteilungen*, 1959, ps. 244-256, Berlin.

Resultados de un Viaje a la Cuenca de la Laguna Verde, *Actas de la XV Semana de Geografía*, Univ. de Cuyo, Mendoza, ps. 39-67, 1951, Argentina.

Domicelj, S. Ascensión al Ojos del Salado, *Revista Geográfica*



Ruinas del Pukar de Turi y de la Capilla de Misiones

Americana, 240, ps. 258-268, 1956, Buenos Aires.

Douglas, J. Geological Section through the Andes of Peru and Bolivia, *Quarterly of the Royal Geological Society*, v. 70, ps. 1-53, 1914, Londres.

Hebevarría E. Volcanes Chilenos, *Anuario de Montaña*, 1956, ps. 34-9, Santiago.

Las Misiones del Club Alpino de Polonia, *Revista Andina* 82, p. 32, Santiago.

Los "Seis Mil" de los Andes, *Anuario de Montaña*, 1957-8, ps. 83-91, Santiago.

Mias, R. Cuarta Expedición A. T. A. al Ojos del Salado, *Revista Andina*, 84, ps. 10-14, Santiago.

Gajardo, L. Ojos del Salado; la expedición civil-militar chilena, *Memorial Técnico*, 276, ps. 27-49, Ejército de Chile.

Gajardo, R. Ojos del Salado 1956, *American Alpine Journal* 1959, ps. 314-6, New York.

González, B. Primera Ascensión Deportiva del Volcán Llullaillaco, *Revista Andina*, 79, ps. 15-6, Santiago.

Hanson, E. Out-of-the-World Villages of Atacama, *Geographical Review*, v. 16, ps. 365-372, 1926, New York.

Instituto Geográfico Argentino, Límites con Chile, *Boletín del I. G. A.* 21, 1910, ps. 249-312, Buenos Aires.

Koch, H. Ascensión al Cerro Las Tórtolas, *Anuario de Montaña*, 1956, ps. 136-7, Santiago.

Kühn, F. Beiträge zur Kenntnis der Argentinischen Cordilleren zwischen 24 und 26 G. Südl. Bret., *Zeitschrift*, Gessellschaft für Erdkunde zu Berlin, 1911, Berlin.

Osiecki, S. La Expedición Polaca a la Cordillera de los Andes, *Anuario del Club Andino Bariloche*, 1950, ps. 72-9, Bariloche.

La Expedición del Club Alpino de Polonia a los Andes, 1937, *Revista Andina* 69, ps. 27-32, Santiago.

Penck, W. Geographische u. Topographische Aufnahmen am Südrand der Puna de Atacama, *Zeitschrift*, Gess. für Erdk. zu Berlin, ps. 193-212, 1918, Berlin.

Geologie des Südliche Puna de Atacama, *Geologische Charakterbilder*, 24, 1921, Berlin.

Prem, J. Two First Ascents in the Bolivian Andes, *American Alpine Journal*, 1940, ps. 29-34, New York.

Rebitsch, M. In der Puna de Atacama, *Jahrbuch des D. A. V.*, ps. 104-115, Innsbruck.

Reichert, F. Eines Besteigung des Socompa, *Zeitschrift des D. A. V.*, 1906, ps. 153-161, Berlin.

Roig, F. Contribución al Conocimiento de la Zona del Ojos del Salado, *Boletín de Estudios Geográficos*, 9, 1955, ps. 319-336, Univ. de Cuyo.

Rudolph, W. Chuquicamata Twenty Years Later, *Geographical Review*, v. 41, ps. 88-113, 1951, New York.

Sulphur in Chile, *Geographical Review*, v. 42, ps. 562-90, 1952, New York.

Licancabur, Mountain of the Atacameños, *Geographical Review*, v. 45, ps. 151-171, New York.

Sánchez, P. Cartas Geográficas del Desierto de Atacama, *Revista*

Chilena de Historia y Geografía, N° 10, ps. 198-202, 1913, Santiago.

Moltoff, J. Expedición Militar-Civil Al Ojos del Salado, *Anuario de Montaña*, 1956, ps. 151-156, Santiago.

Troll, K. Forschungen auf dem Hochlande von Bolivien, *Zeitschrift*, Gess. f. Erdk. zu Berlin, 1927, Berlin.

Werkklima der Erde, *Geologische Rundschau*; 1944, ps. 545-694, Berlin.

Vicens, E. Alta Cordillera de Coquimbo, *Revista Andina*, 83, ps. 7-11, 1956, Santiago.

Vill, R. Una Expedición a los Andes Catamarqueños, *Nuestras Montañas*, 19 ps. 10-12, 1950, Mendoza.

Walcott, F. An Expedition to the Laguna Colorada, Southern Bolivia, *Geographical Review*, v. 15, ps. 345-63, 1925, New York.

Wagner, P. Trabajos de Medición del Ojos del Salado, *Revista Andina*, 84, ps. 8-9, Santiago, Chile.

Weg, W. Vulkanismus der Hochkordilleren der Provinz Antofagasta, *Geologische Rundschau*, v. 43, ps. 218-33, Berlin.

En total figuran en la lista 22 libros y 46 artículos; la gran mayoría de estas publicaciones son de enorme importancia para el andinismo nacional.

Es probable que en un futuro cercano esta bibliografía andina aumente rápidamente; el agotamiento de cumbres de 6 mil metros en Perú y Bolivia indica que las expediciones extranjeras buscarán objetivos de esta clase en los Andes de Chile y Argentina, y no sin razón, pues en los desiertos montañosos de estos países se encuentran las más altas cumbres aún inescaladas del mundo, con excepción de las del Asia Central. Ahora bien, los países asiáticos han recargado a las expediciones con onerosas demandas de dinero, reservaciones, limitaciones en objetivos, complicaciones políticas, etc. Los Andes, por lo tanto, ofrecen todavía el número de cimas vírgenes de la América del Sur se acerca rápidamente a su fin.

Aquellos que deseen obtener un trofeo de seis mil metros antes que estos se agoten tienen ahora ante sí la oportunidad que mañana no tendrán; en la región inmediatamente al norte y al este del Ojos del Salado se levantan once cumbres vír-

genes entre 6 y 6500 m.; ellas son: Nevado del Muerto, 6476 m.; Cima del Laudo, 6400 m.; El Cóndor, 6300 m.; El Solo, 6189 m.; El Ermitaño, 6187 m.; Vallecito, 6120 m.; Lagunas Bravas, 6103 m.; Cerros Colorados, 6060 y 6049 m.; El Fraile, 6044 m.; y la montaña al norte del Tres Cruces, 6036 m.; además de numerosos picachos algo menores.

La mayor parte de la bibliografía andina del norte chileno, por lo tanto, está aún por escribirse.

Música y montaña

Maximino Fernández Fraile

En el Quinto Congreso Nacional de Montaña hicimos entrega de una recopilación de canciones montañesas chilenas. Ahora, aprovechando la tribuna que brinda al andinismo el Anuario editado por la Federación, quiero hablar sobre dicho librito; no como justificación, pues si algo o mucho mal hay en él ya no tiene remedio, sino a modo de decir varias cosas que sentimos en aquella oportunidad pero que no pudimos expresar.

La idea de hacer una recopilación de nuestras canciones es muy antigua. En casi todos los clubes hay personas que, comprendiendo la importancia de ello, juntaron poco a poco las melodías que escuchaban en campamentos, excursiones y ascensiones. A eso agregaban el himno del club, algunos cánticos ya tradicionales en la cordillera, y tenían un pequeño cancionero interno.

Nosotros hicimos lo mismo. Pronto tuvimos un buen número de cantos y un día, al verlos, alguien propuso reunir los del resto de los clubes de la Asociación Santiago. Pacientemente, como hobby, y con la ayuda desinteresada e inmediata de muchas personas, pudimos reunir casi un centenar de ellos.

Pero siempre que alcanzamos una cumbre ya estamos deseando otra. ¿Por qué no agregar las melodías de la Asociación Valparaíso, las de los universitarios, las de los andinistas del sur?

El borrador seguía engrosando. Vinieron los himnos de los institutos de montaña, gentilmente proporcionados por las Comandancias respectivas. A ellos adjuntamos las copias de los Congresos de Montaña, que estaban en poder de andinistas que se dieron el trabajo de reunirlos mientras se cantaban. Estas eran escritas en papeles, servilletas...

Teníamos material suficiente para un modesto librito. Pero no era justo olvidar que Chile, país esencialmente montañoso, tiene música popular que habla de nieves y de arroyos claros. Terminamos por incluir tonadas y cuecas de tema cordillerano. Entonces se presentó el primer problema: ¿hacíamos una selección o publicábamos todo?

Siempre he preferido la calidad a la cantidad. Era mejor hacer una selección porque, evidentemente, había muchos cancioneros francamente malos que, en algunos casos, rayaban en la vulgaridad. Debíamos limpiar, arreglar, distinguir. Pero por otro lado existía una cuestión fundamental: muchas de estas canciones estaban en vías de desaparecer, por ser exclusividad de pequeños grupos, siendo desconocidas para la mayoría de los andinistas. Como la idea era juntar todo el material existente a la fecha, con el fin primordial de darlo a conocer para evitar su desaparición, (dejando para mejor oportunidad hacer diferenciaciones), nos decidimos a publicar todas. Sea el librito la salvación y, algún día, el recuerdo de canciones que pronto no se escucharán.

Existía otra dificultad. Un cancionero sin música no es cancionero. Pero a pesar de nuestra mejor voluntad para publicar las melodías, no fue posible hacerlo dado los costos prohibitivos de impresión.

Y así, sin música, llegaron a la imprenta una serie de canciones buenas y malas, delicadas y de mal gusto, melodiosas, sencillas y simplemente cacofónicas.

Entre ajeteos, esperanzas y nerviosismo, nació el librito.

Pero esto, que podría parecer el final de la idea, es sólo el comienzo. Esta es la razón de nuestras líneas. No queremos que todo quede ahí. No queremos que estas canciones, patrimonio del montañismo chileno, se pierdan en el polvo de un estante, entre otros libros igualmente perdidos. Al contrario: queremos verlas, queremos oír las en los valles, en los bosques,

er. las cumbres, en todas partes. Queremos que se multipliquen, que se organicen.

Hay mucho que hacer en este sentido. Si bien nuestro cancionero fue hecho con la mejor voluntad, su único mérito es éste: su voluntad. Porque falta mucho: hay que seguir coleccionando canciones, reuniendo cánones, escribiendo melodías. Es necesario que cada club, cada institución de montaña edite sus propios cancioneros, seleccionando ahora el material e imprimiendo la música correspondiente. Es necesario que se cante, que se grabe.

Como muestra de lo que puede llegar a ser el canto dentro del andinismo (y por no recurrir al ejemplo de los grandes coros alpinos europeos) estamos preparando la grabación de un disco 33 1/3 con canciones que aparecen en el librito. El, esperamos, servirá de divulgación, de estímulo, de incentivo para que otros editen sus propios discos.

Y ya que hablamos de discos, tal vez sea interesante indicar que han llegado a nuestro país varios discos de carácter montaños, que nos dan una muestra exacta de lo que es la música autóctona de las cordilleras europeas, especialmente austriacas e italianas. Ellos son, amén de otros que posiblemente no conocemos:

- 1) Ferien in den Alpen (Vacaciones en los Alpes): 33 1/3 de Rudi Knab, die Alpensanger y A. Bauer;
- 2) So Klingt's in Alpenland (Música de los Alpes alemanes): 33 1/3 de Alfons Bauer y otros;
- 3) Mi hermoso Zillertal: 33 1/3 de Sandhofer, grupo de cantores tiroleses;
- 4) Doce canciones alpinas italianas: 3 discos 45, del Coro Alpino de la Sociedad Alpina del Trentino;
- 5) Yodel natural y alpino; yodel natural con cuerno de los Alpes: 78 de Cuarteto doble de yodel;
- 6) Go tell it on the mountains: 45 del Golden Gate Quartet (Rocky Mountains);
- 7) Sinfonía de los Alpes Op. 64: 33 1/3 de Richard Strauss (Sinfónica de Dresden);
- 8) Sinfonía sobre un tema montaños francés: 33 1/3 de Vincent D'Indy (Orquesta de los conciertos Lamoureux);

9) Una noche en el monte Calvo: 33 1/3 de Modesto Moussorgsky (Orquesta L. Stokowski);

10) Danzas tirolesas: 45 de Franz Schubert.

A estos es posible agregar una larga lista de obras de músicos tan mercedamente famosos como Beethoven, Mozart, Schubert, Wagner, etc, que tienen relación directa con la montaña, como demuestra Bertrand Kempf en su hermoso ensayo sobre "la montaña y la música".

Además, y guardando las proporciones debidas, tenemos una serie de discos de música tradicional chilena profundamente impregnados de carácter cordillerano.

Como vemos, es posible pensar en la idea de formar una pequeña discoteca andina, sin grandes dificultades, en base a lo que tenemos más a mano. Pero sería interesantísimo que alguien se dedicara a grabar la música aún desconocida de los pueblos que pueblan nuestras montañas a lo largo de todo el continente. Tal vez sea esa la que con más propiedad pueda llamarse música andina.

Hemos insistido en diversas ocasiones en el hecho de que la montaña es un todo que irradia muchas disciplinas, todas ellas importantes y necesarias para la comprensión integral del problema andino. Una de estas facetas es la música. A pesar de que sería tema para llenar volúmenes, no es necesario extenderse ahora sobre él ya que en La Montagne (Larousse, 1956), Bertrand Kempf nos da una buena síntesis de la influencia que han tenido las montañas en la música, no solamente popular, sino culta y universal de todos los tiempos. Allí se nos aclara cómo el sentimiento de la montaña puede revestir expresiones musicales; en qué forma la montaña inspira al músico; por qué la música, dentro de las artes, es el mejor medio para sugerir las emociones de la naturaleza. Allí se nos habla de los diversos períodos de la historia de la música, de los diversos tipos musicales y su relación con la montaña. Allí se estudian en profundidad todas estas materias.

Remitimos al interesado a dicho estudio, y nos quedamos con un párrafo de él: "... sin embargo, es preciso constatar que todas estas músicas (las llamadas clásicas) contribuyen apenas a desenvolver el sentimiento de la montaña. En cambio, melodías

más modestas tienen en ello una influencia remarcable: se trata de canciones de aldeanos, de guías, de montañeses; de refranes como Montagnes Pyrénées, La haut sur la montagne, Etoile des neiges, Qu'il est haut le haut des montagnes, cuyas melodías y letras son de una noble ternura. Es agradable notar que la montaña no es nunca tema de vulgaridad..."

Transcribimos estas palabras recordando una antigua idea nacida en el seno de la ASAE: formar un coro andino, a semejanza de los muchos grupos corales que trabajan a la sombra de las montañas del viejo mundo. Siempre ha habido mil motivos para impedir que la idea plasme en brillante realidad. Pero como estamos seguros que el auge del canto coral de montaña debe devenir en un período no lejano, dado el trabajo notable de los coros chilenos y la comprensión entusiasta de nuestro andinismo, es preciso que la frase de Kempf presida todas nuestras actuaciones.

"...La montaña no es nunca tema de vulgaridad..." Ahora sí debemos comenzar la selección: buscar canciones que no desmerezcan la blancura de las cumbres ni la profundidad de las grandes extensiones; elegir melodías que coincidan con la magnificencia de las paredes rocosas, que se mezclen con la brisa, que dignifiquen el eco. Y cuando lo hayamos hecho, dediquemos parte de nuestras energías montañeras a cantar. A cantar con espíritu, con amor. A cantar desde lo más hondo, diciendo todo el inmenso sentimiento de las montañas andinas.

En Europa hay concursos anuales de coros alpinos. ¿No podríamos algún día enviar un disco para que sepan que aquí también las montañas tienen un alma?

Botillería y Fiambrería "HORIZONTE"

AGAPITO PALACIOS BARBI

Toda clase de licores y bebidas
Precios especiales para federados

SAN MARTIN 595 y SANTO DOMINGO 1492

Lucero



Al caer la tarde sobre las montañas ásperas, cuando el cuerpo cansado busca la tranquilidad de la fogata acogedora, aparece tú, lucero, elevándote sobre los cordones oscurecidos del horizonte. Permaneces unos instantes contra el cielo teñido de azul que se mezcla con rojo y oro, agregando otro motivo de sosiego a la calma del amable rincón que nos acoge, y luego te alzas suavemente hacia el espacio, despertando a tu paso las estrellas. Ya tarde, cuando las sombras de la noche se tachonan de luz, te conviertes en un astro más de los muchos que pueblan el firmamento.

Una vez idas las tinieblas, cuando el anuncio del sol se infiltra en las quebradas, tú quedas un momento en la lejanía, hundido después en lo infinito.

Pero tu paso, aunque leve, no es vano.

No sabes cuánto nos alegra verte en lo alto, refulgente, potente, cálido!

¡No sabes cómo colaboras a la vitalidad del amanecer y a la perfección del crepúsculo!

¡No sabes cuánta belleza traes a nuestras almas, sedientas de ella!

No sé cuándo eres más hermoso: si cuando apareces sobre los

lomajes tranquilos de la precordillera, o cuando brotas por encima de las serranías rocosas, o cuando tiritas en las crestas de los gigantes andinos, brillando entre sus nieves y sus riscos húmedos.

Quizá me gustes más cuando te veo reflejado en las aguas tersas de una laguna, o en el tumultuoso correr del arroyo cordillerano. O cuando reluces, grande, muy grande, con las primeras luces del alba, entre las ramas de los robles que enmarcan la montaña cercana.

Tú eres el comienzo de la noche inmutable del desierto: floreces, radiante, cuando el sol abandona la arena para ir a posarse, aún un rato más antes de dejar el mundo, en las cumbres blancas de los montes que dominan las grandes extensiones.

Tú eres el término de la noche estrellada de los Andes sureños: esperas resplandeciente el primer rayo de luz que ha de venir a posarse, entibiando los frutos de los pehuenes, sobre las aguas dormidas del lago que se estira a los pies del volcán humeante.

Muchas leyendas he oído acerca de tí. Las oí en muchos lugares y de muchas bocas.

Me contó el minero fuerte y el indio triste de las ardientes soledades nortinas. Me contó el baqueano dicharachero de las montañas centrales. Me contó el campesino supersticioso de los campos verdes. Me contó el mapuche nostálgico de las reducciones australes.

Muchas historias se han tejido alrededor de tu nombre: tú has sido la joven raptada, la anciana bondadosa y el pastor muerto.

Por todas partes has dejado tu rastro mítico.

Y todas tus leyendas son hermosas. Pero la más hermosa es la que tú mismo me contaste aquel atardecer mientras bebía el agua clara de la vertiente que reflejaba tu brillo azulado.

Maximino Fernández Fraile
(Alfalfal, Río Colorado)

Acostúmbrate a dejar enteramente limpio el lugar donde acampes. No lo siembres de latas y papeles.

ANDES DE RANCAGUA.—

El Cajón de Flores

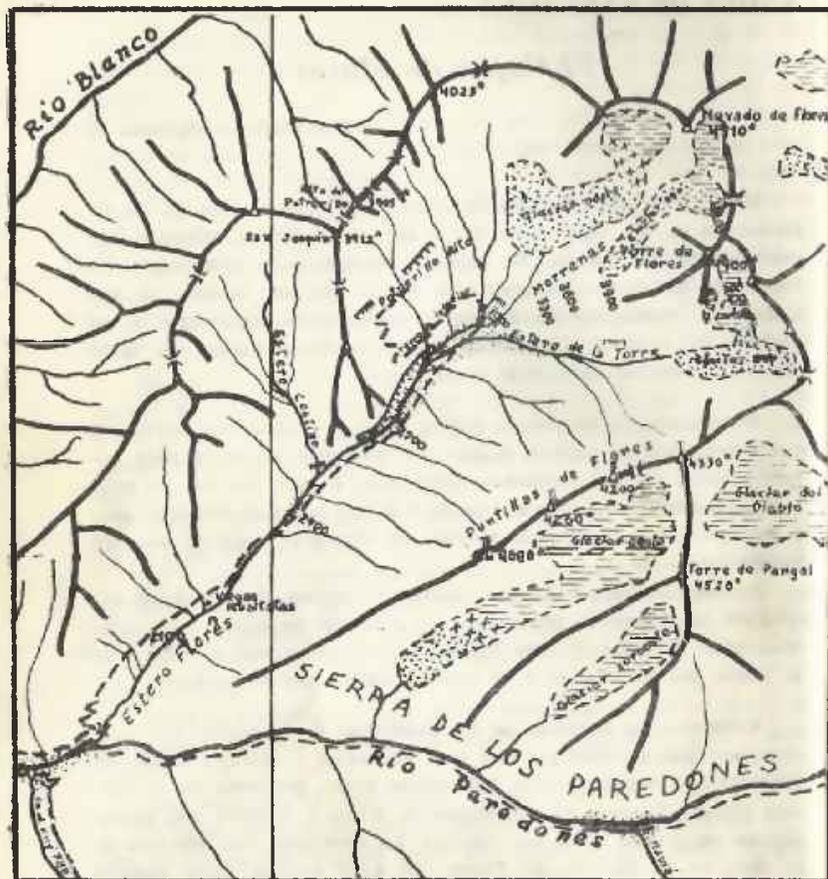
Por Augusto Figueroa F.

Uno de los cajones cordilleranos más bellos de los Andes de Rancagua es, sin lugar a dudas, el del estero Flores, afluente importante del río Pangal. Su nombre obedece a la abundancia de hermosas flores multicolores que crecen en los faldeos de sus montañas, ofreciendo un magnífico espectáculo especialmente en diciembre. La zona presenta, junto al interés turístico, un vasto campo al excursionista y al escalador.

Hidrografía.— El estero Flores nace de numerosos torrentes que descienden en rápidas caídas por una amplia cuenca para reunirse todos en una explanada pedregosa, a 2.700 metros. De aquí inicia su curso hacia el suroeste de 8 Kms., hasta desembocar plácidamente en el río Pangal después de atravesar rugiente una estrecha garganta.

Numerosas quebradas secundarias aumentan el caudal del estero en los meses de primavera; la mayoría de ellas se encuentran secas en verano. Sus afluentes principales son el estero de la Torre, por el oriente, y el estero Costino, por el poniente.

Relieve.— La mayoría de las montañas de la región son muy abruptas, con grandes paredes casi verticales y salvajes cuchillas. Presentan el aspecto típico del relieve joven, producto de la erosión glacial. La roca es descompuesta, firme a trechos, con abundancia de grietas para las clavijas. La montaña más elevada de la zona es el Nevado de Flores, de 4.910 metros, cuya cumbre es el vértice de una sierra de fantásticas murallas de roca situada al norte del río Paredones, entre el Cajón de Flores y la divisoria de las aguas con la provincia de Santiago. Fue denominada, con mucha razón, Sierra de los Paredones por Echevarría, Bachmann y Vidaurrázaga durante la primera expedición deportiva a la región, en 1951, la que hasta entonces era desconocida en los círculos andinísticos.



70° 15'

MAPA ESQUEMATICO DEL CAJON DE FLORES

por Augusto Figueroa, basado en la Carta de L. Liboutry 1:150.000

ESCALA 1:75.000



Aspectos geológicos.— Según estudios del Instituto de Investigaciones Geológicas en 1953, la zona pertenece a la Formación Paredones, unidad constituida por sedimentitas clásticas terrígenas, lavas andesíticas, riolíticas y basálticas y rocas piroclásticas que alternan con sedimentos derivados de la descomposición de estas rocas efusivas. La edad geológica no ha sido bien esclarecida, pero se le asigna una edad infraterciaria, probablemente eocena, es decir, de aproximadamente 55 millones de años.

Aspectos glaciológicos.— La Quebrada Flores es un valle suspendido con todas las características de un cajón glacial. La Quebrada, que es un valle lateral, no desemboca al mismo nivel en el valle principal del río Pangal, sino termina a bastante altura en la falda. Se debe este fenómeno a la fuerza erosiva más importante del glaciar del Pangal, en las pasadas épocas geológicas, en comparación con la del glaciar del Flores. En parte se explica también, porque la superficie del glaciar principal puede haber constituido la base de erosión para el afluente, que por esto no podía profundizar su valle hasta el mismo nivel que el principal. Al retirarse los hielos, el estero Flores formó un salto al desembocar en el valle de Pangal; debido a la erosión fuerte, el salto se transformó en un rápido que excavó una garganta profunda en la desembocadura. Al mismo tiempo, depositó un cono de rodados en el valle principal. Por esta razón, la huella de mulas principia a subir por la falda ya mucho antes de la desembocadura del Cajón de Flores, para alcanzar la altura del valle suspendido, porque la garganta estrecha no permite subir por ella. Igual fenómeno se observa con el Cajón de la Engorda, situado aguas abajo del río Pangal.

El Cajón de Flores tiene la forma de U en un corte transversal, propio de los cajones glaciales, debido a la erosión de los hielos. Los sedimentos o depósitos fluvioglaciales se observan a lo largo del curso del estero, llamando la atención los grandes bloques erráticos dejados por el ventisquero en su retroceso. Tres explanadas pedregosas escalonadas a distintas alturas y una antigua morrena frontal ubicada entre el estero Costino y las vegas Hualtatas presentan una evidencia del retroceso escalonado de los glaciares de los Andes Centrales en el Cuaternario.

Valle arriba, en el cierre del cajón, existen 2 terrazas. La su-

periof, denominada Potrerillo Alto, a 3.300 metros aproximadamente, corresponde a la terraza glacial u hombrera; en su extremo oriental se va elevando paulatinamente, apareciendo cubierta de las antiguas morrenas basales y de las morrenas frontales y central de los ventisqueros del Nevado de Flores.

Los glaciares de la región están asentados en las faldas de las montañas, son de escasa extensión pero de fuerte pendiente y se hacen cubiertos en las zonas inferiores. Ellos son los glaciares sur y oeste del Nevado de Flores y el glaciar sur de la Torre de Flores. Los dos últimos tienen brazos colgantes y poseen abundantes grietas y séracs.

Clima y vegetación.—Cerca de la mitad de las precipitaciones cae en invierno, estación en la cual la nieve cubre totalmente el cajón, siendo frecuentes los aludes en la desembocadura de las quebradas secundarias. El verano es extremadamente seco. Observaciones efectuadas en Bocatoma de Pangal, situado a 9 Kms. en línea recta hacia el oeste y a 1.410 metros de altura, señalan una precipitación anual de 1.160 mra., de la cual el 44% es en invierno, el 24% en otoño y el 20% en primavera. En esta última estación ocurren los grandes deshielos; el estero Flores baja turbio, con gran caudal, arrastrando abundante sedimentos y grandes piedras. Generalmente es imposible vadearlo, siendo necesario recurrir a los puentes de nieve. En verano las aguas bajan transparentes y más tranquilas, siendo el deleite de los aficionados a la pesca de truchas salmonadas.

En primavera la nieve es granulosa y firme en los canalones y sobre los glaciares, formándose micro y macropenitentes que facilitan las ascensiones. En diciembre de 1959, en los canalones de las Puntillas de Flores existían penitentes de 1,20 metro de altura. En verano las ascensiones se hacen lentas y cansadoras por los acarreo y morrenas de piedras sueltas.

En primavera y verano es corriente observar la formación de cúmulus entre las 12 y 17 horas, y que al ocultar las cumbres al escalador pueden provocar cierta preocupación. Este fenómeno ocurre casi todas las tardes, en mayor o menor grado, debido al movimiento ascendente del aire caliente producido por la gran evaporación y el calentamiento de enorme superficie rocosa de la Sierra de los Paredones. Sin embargo, existen días de muy

buen tiempo, en que la transparencia de la atmósfera permite dominar vastísimas extensiones desde las cumbres.

En el cajón crecen matorrales y flores silvestres en las riberas del estero y de los pequeños arroyuelos, como asimismo en los taludes, alcanzando algunos ejemplares los 3.300 metros de altura. La vegetación es más abundante en la mitad inferior de la quebrada, donde crecen algunos olivillos. Las flores multicolores abundan en diciembre, siendo crecido el número de variedades. Fotografíarlas en colores constituye un bello recuerdo y una obra de arte para el andinista que busca en las montañas algo más que escalar una cumbre.

Descripción del sendero.— Para alcanzar el Cajón de Flores es necesario partir de Las Callanas, hermoso paraje cordillerano donde termina el camino carretero que desde Coya se interna por el valle de Pangal. Las Callanas está situado a 1.500 metros, en la confluencia de los ríos Pangal y Blanco.

Para comodidad y mayor rapidez se puede contar con la ayuda de 2 baqueanos de Pangal, don Miguel Aguilera y su hijo Fernando, quienes cobran últimamente dos escudos y medio por mula por día. Para comunicarse con ellos es preciso escribirles o llamarlos por teléfono al Retén de Carabineros de Pangal.

Partiendo de Las Callanas se cruza el puente de cimbra del río Blanco y se sigue el sendero de la ribera norte del río Pangal. Al principio la huella rodea unos potreros, pasa al lado de una cabrería y continúa por el pedregal del río o bordeando los conos de rodados. Al llegar cerca de la desembocadura del estero Flores, asciende por la falda en zig-zag, esquivando la garganta, hasta alcanzar la altura del valle suspendido. Se interna por la ribera occidental del estero, pasa por la vegas Hualtatas y poco más arriba cruza a la ribera opuesta, por donde sigue hasta la explanada pedregosa final después de la cual se cierra el cajón. Aquí asciende por el faldeo más oriental y da una vuelta en semicírculo por la primera terraza; zigzaguea por una pequeña quebrada y termina en la segunda terraza u hombrera glacial, situada a 3.300 metros aproximadamente y surcada por numerosos arroyuelos. Esta terraza es denominada Potrerillo Alto por los arrieros.

Frente a las vegas Hualtatas, en la ribera oriental, existe una

casa de piedra que puede dar cómodo albergue a 4 o 5 personas. El cajón carece de refugios de alta montaña. Buenos sitios para construirlos son la explanada donde se cierra el cajón y Potrerillo Alto.

Contando con arriero y con un ritmo de marcha normal, desde Las Callanas en una hora y media se llega a la desembocadura del estero Flores. De aquí a Potrerillo Alto hay cuatro y media a cinco y media horas de marcha. Así, partiendo a las 7 horas de Las Callanas se llega a Potrerillo Alto entre las 14 y 15 horas, dependiendo por supuesto de la duración de los descansos.

Aspectos andinísticos de las montañas.— El Cajón de Flores ofrece amplias perspectivas al andinista por el número de cumbres interesantes con escasas ascensiones, la existencia de cumbres innominadas e inescaladas, la búsqueda de nuevas rutas, la fácil y rápida aproximación y la ayuda de baqueanos conocedores del terreno. De un total de 13 cumbres principales, 7 están vírgenes y 5 son innominadas. De las cumbres escaladas, sólo el Nevado de Flores ha sido escalado 2 veces; las demás tienen sólo una ascensión.

1.— **Nevado de Flores (4.910 mts.):** El más elevado de la Sierra de los Paredones. Ruta: por las morrenas y el glaciar sur cubierto hasta el portezuelo que lo separa de la Torre de Flores, situado a 4.250 mts., más o menos. Una lengua de hielo que baja por la arista sur hasta el portezuelo conduce a la parte superior del glaciar, de poca pendiente, y de aquí a la cumbre.

1ª ascensión: E. Echevarría, W. Bachmann y E. Vidaurrázaga; XII-51. 2ª ascensión: F. y S. Montenegro, J. Haberland y W. Forster; 3-I-59.

Factible en 2 o 3 días, desde Las Callanas. Se puede acampar en la explanada del fondo del cajón a 2.700 mts., en un pequeño plano de la morrena central a 3.700 mts., o en el portezuelo a 4.250 mts. Época más propicia: principios de diciembre.

Posibles variaciones de la ruta: glaciar oeste y pared sur.

2.— **Torre de Flores (4.900 mts.):** Soberbia aguja de roca visible desde Rancagua. Ruta: por el norte bastante difícil, siguiendo una arista disgregada y acarreo. En esta cara desaparece rápi-



El Nevado y la Torre de Flores, vistos desde el suroeste a 2.700 metros.

damente la nieve en diciembre, dificultando más posiblemente la ascensión.

1ª ascensión: E. Meier, W. Niehaus, H. Schlotfeldt y E. Schneider; 7-XII-54. Ha sido intentado en enero de 1960 por andinistas de la U. de Chile y en diciembre de 1961 por andinistas del Club Andino de Rancagua, sin resultados.

Posibles variaciones: arista noroeste y glaciar sur.

3.— **Innominado (4.600 mts.):** Cumbre achatada de terrible aspecto mirada desde las Puntillas de Flores y del portezuelo del Nevado de Flores. Está en el filo que une la Torre de Flores con las Puntillas.

Rutas posibles: Del portezuelo del Nevado de Flores subir por los acarreo de la Torre de Flores y pasar al filo noroeste de la cumbre innominada. O bien, por el glaciar sur de la Torre de

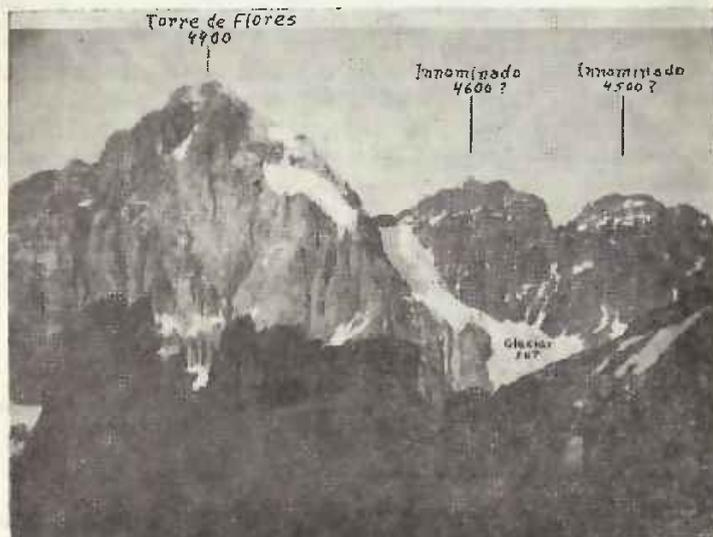
Flores pasar a este filo. Seguramente pasarán muchos años antes que sea conquistada.

4.— **Innominado (4.500 mts.?)**: Situado al sur de la cumbre anterior, en el mismo filo: De aspecto también impresionante, su cima está virgen y nunca ha sido intentada.

Rutas posibles: por el filo siguiendo al sur de la cumbre anterior, o por el glaciar sur de la Torre de Flores llegar a un portezuelo y tomar su arista sureste.

5.— **Puntillas de Flores**: Constituyen un filo de agujas y gendarmes que separa el cajón de Flores del glaciar oeste de la Torre de Pangal. En él sobresalen 4 agujas principales, denominadas de I a IV por la Asociación Universitaria, que inició sus exploraciones.

a) **Puntilla I (4.330 mts.)**: 1ª ascensión: E. García, W. Espinoza y Cynthia Ericksen, por la arista suroeste; 9-XII-59.



La Torre de Flores y las dos cumbres innominadas, vistas desde el suroeste, a 3.600 metros.



Los últimos 600 metros del Nevado de Flores deformados por la perspectiva, visto desde el portezuelo, a 4.250 metros, aproximadamente. La arista de hielo conduce a la parte superior del glaciar sur.

Ruta: Se asciende por el canalón situado inmediatamente más abajo del estero de la Torre. Al bifurcarse el canalón se toma el de la izquierda. Una pequeña escalada libre permite llegar al estrecho boquete que separa esta Puntilla de la Puntilla II. Es imprescindible acampar en este boquete del filo. La escalada presenta medianas dificultades. Factible en 4 días. Epoca propicia: diciembre.

b) **Puntilla II (4.100 mts., aprox.)**: 1ª ascensión: E. García, P. Durand y W. Espinoza, por la arista suroeste; 15-XII-58.

Ruta: al principio, igual que la anterior. Para llegar al filo hay que ascender por canalones secundarios. Medianas dificultades.

c) **Puntilla III (4.260 mts.)**.— De impresionante figura, semeja una lámina cuadrilátera que se levanta del filo. Inescalada, sin tentativas de ascensión.

d) **Puntilla IV (4.080 mts.)**.— Inescalada, sin intentos de ascensión.

Una gran labor andinística será el escalamiento de la **Torre de Pangal**, una soberbia montaña visible desde Las Callanas que asoma detrás de las Puntillas de Flores. Tiene 4.520 metros y figura innominada en la Carta de Lliboutry. Los arrieros la denominan, sin propiedad, Puntilla Alta de Flores. Fue designada con el nombre de Torre de Pangal por la Asociación Universitaria durante la expedición al Cajón de la Mamá, en 1957. Es una cumbre virgen, de líneas atrevidas y de muy difícil acceso, casi improbable por el río Paredones. La ruta más accesible es alcanzar el portillo entre las Puntillas I y II, descender por el glaciar oeste de la Torre y luego ascender por sus canalones hasta los aguzados colmillos de la arista cimera. Será una empresa que requerirá mucho esfuerzo, técnica y buen trabajo de equipo de transportes.

6.—**Innominado (4.200 mts. ?)**.—Aguja rocosa situada en las cabeceras del glaciar oeste del Nevado de Flores. Inescalado. Rutas posibles: por el filo oeste y por el glaciar oeste: al elegir esta



Las Puntillas de Flores, vistas desde el noroeste. La ruta toma los canalones hasta el filo.



La Torre de Pangal y su glaciar oeste cubierto de penitentes, vistos desde Las Puntillas de Flores.

última ruta se deberán tomar serias precauciones por la posibilidad de caídas de séracs del brazo colgante.

7.—**Innominado (4.250 mts. ?)**.—Aguja de hielo ubicada al noreste de la anterior, visible sólo desde los canalones de las Puntillas de Flores. Ruta posible: el glaciar oeste del Nevado de Flores. Una vez vencidos los séracs, parecen no existir problemas en las partes superiores del ventisquero.

8.—**Innominado (4.023 mts.)**.—Arista cimera en el cordón que separa el estero Flores del río Blanco, aún virgen. Rutas posibles: Desde un campamento en Potrerillo Alto, por la arista noreste y por la arista suroeste, ésta con más probabilidades de éxito. Factible en 2 días.

9.—**Alto del Potrerillo (3.905 mts., aprox.)**.—Ubicada más al sur, es una cumbre muy fácil. 1ª ascensión: G. de Pablo y A. Figueroa, 15-II-61. Ruta: Desde Potrerillo Alto se alcanza la cum-

bre por los acarreo del este, en 3 horas y media. Carece de escalada.

10.—San Joaquín (3.912 mts., aprox.).—Visible desde el Cajón de Flores, al fondo del estero Costino hacia el cual cae su impresionante pared sur. 1ª ascensión: G. de Pablo, J. Labra y A. Figueroa, por los acarreo del este y el filo norte, muy fácil; 15-II-61.

Posibles variaciones: filo oeste y pared sur (?).

BIBLIOGRAFIA Y MATERIAL DE CONSULTA

- 1.—Club Andino de Rancagua: "Informe sobre expediciones al Cajón de Flores", Abril 1957, Febrero y Marzo 1959, Diciembre 1959, Febrero 1960 y Diciembre 1961.
- 2.—Club Andino de Rancagua: Kárdex fotográfico del Cajón de Flores.
- 3.—Instituto Geográfico Militar: Fotografías aéreas de la Cordillera de los Andes de Rancagua.
- 4.—Dr. Juan Brüggén: "Geología"; Editorial Nascimento, 1950.
- 5.—Evelio Echevarría: "Dos Sierras Chilenas desconocidas", Anuario de Montaña de 1956, pág. 16.
- 6.—Carlos Klohn: "Geología de la Cordillera de los Andes de Chile Central"; Boletín N° 8 del Instituto de Investigaciones Geológicas, Editorial Universitaria, 1960.
- 7.—Luis Lliboutry: "Nieves y Glaciares de Chile", Editorial Universitaria, 1956.
- 8.—Héctor de los Reyes y Gastón San Román: "Alta Montaña", Anuario de Montaña de 1959, pág. 75.
- 9.—Gastón San Román: "Alta Montaña", Anuario de Montaña de 1960, pág. 44.

Fabricate una caja de herramientas, pequeña y liviana, en la que llevarás un pequeño alicate, un destornillador, abridor de latas y botellas, una cajita pequeña con reuestos para el anafe; aguja e hilo firme.



Panorámica del cordón montañoso que separa el Cajón de Flores del río Blanco, tomada en diciembre, desde las Puntillas de Flores.

La región de los lagos de Chile

Maximino Fernández Fraile

A raíz de una publicación en que hacía algunos alcances sobre las posibilidades de que el mundillo montañero de la capital ampliara sus horizontes deportivo-turístico, he recibido varias consultas realmente interesantes sobre el particular. Animado por esto, y viendo la necesidad de dar a conocer al mayor número de personas pequeños informes sobre nuestra zona de los lagos —poco conocida entre nosotros a pesar de ser una de las regiones más hermosas del mundo— quiero en esta oportunidad entregar una reseña de los lugares que mayor interés tienen allí para el andinista en general y el excursionista o acampador en particular.

Para este efecto, y considerando el tiempo disponible en unas vacaciones normales, podemos distribuir la región (unos 500 km. de largo y 200 km. de ancho, aproximadamente, y contados en línea recta) en varias zonas que contienen todo lo que idealmente puede desear un montañero. Todas poseen amplio campo para el camping plácido y el ágil excursionismo; actividades que pueden combinarse con ascensiones que, sin ofrecer mayores dificultades —salvo excepciones tales como el volcán (?) Puntia-gudo (2.490 m.) y el cerro Tronador (3.470 m.)— son magníficas en cuanto al paisaje, a los métodos necesarios para realizarlas y... a los cráteres, que no dejan de ser llamativos e impresionantes. Cada zona posee una cierta individualidad, una independencia de las demás, accesos propios y medios de avituallamiento, además de bellezas naturales en profusión.

No es mi intención entregar descripciones completas de cada zona —¿acaso hay palabras para pintar esos paisajes increíbles?— sino hacer un resumen de los datos más necesarios para el que las recorra. Además, es conveniente advertir que sobre el tema hay poca bibliografía, toda de carácter turístico y con serios errores en cuanto a detalles importantísimos. Esto puede apreciarse en la Guía del Veraneante y en la revista *En Viaje*, únicas publicaciones especializadas en turismo y que, por desgracia, toman

informaciones de fuentes inadecuadas. Lo mismo podemos decir de los libros existentes sobre la zona —y sobre otras regiones de Chile— que han sido escritos por personas que permanecieron unos días en el país, conociendo apenas el Hotel Carrera...

En cuanto a los mapas, elemento indispensable en todo viaje, también son mediocres. Contamos, para la zona que nos ocupa, con las Cartas Preliminares del Instituto Geográfico Militar, con los mapas turísticos de Ferrocarriles, insertos en la Guía del Veraneante; con algunas cartillas camineras del Automóvil Club de Chile y con la Guía Turística de la Esso Standard Oil Co., por el momento la más recomendable.

Todo esto, y como idea al margen, determina la necesidad de que cada institución de montaña vaya formando un pequeño archivo, en base a descripciones, datos, mapas, croquis, fotografías, etc., sobre las regiones que visiten sus miembros, para que sirva de base, de fuente de estudio en la preparación de nuevas salidas.

Precisando conceptos, llamaremos zona de los lagos —en acuerdo con muchas geografías que sitúan su punto septentrional en Temuco, olvidándose de los lagos Laja, Lanalhue y Lleulleu— a la comprendida entre Los Angeles, Puerto Montt, Océano Pacífico y límite con Argentina. Siempre ví en el Salto del Laja la puerta de entrada al "País de los espejos azules" como lo denominó un conocido escritor. Y siempre ví, también, una continuidad paisajística ininterrumpida más allá del límite político con Argentina. Pero en todo caso, la descripción de las zonas situadas fuera de nuestra soberanía no la daremos aquí por no conocerlas personalmente y porque existe —a diferencia nuestra— bastante literatura sobre el particular.

Esta región, que en líneas generales continúa el relieve del resto de la zona central del país —cordillera de los Andes, valle central y cordillera de la costa— aunque en forma menos marcada (los Andes pierden altura, presentan más portillos, son penetrados y hasta cruzados por valles amplios que contienen las cuencas de grandes lagos; el valle central disminuye también su promedio de altitud y en ocasiones llega hasta el mar; y la cordillera de la costa se torna boscosa, forma cadenas independientes entre sí y a veces desaparece), posee once zonas de marcado interés para el montañero.

Ellas son:

1) Zona de la Laguna de la Laja.

Esta primera zona, de amplio interés para el montañero, comprende la mal llamada Laguna de la Laja, puesto que su cuenca es superior a la de muchos lagos sureños; el volcán Antuco (2.985 m.), primer volcán cónico de la región y muestra del paisaje que después se hará clásico; la Sierra Velluda (3.385 m.), hermosas cumbres gemelas de roca y hielo, cuya forma semeja la de una silla de montar; el Cerro Perilla (2.379 m.) y los pasos limítrofes de Atacalco (1.800 m.) y Pichachén (2.040 m.). Para el geólogo será interesante visitar los restos de los antiguos volcanes Cóndor y Laja y el lugar denominado Mallín del Toro. También es interesante conocer la Planta Hidroeléctrica de Abanico, situada a orillas del río Laja, desagüe natural de la laguna y que después forma los conocidos saltos.

Hay dos caminos para llegar a la zona: el ramal ferroviario Monte Aguila-Polcura, de 71 km. de longitud, bordeado por un camino de autos en regular estado (desde el terminal del tren hay que ir en microbús hasta Antuco (5 km.) y desde allí a la laguna (38 km.); y el camino más frecuentado, mantenido por Endesa, que va directamente de Los Angeles hasta la Planta de Abanico, y continúa después bordeando la parte Suroeste de la laguna (y Noeste del Volcán) hasta llegar a La Cueva, frente a la cara Este de la Sierra Velluda (110 km. en total).

En todos los esteros, ríos y lagunas de esta zona hay abundante pesca; también existe variedad de caza. En cuanto a aprovisionamiento, se encuentra de todo en Antuco y en la población de Abanico.

2) Zona de la Cordillera de Nahuelbuta.

Dicha Cordillera, continuación de lo que más al norte llamamos Cordillera de la Costa (desaparecida frente a Concepción) forma uno de los paisajes más bonitos y emotivos que pueden encontrarse en el país. Apenas sobrepasa los mil metros de altura, pero forma un muro, una barrera natural imponente cuando se la mira desde Angol, Los Sauces o Lumaco. Está llena de vegetación secular, poblada de leyendas y de animales que muchos creen ya desaparecidos. En ella vemos los añosos robles, las lumas

araucarias, los digüefies, los copihues, los canelos, las mil enredaderas sin nombre. Y en algunos claros, los aserraderos de bolsillo, verdaderas fabriquetas rodantes, y las turbinas elementales, primitivas, que aprovechan las aguas de algún salto de agua.

Solamente un camino cruza esta verdadera selva virgen: el que va de Purén en el Este, a Contulmo, (18 km.) en la vertiente occidental. Junto a él corre la única vía férrea que logra atravesar la vegetación. (A Purén se llega en tren desde Angol o desde Púa, y en automóvil desde Angol y desde Traiguén).

En la vertiente Oeste de la Cordillera —se dominan al bajar de ella— hay dos lagos que, junto con el Budi, podrían llamarse "lagos quietos". Hay tal paz, tal tranquilidad en los lagos Lanalhue y Lieu-Lieu que son llamados a ser refugio para el espíritu más exigente.

En las cercanías, Cañete recuerda aún al araucano heroico; más al Norte comienza la atrayente zona del carbón.

Para llegar al lago Lanalhue podemos usar el camino ya indicado— (a través de Nahuelbuta) o seguir las rutas que bajan desde Concepción, atravesando la zona minera y casi la totalidad de la provincia de Arauco (164 km.) llegando a Peleco, en la orilla noroccidental del lago, frente a la Hostería Danalhue. Desde Peleco nace otro camino (54 km.) que, bordando el Lieu-Lieu nos deja en las playas de Quidico y Tirúa, frente a Isla Mocha.

3) Zona de Tolhuaca.

Se llega a las Termas de Tolhuaca, centro de esta zona, por un camino de 60 km. que nace en Victoria. Desde allí, en medio de grandes bosques, pueden visitarse la Laguna Blanca, la Laguna Verde y la Laguna Malleco; y los volcanes Tolhuaca y Lonquimay, de 3.780 y 2.822 m. de altitud, respectivamente. Desde sus cumbres se domina el maravilloso paisaje de la cuenca superior del Bío Bío, poblada de lagunas, ríos y bosques.

Hay abundante pesca y caza, pero es difícil el avituallamiento: hay que llevar combustible (a menos que se ocupe leña) y comida.

Hay otro camino para llegar a dicha zona: desde Curacautín (34 km.).

4) Zona del valle superior del río Bío Bío.

Bío Bío, el más conocido de los ríos de Chile, forma desde su nacimiento en las lagunas de Galletue e Icaíma un ancho valle que divide en dos la Cordillera de los Andes con su dirección Sur-Norte. A este fértil y boscoso valle, paraíso del excursionismo, rodeado por los volcanes Callaqué y Copahue por el Oeste, además de numerosos cordones de lomajes y montañas situadas en el límite (hay numerosos portillos) y por los volcanes de la zona anterior por el Este, llegamos luego de recorrer a caballo la cuenca media del río; o desde Victoria, pasando por Curacautín, hasta Liucura (160 km.). En Liucura hay provisiones y posibilidad de arrendar mulas o caballos para distintas salidas por los alrededores; lagunas ya nombradas, pasos del Arco, Mallín Chileno y Pino Hachado (hermosos nombres), de 1.377, 1.758 y 1.824, respectivamente, cerro Pino Solo (2.727 m.), etc.

Dentro de la zona, pero partiendo de Manzanar, algo al interior de Curacautín, podemos visitar las Termas de Río Blanco, donde abundan los lugares ideales para acampar, prados, bosques, esteros limpios, lomajes y las lagunas Conguillio y Verde, que reflejan el cono nevado del volcán Llaima y de la Sierra Nevada (2.554 m.).

Hay provisiones en Curacautín, además de abundante pesca y caza.

¿Para qué hablar de la toma de fotografías?

5) Zona del volcán Llaima.

Este volcán de 3.124 m., que apercibimos desde muy lejos como un maravilloso cono nevado, da tema para una excursión (o varias excursiones) inolvidable.

Se llega a él desde la estación de Púa, en las cercanías de Temuco, a través de un camino de 77 km.; viaje que se hace dentro de un paisaje extraordinario por su belleza llena de contrastes, y dominado siempre por el penacho negruzco y sempiterno del cono blanco.

La zona misma del volcán ha sido convertida en Parque Nacional, tomando el curioso nombre de "los Paraguas", debido a la infinidad de pino araucaria (el pehuén: o piñón de los mapuches) existente en la región.

Creo suficiente motivo para estar unos días en esos lugares la contemplación del Llaima mismo; pero mayor satisfacción en-

contraremos en recorrer los alrededores —hay varias lagunitas— y ascender las laderas del cono hasta el cráter. Desde allí dominaremos un paisaje extensísimo e increíblemente hermoso, que abarca casi todas las manifestaciones de la naturaleza; además del cráter, espectáculo supremo que nos puede brindar la vida al aire libre.

En las laderas del volcán, junto a los pehuenes, se alzan las construcciones del Club Andino Cautín, refugios con gran capacidad y todo tipo de comodidades.

6) Zona del Lago Budi.

Esta no es zona para ser descrita sino para ser vivida.

El Lago Budi, el lago de la paz no turbada, el de los cisnes y de los poemas, el de los juncos y de los atardeceres melancólicos, es de una plasticidad tal que sólo puede ser sentida íntimamente. Ni siquiera la fotografía puede darnos la totalidad de su imagen, pues ella está constituida no sólo de lago y loma, de verde y azul, sino en su mayor parte de espíritu: del espíritu del lago y del espíritu del que quiere comprenderlo.

Para llegar a sus orillas —Puerto Domínguez— recorreremos los 65 km. que, desde Temuco a Carahue, bordean el río Imperial (podemos aprovechar de paso para visitar Boroa, el pueblo de los indios rubios y de ojos azules y los distintos caseríos mapuches en que aún hoy se ve el rehue junto al canelo, coronado por el cura-rehue; donde aún hoy se escucha el cultrún en los guillatines y se ven los trariloncos adornando las bellezas araucanas); y desde Carahue, otros 30 km. nos preparan el ánimo para la belleza serena que nos ha de colmar.

7) Zona del lago Villarrica.

Esta zona tiene por centro a la ciudad de Villarrica, a orillas del mismo lago (130 km. de Temuco). Aquí pueden hacerse numerosas excursiones que, difícilmente, pueden realizarse en el término de unas vacaciones. Son demasiados —y demasiado hermosos— los lugares que visitar para poder verlos todos. Hay varios lagos: Villarrica, Caburgua, Colico, Hüllipilún; volcanes: Villarrica (2.840 m.), Quétropillán (2.360 m.), Lanín (3.774 m.); cerros, bosques, ríos, lagunillas, termas, caseríos, etc. Hay caminos aceptables para llegar a todos estos lugares y aún para

continuar hasta Junín y San Martín de los Andes, en Argentina.

Es la región turística por excelencia dentro de la zona que nos ocupa, y tal vez la más conocida de Chile en el extranjero. Numerosos hoteles y refugios dan comodidades de toda índole. Hay pesca, caza, golf, esquí acuático, esquí de nieve en toda época, etc. No hay problemas de aprovisionamiento.

8) Zona del Lago Panguipulli.

Denominamos así esta región por ser el pueblo de Panguipulli, centro de una vasta y magnífica red de lagos y ríos. En ella, queremos englobar los siete lagos chilenos y algunos argentinos que desaguando unos en otros terminan vaciando sus aguas en el Lago Ríñihue (de ahí la fama triste que obtuvo hace algún tiempo), el que, a su vez, desagua todo ese inmenso caudal por intermedio del pequeño río San Pedro.

Esta zona contiene innumerables sitios de gran atracción para el excursionista, el acampador, el andinista y el esquiador, por no nombrar al pescador, cazador y turista en general. Hay lugares maravillosos, pequeñas islas, rincones amables, esteros claros, bosquitos, volcanes, nieve; todo lo que podemos anhelar. Y, lo que es mejor aún, poca gente. Porque a pesar de ser una zona de belleza excepcional, debido a la falta de hoteles, de movilidad adecuada y de información, el turista corriente todavía no descubre esta región que, con el tiempo, ha de ser una de las más visitadas del país.

En ella tenemos, comenzando por el norte, el lago Pellaife, encerrado entre altos paredones cubiertos de bosques entre los que descienden numerosas cascadas (todo el conjunto dominado por el cono del volcán Villarrica); el río del mismo nombre lo desagua en el lago Calafquén, famoso por sus islas, por su vista sobre el volcán Villarrica (de noche es el faro que guía la navegación de los lanchones) y por sus reducciones indígenas. Desde Cofaripe, en la orilla oriental del Calafquén, parte un camino a Villarrica (50 km.) bastante malo. Otro lago, el Pullinque, también desagua en el Calafquén, y tiene como principal característica ser base de la Central Pullinque, de Endesa. Este laguito sirve como nexo de unión entre el Calafquén y el Panguipulli, que recibe todas las aguas acumuladas hasta allí. El Panguipulli, base de la evangelización palotina, recibe a su vez las

aguas de los lagos cordilleranos de Neltume y Pirehueico (según muchos el lago más hermoso de Chile), los que a su vez las recibieron del Lácar, en el lado argentino. Una vez reunidas en el Panguipulli, bajan por el río Enco (punto de partida a las canchas de esquí de Choshuenco) hasta el lago Ríñihue, el que las lanza por el río San Pedro, tributario del Callecalle, hasta el mar.

Toda esta región puede ser abarcada en 15 días, pero a condición de tener bastante movilidad. El acceso a Panguipulli se hace desde Lanco (51 km.) por tren o tierra. Desde allí tenemos camino al lago Calafquén (19 km.), al Pullinque (25 km.), y al Ríñihue (19 km.). Además hay buquecitos madereros que cruzan todos estos lagos y un remolcador de la Marina en el lago Panguipulli, que lleva a los turistas hasta Puerto Choshuenco, desde donde nace el camino a Neltume y Pirehueico (19 km.). Otra ruta, tal vez más conocida, es cruzar el paso de Guahum, para entrar desde San Martín de los Andes, a orillas del lago Lácar. También puede salirse desde Ríñihue, a orillas del lago homónimo y a 48 km. de la estación de Los Lagos, en el longitudinal.

9) Zona del Lago Ranco.

Parecida a la anterior, aunque más desconocida aún, está formada por el Lago Ranco, desagüe de los lagos Maihue, Huihue y Grís. En ella también existen numerosos lugares adecuados para el camping y el excursionismo; y su mayor atracción reside en la actividad volcánica original que se ha desarrollado siempre en los alrededores. Allí, a falta de conos volcánicos, las fuerzas telúricas labran su salida en cualquier parte, dejando enormes tajos en la corteza de los campos.

Además de esto, en el Ranco emerge la isla Guapi, dominio último y exclusivo de los araucanos, los que viven libres de culturas extrañas, en "su propia salsa". Allí no vale nuestro idioma, nuestra ley o nuestra ficticia superioridad de hombres blancos. Allí hay fauna conservada (no existen armas de fuego), flora secular y costumbres que sólo podemos leer en los libros de historia. Desgraciadamente es difícil conseguir el permiso para poder entrar. Para ello hay que conversar con el cacique en el

pueblo de Lago Ranco, y éste entiende el castellano... cuando quiere.

Es fácil encontrar comida, la que se puede complementar con ricas truchas.

Se llega al lago desde Río Bueno, por un buen camino de 40 km.

10) Zona del lago Puyehue.

A pesar de ser una zona renombrada, ya que posee dos lagos con establecimientos hoteleros conocidísimos: Puyehue y Rupan-
co, además de la Laguna Constan-
cia, de los volcanes Antillanca,
Casablanca, Puyehue, etc., de hermosas canchas de esquí, de un
salto de agua muy conocido (Pilmaiquén), nunca la he visitado.
Por tanto, sólo puedo decir que puede llegarse a ella desde Osor-
no (84 km.), y desde Coihueco a Piedras Negras, en el lago Ru-
panco (44 km.)

11) Zona del Lago Llanquihue.

Nuevamente nos encontramos con una región amplia, hermo-
sísima, aunque esta vez bastante conocida. En ella todo está en
un mismo nivel de hermosura, y no podríamos decir que un lago
es más bonito que otro, porque hay para todos los gustos: desde
la grandiosidad sorprendente del Llanquihue, el más extenso de
Chile, hasta la gracia escondida del Chapo, pasando por el ro-
manticismo misterioso de Todos los Santos o Esmeralda. Y lo
mismo podemos decir de las montañas: el Osorno —silueta clásica y perfecta—, el Puntlagudo lanzándose con impulsos supra-
humanos por sobre los bosques vírgenes; el Techado, enmarcan-
do el Salto de la Novia, en Peulla; el Tronador majestuosamen-
te poderoso, el Calbuco que mira al mar, etc. Y los ríos... ¡qué
ríos! El Petrohué, desagüe natural del lago Esmeralda, es un ver-
dadero torrente de montaña pero ampliada a la potencia de un
gran río, capaz de formar cascadas hermosísimas, de vencer a la
selva y de transformar las tierras bajas hasta convertirse en el
Estuario de Reloncaví.

Esta zona es indicada tanto para el camping como para el
excursionismo y el andinismo propiamente tal. Ascensiones de
gran aliento, ascensiones más fáciles, recorridos para todos los
gustos, lugarejos especiales para pasar días tranquilos, todo se
brinda con profusión.

Y a esto puede agregarse la visita a ciudades y pueblos muy
simpáticos y que parecen pertenecer a otras latitudes, a otros
países, a otras razas: Puerto Octay, Frutillar, Puerto Varas, Puer-
to Montt, Ensenada, Petrohué, Peulla, Casa Pangue, La Picada,
etc., etc.

No hay problemas de comida y combustible. En cuanto a ca-
minos, hay uno que rodea el lago Llanquihue (150 km. aproxi-
madamente) y otro que une Puerto Varas con Petrohué (68 km.),
además del que va desde Peulla hasta el límite con Argentina
(26 km.)

Hasta aquí un pequeño resumen de lo mucho que se puede
ver en esas zonas. El montafismo capitalino tiene allí un campo
limitado y casi nuevo para la mayoría. De nosotros depende sa-
ber aprovecharlo.

Mayores informaciones pueden obtenerse en los Clubes de
Andinismo de la región, en Anuarios de Montaña anteriores y de
las personas que hemos recorrido algo esos lugares y que esta-
mos prontos a ayudar a que otros vivan ese mundo maravilloso
que nos proporciona nuestra naturaleza.

La zona del lago "O'Higgins"

(Apéndice al relato de la Expedición publicado
en el Anuario 1960, página 118)

1 —EL LAGO O'HIGGINS.

Formado por varios brazos siendo los más importantes los
que quedan en territorio chileno. El tiempo es malo permanen-
temente, especialmente en lo que se refiere a la navegación, lo
que se hace en la única embarcación que actualmente está en con-
diciones de navegar con seguridad y que pertenece al señor
Francisco Fernández llamado "El Catalán", y tiene su fondea-
do en la Bahía Maipú, último puesto de gendarmería y aduana.

Para llegar a la zona del Lago O'Higgins (San Martín para
los argentinos), se debe seguir la carretera N° 40 de Argentina,
ya sea desde Punta Arenas, Puerto Natales o bien por el norte

desde Temuco atravesando a San Martín de los Andes y desde allí seguir al sur. Otro medio también sería llegar en barco a Puerto Aysén y de allí en vehículo pasando por Coyhaique y de allí a la Argentina.

El camino para vehículos motorizados llega hasta unos 9 km. más allá de la Bahía Maipú, a la estancia "El Condor". Desde la bahía misma o de la estancia "El Condor" se puede seguir adentro (hacia territorio nacional) en una embarcación o bien siguiendo la ruta terrestre a caballo. El viaje de la embarcación, si es que no hay contratiempos atmosféricos, tarda 7 horas (barquita de "El Catalán"). Calculamos el doble para barcos de vela (si el tiempo lo permite). El viaje a caballo es más seguro, pero demora tres días hasta la estancia Ventisquero (del señor Ovando) o a la estancia Carmela (de don Luis Mancilla).

El brazo norte del Lago, llamado "brazo del Pascua", no ofrece oportunidades andinísticas, pero sí de exploración para una posible ruta hacia el Pacífico y sacar a la Zona de su aislamiento. El brazo N-O ofrece grandes posibilidades; allí está la estancia "La Ramona", una preciosa estancia con casa muy bien amoblada y provista de toda clase de comodidades, que serviría de campamento base para la aproximación y asalto a cumbres como "Mellizos", "Paine", "Cerro Azul", "Alesna", etc., además de ofrecer la posibilidad de una travesía del hielo patagónico con una exploración de los hielos, ventisqueros y montañas del rincón N y N-E de esa zona que está totalmente inexplorada. El brazo sur-oeste (que es el brazo por el cual entró la presente expedición) termina en el ventisquero chico proveniente del cordón G. E. A. Este brazo da acceso también al Ventisquero O'Higgins por el cual es posible intentar el cruce del Hielo Continental (que fue intentado por Hugo Corvelá, de Buenos Aires, quien efectuó el cruce del hielo pero no bajó al Pacífico).

Por un portezuelo al S-E de la península en la que está la estancia "Ventisquero", se va a la laguna del Desierto de la que sale un valle hacia el sur. Por él corre el río de "Las Vueltas" que saca las aguas de la laguna hacia el lago "Viedma". Este cajón tiene muy bellas posibilidades. El valle tiene cajones laterales que permiten atacar los cerros "Vespignani", "Monte Cagliariero", "Cerro Garra Blanca". Por el valle del río "Eléctrico" se puede abordar el cordón "Marconi" (con grandes y difíciles cum-

bres, de roca especialmente). Existe también la posibilidad de acceso al cordón "Mariano Moreno", inescalado y de características himalayescas. El tiempo atmosférico es casi constantemente malo; gran nubosidad y fortísimo viento.

2.—CONTACTOS PREVIOS A TOMAR.

Al realizar una expedición a esta zona debe procederse de la siguiente manera:

a) Ponerse en contacto con la Confederación Deportiva de Punta Arenas, cuyo Presidente actual es don Reinerio García.

b) Ponerse en contacto con las radios "Austral" y "Polar". Estas radios mandan recados y noticias a los distintos puntos de la Patagonia. Los colonos reciben estos mensajes en sus receptores. Cuando no los tienen se transmiten las noticias verbalmente entre ellos. Para avisar que va una expedición, especialmente si es chilena, hay que lanzar mensajes por intermedio de estas radios. Ellos saben los horarios y los ponen expresamente.

Algunos colonos como Barrientos (vive en la ribera N del lago), tiene una lancha a vela de 9 toneladas de carga, Candelario Mancilla (vive en la ribera S, más allá del Martínez de Rozas) y que puede aportar con caballos; Edmundo Smojen, el más entusiasta en colaborar con los andinistas chilenos, puede conseguir todos los elementos necesarios para el transporte de una expedición a condición que se le escriba con la anticipación debida, vía Argentina y se le mande avisar por medio de los mensajes de las radios de Punta Arenas.

Las cartas más directas pueden ser enviadas a Punta Arenas, a la base Bahía Catalina con el pedido expreso de que sean mandadas al lago "O'Higgins" en el primer viaje que ellos realicen a esa zona.

En general los colonos antes nombrados, están dispuestos a colaborar con una iniciativa nacional para explorar esas zonas.

Edmundo Smojen se entusiasmó ante la idea de otra expedición y expresó que él podía ayudar a recolectar animales y salir a esperar a la expedición "Afuera" (lado argentino, Bahía Maipú) o bien, tomar contacto con los colonos que poseen embarcaciones para el transporte de alguna futura expedición.

CONCLUSIONES GENERALES

A) La Expedición Universitaria a la Patagonia Chilena arroja las siguientes conclusiones:

A-1.—Es perfectamente posible que cualquier grupo programe expediciones a la Patagonia Chilena, en base a grupos pequeños (4 personas). Lo importante es contar con conjuntos homogéneos en experiencia, condiciones físicas, psíquicas, y con la firme voluntad de llevar adelante la expedición.

A-2.—La posibilidad de realizar las expediciones en base a 4 (ó 6) miembros presenta las siguientes ventajas: mayor movilidad y rapidez menor cantidad de bagaje a transportar, más simplicidad en su organización, más barata. El único posible inconveniente sería el factor "seguridad" que entre 4 hombres pudiera ser menor que entre un grupo mayor. Pero este inconveniente se subsana con una mayor experiencia de cada integrante y mayor cantidad de conocimientos auxiliares al montañismo (primeros auxilios, farmacosea, sentido de orientación, manejo de ciertos instrumentos, mapas, etc.).

A-3.—Es necesario contar con el apoyo decidido y anticipado de las Fuerzas Armadas, y especialmente la F. A. CH., de la Dirección de Deportes del Estado, y de autoridades civiles, deportivas, etc., de la provincia donde se realizará la expedición.

A-4.—Los problemas de aduana hay que resolverlos con bastante anticipación; las aduanas y gendarmerías argentinas no oponen grandes dificultades más que las normales.

B) La presente expedición demostró que:

B-1.—Existe la plena posibilidad explotada en gran escala por primera vez de interesar a la Industria y al Comercio en esta clase de empresa.

Esta posibilidad que dio éxito en esta expedición y fue aplicada de inmediato a las otras que se estaban preparando y que dio un éxito más grande aún. (Demuestra las posibilidades futuras de esta ayuda).

B-2.—Debe tomarse esta fuente de ayuda con muchas precauciones y debe ser controlada por la Federación.

B-3.—Ante las posibilidades futuras de esta ayuda la Federación debería inclinarse decididamente por la propaganda de las casas comerciales y artículos a través de diapositivas, films y otros medios de propaganda.

B-4.—Las casas comerciales que colaboraron fueron aquellas en las cuales se tenía una persona conocida que sirvió de contacto y relacionador. Es conveniente por lo tanto, para tener éxito en los pedidos tener en cada Industria o casa comercial una persona que nos sirva de contacto para el momento oportuno.

C) La Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile debe a nuestro parecer:

C-1.—Fomentar estas expediciones de grupos pequeños con una ayuda económica de su parte, más el respaldo ante las autoridades estatales y F. F. A. A.

C-2.—Ayudar a la organización de estas expediciones, selección de andinistas, entrenamiento, estudio de zonas, rutas, etc., por medio de la A. N. A. M.

C-3.—Aprovechar las estrechas relaciones que se han tomado a partir de esta expedición con el Estado Mayor del Ejército y el general Otto Müller, Rodolfo.

Finalmente queremos recomendar a la Federación, si ella lo estima conveniente las siguientes zonas de futuras expediciones, para ello sería previo:

a) Concederle la entrada a toda expedición extranjera, avisando de la exclusividad de la zona.

b) Hacerse llegar de las diferentes instituciones que la componen, planes, programas, listas de andinistas, etc.:

1.—ZONA CORDON COCHRANE. Cancha Colonia en la Cuenca del río Baker, río el Salto hasta la estancia de Eloriaga. Escalada de diversas agujas de roca. Escaladas en roca y hielo.

2.—ZONAS CERROS MELLIZOS. Brazo N-O del lago O'Higgins. Cerro de escalada en roca y hielo aproximación más o menos difícil. Ruta probable: pared N-E (roca). Escalada bastante difícil.

3.—ZONA LAGUNA DEL DESIERTO Y RIO DE LAS VUELTAS. Cerros: Gorra Blanca, Monte Cagliero, Cordón Marconi (Torre Pier Giorgio). Montañas de hielo las primeras tres; difíciles

tumbres de roca las últimas (ruta terrestre por Patagonia Argentina).

4.—**CUMBRE MAS ALTA DEL CORDON MARIANO MORENO** en medio del hielo patagónico Sur proponiendo un justo cambio de nombre en caso de ser ascendido. Puede ser alcanzado desde el Pacífico por el fiordo Exmouth.

5.—**CERROS MURALLON** en medio del hielo patagónico sur. Puede ser alcanzado desde el Pacífico por el fiordo Falcón.

6.—**CERROS ROMA (3270, BERTRAND (3170), AGASSIZ (2940)**. Alcanzables desde el Pacífico por el fiordo Penguin.

7.—**CUERNOS DEL PAYNE**. En la zona de Última Esperanza.

8.—**CORDILLERA DARWIN Y TIERRA DEL FUEGO**. Innumerables y difícilísimas cumbres de hielo.

CONCLUSIONES TECNICAS

1) Ruta:

La ruta elegida para explorar el monte O'Higgins e intentar su cumbre era la siguiente: cruzar a través del ventisquero O'Higgins y subir al filo sur de la cadena homónima, luego de recorrer este filo efectuar el asalto a la cumbre.

Este plan tenía las siguientes desventajas: subida al filo fatigosa y sobre todo muy peligrosa por lo extremado de la pendiente y la presencia de aludes de hielo constantes.

El filo era impracticable debido a su agudeza y el fortísimo viento reinante que podría dar con la cordada en el lago.

Las pendientes, en el caso de evitar el filo, eran muy fuertes y probablemente de hielo duro, la ruta muy larga lo que acarrearía la fatiga de los tobillos por el mantenimiento prolongado de una posición forzada, existiendo siempre la posibilidad de aludes; falta de lugares adecuados para instalar campamentos, especialmente que pudieran resistir varios días de mal tiempo.

Debido a estas circunstancias se cambió el plan por el que se había considerado en segundo lugar: Rodear por detrás (por el O) el filo Sur del Monte O'Higgins, observar la ruta por ese lado y ver la posibilidad de un acercamiento mayor y asalto a la cumbre.

2) Transporte:

El transporte a los campamentos 1 y 2 se efectuó como sigue: los 4 andinistas transportaban en el primer viaje material, carpas, alimentos, anafes, combustible, etc. En el segundo viaje transportaban su equipo personal y otros enseres.

El itinerario de marcha se había fijado en un máximo de 3 horas (pero si había motivo justificado se prolongaría) se consideraba una vuelta de 2 horas más 3 horas de subida de nuevo al campamento superior con los equipos personales eran 8 horas de transporte diario.

En la práctica las horas de trabajo diario fluctuaba entre 7½ y 9 horas de transporte.

A partir del Tercer Campamento se instauró una nueva modalidad; aprovechando que uno de los integrantes estaba lesionado de una rodilla, éste hacía el primer transporte junto con los demás y en las mismas condiciones; al llegar al lugar de instalación del nuevo campamento se quedaría allí instalando la tienda, arreglando el campamento y cocinando la comida de manera que al llegar los otros tres andinistas el campamento todo ya estaba listo, sólo sacaban sus efectos personales, se metían en la tienda a comer y luego se disponían para el descanso.

Este método permitía que se ahorraran más de dos horas en la preparación de la comida e instalación del campamento y que se aprovechaban en el descanso.

3) Ventisquero:

El ventisquero O'Higgins presenta un ancho de casi 2.500 mts. Su parte inferior es poco agrietada, salvo la que se encuentra cerca del lago. Las grietas estaban dispuestas transversalmente con discontinuidad y estaban localizadas en los tercios laterales del ventisquero mismo, siendo el tercio central el que no presentaba casi ninguna dificultad.

Más arriba el cruce del Glaciar era sin embargo imposible de realizar. Los cruces se realizaron con relativa facilidad.

El Ventisquero Isabel Riquelme (ver mapa) en su tercio inferior no presentaba grietas que perturbaran el progreso. La marcha era fatigosa por las continuas subidas y bajadas de los montículos de hielo de que estaba formado y los numerosos chorrillos de agua.

Su tercio medio presentaba nudos de profundas grietas que

hicieron que la marcha se retrasara; en algunos lugares, hubo que volver atrás para buscar nuevas rutas. El tercio superior cubierto con nieve dura (névé) no presentaba grietas, salvo la cascada propiamente tal.

4) **La Cascada de Hielo:** Altura aproximada desde la base al plateau: 300 mts. (más o menos).

Al centro presentaba una zona menos agrietada y de aspecto más estable, esta zona corría desde la parte central en la base hacia arriba y algo a la derecha, luego torcía hacia la izquierda para reflejarse nuevamente a la derecha. Esto es lo que se observó desde el Camp. 4 y según estas observaciones se subió dado que durante los días siguientes el mal tiempo impidió la visibilidad en forma total.

Los principales obstáculos de la cascada fueron 2 rimayas, la 1ª en su parte más angosta medía 1 metro de ancho tapada con nieve polvo y el borde contrario se elevaba algo más de 2 mts. y un poco sobrependiente; hielo blando donde no agarraban los clavos; se colocaron piolets.

La 2ª rimaya era más ancha y profunda, la aproximación a ella era peligrosa porque se hacía por encima de desechos de aludes sobre grietas, había que descender un par de metros tallando escalones y luego cruzar un puente de hielo de bordes muy agudos para luego seguir tallando escalones para subir al borde contrario, no demasiado empinado, que se levantaba unos 4 metros sobre el borde anterior.

Las dificultades de los filos de seracs en la parte superior eran más debido al fortísimo viento y a la nula visibilidad que a la dificultad en sí.

El otro peligro de la cascada de seracs lo constituían los constantes aludes que se producían, especialmente en las dos orillas de la cascada siendo la cinta del centro menos movable. Los aludes fueron especialmente notorios y peligrosos durante la permanencia en el camp. cinco.

5) **Cumbre:** La aproximación era relativamente fácil no así la llegada a la cumbre que aunque de relativa dificultad era bastante expuesta por ser el terreno algo falso, ya que las formaciones en el hielo en ocasiones se rompieron; la pendiente era bas-

tante fuerte especialmente hacia el E. en que caía directamente a los cajones que conducen al lago.

ALIMENTACION

Tomando como base las experiencias en anteriores expediciones, especialmente la expedición universitaria a la región de los Cipreses, se excluyeron la totalidad de las conservas y huevos para los campamentos superiores, considerándose sólo algunos tarros para el campamento base y para el viaje de aproximación. La mayoría de los alimentos se escogió de aquellos que poseyendo un alto poder calórico o proteico eran baratos y livianos para transportar.

1 Kilo de Té.	5 Kilos dulce de camote (1 Lata).
40 Sobres de Sopa.	2 Kilos Ciruelas secas.
2 Tarros de Porotos enteros.	3,8 Kilos galletas dulces.
2 Kilos de Caramelos.	3 Salames.
2 Kilos de Harinas de legumbres.	1 litro de aceite.
12 Tarros de Cerveza.	1 Kilo de lentejas.
3 Kilos de Charqui.	3 Kilos de Harina Cruda.
12 Paquetes Harinas de legumbres.	2 Kilos de mermelada.
2 Kilos de Chorizos.	6 Kilos de papas.
1,6 Quaker cocimiento rápido.	6 Kilos de galletas de soda.
30 Kilos de azúcar.	2 Kilos de chocolate.
3 Kilos de sémola.	12 cubos de oxo.
1 Kilo de Pasas.	2 Kilos de sal.
2 Kilos de Paté.	6 Kilos leche en polvo.
4 Kilos de mantequilla. (Tarro).	6 Tarros de Nescafé grandes.
1 Kilo de Chuchoca.	6 Tarros de Nestum.
2 Kilos de Tocino.	6 Tarros de Cerelac.
1,5 Kilos de Tallarines.	4 Tarros grandes de Milo.
2 Kilos de Arroz.	2 Tarros de arroz con leche.

KILOMETRAJE RECORRIDO

Primera Etapa:

P. Arenas-P. Natales	254 Klm.
P. Natales-Est. Cerro Castillo-Cancha Carrera ..	75 Klm.

Segunda Etapa:

Cancha Carrera-Fuentes del Coyle	69	Klm.
F. del Coyle-La Esperanza	61	Klm.
La Esperanza-Calafate	168	Klm.
Calafate-Lago Viedma	108	Klm.

Tercera Etapa:

Lago Viedma-Tres Lagos	60	Klm.
Tres Lagos-Lago San Martín	75	Klm.
Lago San Martín-Bahía Maipú	45	Klm.

Total 915 Klm.

Mulita

Maximino Fernández Fraile

Ahí va la mulita, con su pelo rebelde y su paso cancinco, por el sendero apenas marcado. Avanza unos pasos con lentitud, pensativa —¡qué ricas eran las hojas tiernas de los cardos de abajo!— y luego, con las voces vivas del arriero, un trocete jugueteón levanta el polvo suelto que pronto se disipa entre la brisa.

¡Qué pequeña es y qué hermosa!

Dicen que es un bicho fuerte, que carga fardos enormes, que no conoce el cansancio. Dicen que marcha días y días por los atajos cordilleranos, sin descanso. Dicen que va por la altura inhóspita, entre rocas y nieves, sin hacer caso del viento helado que traspasa su piel. Dicen...

Dicen muchas cosas, pero yo no las creo. ¿Cómo podría un animalito tan delicado hacer todas esas cosas? ¡Si siempre la he imaginado pacienco en la tersura de los valles o corriendo tras los pajaritos de las lomas verdes!

Así te soñaba yo, mulita.

Un tiempo, hace muchos años, fuiste el juguete de mi niñez. Eras chiquita y tenías unas orejas grandotas, casi tan grandes como todo tu cuerpecito de terciopelo café ¡Qué momentos inolvidables aquéllos que pasamos juntos! ¡Y qué sencillos!

Pero el tiempo pasó y tú envejeciste en el cajón de los juguetes, como tantos otros.

Más tarde, un buen día, caminando por las laderas pastosas de las montañas, te descubrí de nuevo.

Estabas al lado de un tronco caído, tus patitas muy juntas, mirando embobada la flor azul de un cardo joven.

Eras la misma mulita aterciopelada que fue mi amiga cuando pequeña: no habías cambiado. ¡Qué gusto, qué alegría sentí al verte otra vez!

Ahí estás ahora, en los caminos de la nieve, con la gracia infantil de tu figura. ¡Qué simpática eres cuando levantas tu hocico húmedo para mirar, curiosa, con esos ojos inocentes, simples!

No sé como resisto los deseos de correr hacia tí, y tomarte por las orejas, y caminar a tu lado, y contarte una hermosa historia de gigantes, tal como lo hacía antes.

Pero ahora no puedo. Ahora yo soy grande y tú también. ¿Qué diría la gente?

Quizá un día, cuando nadie nos vea, recordaremos los viejos instantes. Mientras tanto, ansiando que llegue ese momento, sólo lo podré decir: ahí va la mulita, con su pelo rebelde y su paso cancinco... Ahí va la mulita, llevando por el sendero montañés la enorme dulzura de su cuerpo frágil.

Observaciones de alta montaña

Hace algún tiempo el científico y alpinista francés Luis Lliboutry, patrocinado por el Centro de Investigaciones Geológicas de la Universidad de Chile, realizó importantes estudios en la alta cordillera central de nuestro país, fruto de los cuales fue la publicación de "Nieves y Glaciares de Chile", obra fundamental para el mejor conocimiento de nuestras montañas. Para ello contó con la valiosa ayuda de andinistas nacionales, los que le proporcionaron toda clase de antecedentes sobre la materia.

En esa oportunidad, y para completar su trabajo, el señor Lliboutry solicitó de los andinistas que llenaran un formulario,

especialmente preparado, en base a las observaciones recogidas durante las salidas a terreno.

Como hay necesidad de continuar esa labor, que beneficia especialmente al andinismo, la redacción del Anuario de Montaña entrega a continuación el texto de dicho formulario, solicitando a las personas que realicen las observaciones en él indicadas las pongan en conocimiento de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile.

Penitentes de nieve

1) En qué fecha y en dónde observó Ud. los penitentes cuyo estudio sigue (preguntas 2-7 ¿A qué altura sobre el nivel del mar, según el mapa C. I. G.?

2) Sobre tierra o sobre ventisqueros descubiertos? Los pasillos entre los penitentes alcanzaban o no el suelo (o el ventisquero)?

3) Si no alcanzaban el suelo, cual era la altura de los mas altos? Al lado de estos, a cuanto quedaban los pasillos del suelo (o del ventisquero)? Si los penitentes alcanzaban el suelo, cuál era la altura de los más altos?

4) Luego de cortar verticalmente un penitente de los más altos, cuántas vetas horizontales de hielo se observan en él? A qué altura sobre el pié del penitente?

5) Tenían o no impurezas las vetas?

6) Tenían las vetas sus límites netos, o había transición continua hasta la nieve adyacente?

(En general las vetas son idénticas en todos los penitentes de una zona).

7) El grano de la nieve, fuera de las vetas de hielo, eran mayor en la parte alta del penitente o en la parte baja?

8) (En marzo y abril 1962) ¿en qué lugares observó Ud. penitentes de nieve que no alcanzarán sin duda a desaparecer antes del invierno?

Ventisqueros recubiertos de piedras y tierra

9) En dónde observó Ud. un tal ventisquero? Había algún punto en dónde aparecía el hielo para estar seguro del hecho? En qué zona del ventisquero y a qué altura sobre el nivel mar?

10) En ese punto, luego de descamar la superficie, tenía el hielo piedras y tierra en su interior o eran solamente superficiales?

11) En ese punto, ¿tenía el hielo muy pocas burbujas de aire, o muchas, hasta aparecer blanco?

Reseña histórica de la Escuela de Montaña del Ejército

Colaboración para el Anuario de Montaña 1961 de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile.

I.— INTRODUCCION:

La Escuela de Montaña del Ejército, fué fundada el 6 de julio de 1954, por Decreto Supremo N° 1.791 de esa fecha, materializándose así una sentida necesidad de nuestra defensa nacional.

Este Instituto, cuenta con su Cuartel base instalado en la localidad de Río Blanco, a 36 Kms. de Los Andes, por el Cajón del Río Aconcagua, a 1.400 metros de altitud, y con el Refugio Militar de Portillo, próximo a las hermosas y bien equipadas canchas de esquí, en el antiguo Hotel que fuera administrado con antelación por la COEFO, a 60 Kms. al Este de Los Andes y a 2.900 metros de altitud.

La Escuela de Montaña de nuestro Ejército tiene por finalidad primordial materializar la unidad de doctrina montañera a imperar en las Unidades Andinas del Ejército.

Su finalidad específica es formar Cuadros de Especialistas en Alta Montaña, que con posterioridad son los Instructores de los Contingentes de las Tropas de Montaña de Chile.

Además este importante organismo tiene por misión parti-



Escuela de Montaña Río Blanco.

cular preparar técnicamente a personal de Instituciones Fiscales que les corresponda desempeñar sus actividades profesionales en montañas, como ser Correos y Telégrafos, Servicio de Aduanas, Carabineros de Chile, Investigaciones, Interpol, Servicio Forestal, etc.

Ultimamente esta Escuela ha tenido a su cargo el adiestramiento técnico especializado de las Dotaciones que anualmente cubren guarnición en el Territorio Antártico.

II.— SINTESIS EVOLUTIVA:

El nacimiento a la vida Institucional de la Escuela de Montaña se remonta a muchos años de esfuerzos y tenacidad, en que gran número de Jefes y Oficiales pusieron todo su empeño para alcanzar su creación.

No se pueden olvidar una serie de antecedentes respecto a los desvelos que fué necesario desplegar, para llegar a la feliz realización de tan bello ideal Institucional y Ciudadano.

A través de su existencia el Ejército ha tenido siempre un grupo de Oficiales cuyas inquietudes profesionales han estado en las fronteras de nuestro país. Hasta el año 1938 —que para los montañeses militares significa la materialización de anhelos comunes de superación, de ese grupo de Oficiales— estas actividades profesionales de montaña tienen el mérito de constituir el primer jalón de progreso andino de esta Institución.

Las primeras manifestaciones dirigidas a la formación de unidades de montaña en el Ejército, datan del año 1920, en que el General Dn. Felipe Brieba obtiene la publicación del Decreto Supremo que dispone la creación de las unidades andinas, lo que definitivamente se comienza a lograr en 1924.

El Comandante en Jefe del Ejército, General Dn. Oscar Novoa refuerza estas aspiraciones y además de obtener la dictación



Vista peñón, Escuela de Montaña.

del Decreto Supremo N° 2.105 del 23-XII-1938 que crea la Especialidad de Alta Montaña para Oficiales, contrata a los profesores franceses Daniel Dewulf y Jacques Charmoz, brinda todo su aporte al desarrollo de trabajos profesionales con tropas que sirvan las necesidades institucionales y dispone el funcionamiento de los Cursos Regulares de la Especialidad.

El 1er. Curso Regular de Esquí y trabajos de Alta Montaña, se inicia el año 1937 en la localidad de Río Blanco del Cajón Cordillerano del Aconcagua con 17 Oficiales Alumnos, de los cuales egresan al término del segundo año, sólo 8 con el título de la Especialidad.

Los Cursos Regulares IIº, IIIº y IVº, de dos años de duración se realizan en la localidad de Caracoles, en los años 1938, 1939 y 1940 respectivamente. Por muerte del profesor Dewulf en los Alpes y del Capitán Charmoz en la IIª Guerra Mundial, a partir del año 1940 los Cursos Regulares pasan a ser dirigidos por Oficiales de nuestro Ejército que detentan el Título de Profesores Militares de la Especialidad.

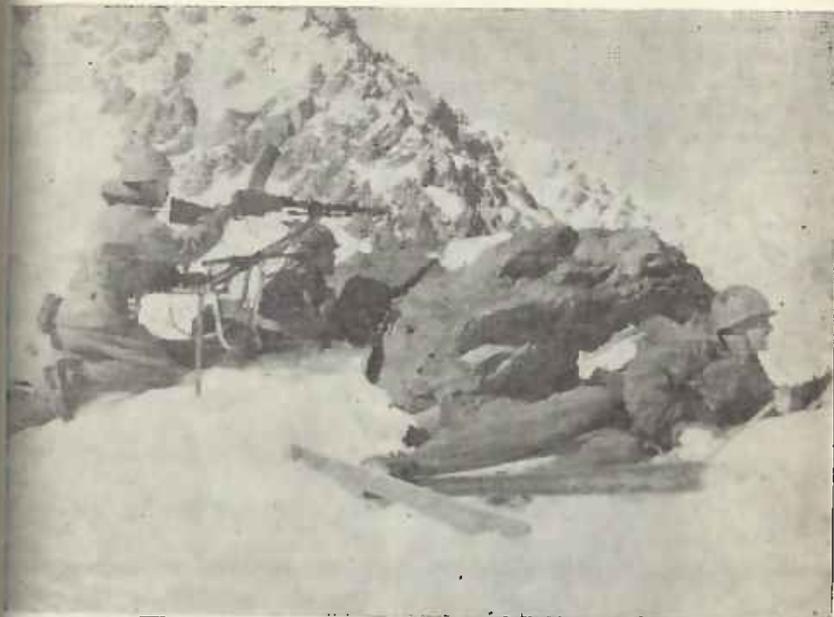
El Vº Curso Regular se realizó el año 1942 en la localidad de Pérez Caldera y sus alumnos tienen el mérito de haber realizado por primera vez el raid sobre esquís Pérez Caldera —Los Bronces, La Copa, Río Blanco, alcanzando hasta Caracoles.

El VIº Curso Regular de Esquí y trabajos de Alta Montaña realizado en 1943, se inició en Pérez Caldera y finalizó en Portillo. Estuvo constituido por 28 Oficiales de todas las Armas. En este mismo año se organiza por primera vez en la historia del Ejército, el 1er. Curso de Esquí y Guías de Alta Montaña para Suboficiales de Armas.

Los Cursos VIIº y VIIIº de Oficiales se realizaron bajo la tuición de la IIIª División de Ejército en el Sistema Cordillerano de La Laja, en los años 1944 y 1945 respectivamente.

El año 1947 se realiza en Farellones el IXº Curso Regular de la Especialidad para Oficiales, el que finaliza el año siguiente en la zona cordillerana del Volcán Llaima.

En 1946, paralelamente a las actividades antes mencionadas, se inician los trabajos de construcción del cuartel-refugio de Río Blanco, con el entusiasmo siempre creciente de los sucesivos Comandantes del Destacamento Andino N° 2 (Actualmente Regta. "Guardia Vieja").



Periodo de Técnica de Esquí y trabajos aplicados en terrenos nevados de Alta Montaña. Trabajo táctico técnico de una ametralladora e instrucción de tiro en terrenos nevados.

Con posterioridad, en 1948 se dispuso la creación del Centro de Instrucción de Montaña, afecto al Regimiento "Guardia Vieja" de Los Andes, dándose origen en esta forma efectiva a la Instrucción Montañera de Contingentes Andinos, que en parte sintetizó el deseo unánime de crear la Escuela de Montaña.

En 1952, se obtiene de parte de la Corporación de Fomento, en calidad de préstamo, el antiguo Hotel Portillo, que viene a llenar una gran necesidad para la instrucción práctica del esquí.

En 1953 y 1954 se alcanzan nuevas etapas de superación técnica y orgánicas, hasta llegar después de este ciclo evolutivo, a la creación de la Escuela de Montaña, firmándose el Decreto Supremo respectivo el 6 de Julio de 1954, bajo la presidencia de Dn. Carlos Ibáñez del Campo.

Es designado su primer Director el Teniente Coronel Dn. Juan Bancalari Zappettini, que a esa fecha era el 2º Comandante del Regimiento "Guardia Vieja"; después de algunos meses de ardua labor e ingentes esfuerzos y sacrificios por parte de los pioneros de la Escuela, en Abril de 1955 se inician las actividades docentes y de instrucción y el Instituto, ya instalado en Río Blanco, adquiere su verdadera fisonomía como Plantel.

A partir de 1955 los Cursos Regulares siguientes se realizan en la Escuela de Montaña: el Xº en 1955; el XIº en 1956; el XIIº en 1957;; el XIIIº en 1959; el XIVº en 1960 y el XVº en 1961.

Los Cursos Regulares de Suboficiales que siguen al primero son los siguientes:

—IIº Curso de Esquí y Guías de Alta Montaña, realizado en Juncal en 1946, con la participación de 15 Alumnos del Destacamento Andino Nº 2 (Los Andes).

—IIIº Curso Regular de Suboficiales, realizado en Juncal en el año 1947 y compuesto por 18 alumnos.

—IVº Curso Regular de Guías integrado por 17 alumnos, realizado en Juncal en el año 1949.

A partir de 1955 los Cursos Regulares siguientes se realizan en la Escuela de Montaña: el Vº en 1955; el VIº en 1956; el VIIº en 1957; el VIIIº en 1958; el IXº en 1959; el Xº en 1960 y el XIº en 1961.

En la actualidad existen los siguientes Centros de Instrucción de Montaña:

—Sistema Cordillerano de La Laja: Centro de Instrucción de Montaña del Destacamento Andino Nº 3 "Los Angeles".

—Sistema Cordillerano del Río Lonquimay: Centro de Instrucción de Montaña del Destacamento Nº 4 "La Concepción" en Lautaro.

Las actividades previas inmediatas a la creación de la Escuela de Montaña y que dieron origen a su actual existencia son las siguientes:

El propósito de ir a la creación de la Escuela de Montaña se gesta a través de varios años y son numerosas las peticiones oficiales hechas en este sentido al Alto Mando.

El 26 de julio de 1948 se da término a la elaboración del Primer Reglamento Orgánico de esta Escuela. En 1953, el Co-



Periodo de Técnica de Escalamiento en Roca (Descenso con cuerda doble — Rapel).

mandante en Jefe de la II División de Ejército dispone la elaboración definitiva del proyecto de creación de esta Escuela, el cual es realizado en el Regimiento "Guardia Vieja" en base a estudios anteriores al respecto.

En mérito a las experiencias alcanzadas en los Cursos Regulares de la Especialidad y en los Centros de Instrucción de Mon-

taña, se dicta en el año 1954 el Decreto Supremo que reestructura la Especialidad de Alta Montaña.

El Estado Mayor del Ejército da forma a todos estos estudios, y se dispone en definitiva la organización de la Escuela en base a una Secretaría de Estudios y una Compañía Andina de Aplicación.

Sirven de base para la formación de esta Escuela los efectivos del Centro de Instrucción de Montaña del Regimiento "Guardia Vieja", que a esa fecha se encontraban listos para iniciar su Campaña de Invierno.

El 12 de Julio de 1955 es inaugurada oficialmente la Escuela de Montaña, en una emotiva ceremonia, en la cual se contó con la asistencia de numerosas Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas, recibiendo en esta ceremonia, el estandarte, donado por la ciudadanía de Los Andes, a través del Rotary Club de dicha ciudad.

Con posterioridad a esta fecha, por Decreto Supremo del 14-XI-1956, fueron dictadas las disposiciones por las cuales continuará rigiéndose la Especialidad de Montaña, y por Decreto Supremo del 13-II-1958, la Escuela de Montaña, pasó a integrar la División de Escuelas y a independizarse del Regimiento Nº 18 "Guardia Vieja".

En la actualidad la Escuela de Montaña depende de la Dirección de Instrucción del Ejército (Ex. División Escuelas) y es uno de los Planteles de más evidente progreso y con un futuro no lejano, rector dentro de la Institución, en las Fuerzas Armadas e incluso dentro de las actividades ciudadanas del país.

III.— LA ESCUELA EN LA ACTUALIDAD:

A través de sus casi ocho años de existencia, los efectivos de la Escuela han hecho suyo el lema de las Tropas de Montaña: "Persevera y Vencerás" y gracias a ello y al constante y real ejercicio de una bien definida doctrina de montaña, confían poder responder siempre a los propósitos institucionales que se tuvo en cuenta para disponer su creación.

El funcionamiento de los Cursos de Oficiales y Suboficiales en la Escuela de Montaña, tienen su historial unida a la creación misma del Instituto.

Como hemos visto, la idea misma de creación del Instituto



Periodo de Técnica de Escalamiento en Hielo y trabajos aplicados en ventisquero. Técnica de caídas en grieta y práctica de procedimientos de rescate. (Actividades de primera urgencia del segundo de la cordada).

involucraba el funcionamiento de Cursos, cuyos alumnos fueran a vaciar sus conocimientos adquiridos en el plantel máter a los más recónditos lugares de nuestra geografía. Es así, como lo que pudo haber sido un sueño para los inquietos soldados de esta joven República, lo vemos hoy convertido en una hermosa reali-

dad, en donde los Oficiales y Suboficiales más destacados por sus condiciones físicas y morales, llegarán año tras año a adquirir, a vivir, a experimentar y a gozar de esta nueva y noble especialidad, familiarizándose en la técnica de montaña, de esquí y escalamiento en roca y hielo y ampliando y adaptando sus conocimientos profesionales en asignaturas como Táctica y Logística de Montaña, Topografía, Zapadores, Telecomunicaciones, Conocimiento de Armas y Tiro, Educación Física, además de los interesantes capítulos de la Asignatura "Técnica de Montaña" como ser: Geografía, Meteorología, Geología, Transportes, Primeros Auxilios y Técnica de Montaña aplicada a cada una de las diversas estaciones del año, con sus características bien diferenciadas en montaña.

Estas materias son las que forman al Instructor Militar de Montaña, anualmente después de un intensivo Curso de casi un año completo de duración ininterrumpida, las que le dan una formación netamente táctico-técnica, convirtiéndolos en Conductores de Tropas de Montaña.

El tiempo irá transcurriendo, las promociones irán egresando cada vez más numerosas y con mayor entusiasmo de este Instituto que está llamado a ser dentro de muy poco un Organismo rector en el montañismo militar y nacional. A través de todos los años anteriormente analizados, se han ido incrementando tanto una Reserva de miles de ciudadanos que han aprendido a conocer y a respetar la montaña, haciéndola su aliada, como Cuadros de centenares de Oficiales y Suboficiales que en su calidad de Especialistas e Instructores están levantando este espíritu adormecido, pero de grandiosas proyecciones de aprovechamiento integral de nuestras montañas. La Historia, escribirá en sus albas páginas, tan puras como la nieve de nuestro majestuoso Andes, la justicia meridiana de sus más caros anhelos andinos.

Después de tres años a cargo de la Dirección de la Escuela de Montaña, el Teniente Coronel Don Juan Bancalari Zappettini, fué reemplazado en sus funciones, por el Teniente Coronel Dn. Alfonso Canut de Bon Salas, quien después de 5 años de comando se encuentra próximo a hacer entrega del Instituto, al Teniente Coronel Dn. Fernando Silva Valenzuela, destinado por la Superioridad del Ejército, para desempeñarse como su tercer Director.

La orientación actual que tiene la Escuela de Montaña, le proporciona a la totalidad de su personal, las posibilidades de trabajar técnicamente la montaña, de acuerdo a las características de las diversas estaciones del año; el primer trimestre, para los Alumnos está materializado por ramos teóricos y práctica del Escalamiento en Roca, todo esto en los meses de marzo, abril y mayo; el 2º Trimestre, ya va orientando las diversas asignaturas a un aspecto teórico-práctico, y se efectúa en él, el Período de Campaña de Invierno, en los meses de Junio, Julio y Agosto, en Portillo, donde se efectúa la instrucción técnica del esquí. Durante el mes de Septiembre se cumplen diversas actividades técnicas en terrenos con características, aún invernales; en el 3er. Trimestre, en el mes de octubre se efectúa; el Período de Ventisquero y Escalamiento en Hielo, junto con trabajos aplicados. En los meses de noviembre y diciembre se efectúan diversos ejercicios de neta aplicación militar, actividades en las cuales se aplican en su totalidad los conocimientos adquiridos en los Trimestres anteriores. El año finaliza con una Revista de Escalamiento en Roca, en donde los alumnos demuestran ante las autoridades que presencian este Ejercicio Demostrativo, toda la pericia y práctica alcanzada, en esta actividad se puede apreciar en toda su intensidad y emoción la enorme variedad de ejercicios de superación de obstáculos en macizos rocosos que es factible superar nada más que con una acabada instrucción y aclimatación metódica al medio.

En esta forma, es que toda inquietud profesional destinada a servir la defensa nacional, anidará siempre en cada uno de los integrantes de este Instituto, en su rango, con el invariable anhelo de que nuestras fronteras andinas se mantengan siempre como el más firme baluarte de nuestro país, tanto en la paz, como en la guerra.

**"Cuando logres del cándor la mirada
Que penetra la niebla y la bruma,
Cuando tengas la agilidad del puma y
la astucia del zorro y la pisada
del esbelto guanaco en la escarpada cumbre,
cuando más fuerte que la luma tu cuerpo formes
y tu ser presuma ser puro cual la limpia cascada,
entonces con razón, llámate ANDINO".**

Centenario del Club Alpino; pasado y futuro

Por Tom Longstaff

El Dr. Longstaff, ex presidente del Club Alpino, ha trepado por 50 años en los Alpes, el Cáucaso, las Rocallosas, los Himalayas y el Artico. Nos es especialmente grato publicar el artículo siguiente por el bien de los escaladores británicos, que no solamente señalaron el primer jubileo del Club Alpino realizando una notable ascensión, sino que así pueden destilar su sabiduría para celebrar el Centenario.

En este año centenario de la fundación del Club Alpino, parece apropiado recordar los grandes cambios que han tenido lugar en el arte y la técnica de la ascensión montañera en los últimos años. Dejando a un lado la ascensión del Pilato, del imposible Mont Aiguille por la gloria de un príncipe feudal y la ascensión de Petrarca del Mont Ventoux en el Vaucluse, la primera exploración de montaña fue el escalamiento del Popocatepetl (sobre los 17.500 pies) por los conquistadores de Cortes. Él estaba corto de pólvora y en 1519 envió a Diego Ordaz con otros 9 españoles y equipo de porteadores de Tlascalan a trepar la montaña y llevar azufre del cráter. Los indios decayeron cerca de los 13.000 pies, pero los españoles pasaron la línea de nieve; el soroche y la puna los obligaron a regresar sin alcanzar la cima. Pero nada arredraba a tales hombres y dos años después Francisco Montaña y otros 4 españoles alcanzaron la cumbre. Montaña descendió en un canasto dentro del cráter y volvió con una muestra de azufre; pero Cortés concluyó en su nota al Emperador, en respetuosa sugestión, que sería mucho más conveniente importar la pólvora de España. Debemos recordar que el Mont Blanc, cerca de 2.000 pies mas bajo, no fue escalado por Paccard hasta, cerca de tres siglos después y que él y los jóvenes escaladores que lo siguieron, todos se quejaron de puna.

El ascenso de los sulzos y franceses, que en los siglos XVIII y XIX ascendieron con fines científicos fue con igual motivo que el de Humboldt y Boussingault en los Andes. Están también los escalamientos de los hermanos Gerrard desde 1817 a 1891 y de los Schlagintwets desde 1854 a 1858. Pero estas expediciones,

como las de Hooker en Nepal, fueron emprendidas esencialmente por el progreso de la investigación científica y la exploración geográfica. En este país, el montañismo como deporte, data de la ascensión de Alfred Wills al Wetterhorn y esto condujo, indudablemente, a la formación del primer Club Alpino de todos. Ruskin los maltrató por tratar las montañas como palos encebados y Tyndall trató de renunciar porque Leslie Stephen recordó que en su primera ascensión al Rothorn no había encontrado ozono "o si hubiera algo, es una gran tontera haberlo tomado por él". Es completamente evidente que el Alpine Club estableció definitivamente el montañismo como deporte. Es un hecho que el Wetterhorn ha sido escalado antes de la ascensión efectuada por Wills. Yo reclamaría la ascensión del Velan en 1779 por Canon Murith del San Bernardo como un suceso verdaderamente deportivo y podría indicar en una traducción libre de Conrad Gesner en 1555: "Denme un hombre tolerablemente sufrido, liberalmente educado, no dado a las comodidades y al lujo y también amante de la naturaleza; ¿qué honda alegría puede él encontrar en el montañismo? Las penalidades reforzarán su cuerpo tanto como pueda elevarse su alma. Esta es la voz del verdadero montañista y su eco se escucha en los corazones de los escaladores de hoy".

El afán de explorar países desconocidos es un instinto primitivo semejante a "big-game" u otras formas del "blood-sport". Así es escalar una montaña y construir un "cairn" en la cima. Existe también el placer innato de ejercitar la habilidad física igual que en atletismo. Todos estos aspectos del montañismo son los mismos a través de los años, pero han habido grandes cambios en la técnica deportiva, aun transformaciones, a medida que ha llegado a ser mas y mas popular tanto entre los ingleses como en otras naciones.

Los Victorianos están mejor descritos en el volumen del Montañismo en las series del Old Badmington, tan vívidamente ilustrada por los dibujos de H. K. Willink. El énfasis sobre la seguridad y el conocimiento gradual, la experiencia y habilidad a través de varias temporadas, preferiblemente con un guía. La mayoría de los principiantes o nuevas ascensiones, como las del Matterhorn, el Drue y el Meije, fueron acompañadas en el último siglo con pocos accidentes. Las fatalidades de la primera ascensión del Matterhorn levantaron una tempestad de protestas

contra el nuevo deporte, pero no tuvo efectos posteriores. El Cáucaso fue explorado y mapeado y la mayoría de sus picos escalados por miembros del Club antes del fin del último siglo. Por 1903 Tiktingen fue el pico virgen mas alto que encontramos en esta serie. La mayoría de mis viajes himaláyicos fueron principalmente exploraciones pues aquella atracción es la mas irresistible en la alta Asia.

—Ahora por los primeros principios— (sic). El trabajo en nieve es un arte. Necesita experiencia, entrenamiento y técnica. Cuando dura mas de un año sin derretirse, se forma el hielo. Los glaciares son recuerdos de la Edad de Hielo. Una montaña nevada no puede ser homogénea, porque la nieve cae sobre cama de hielo y está expuesta a la variación de los cambios atmosféricos. El montañismo percibe el carácter de la gradación de cada superficie, su variado desnivel y busca a los lados sombras invisibles a sus pies, que puedan indicar una oculta hendidura. Llega a ser un experto buscador. El sondea la nieve con la punta de su piolet: él siente la variada resistencia y las diferentes texturas de lo que hay debajo. ¿Están los pisos firmemente unidos entre sí? ¿Con qué continuidad o falla viene el cambio del hielo impenetrable? ¿Qué profundidad tiene la capa de hielo bajo la nieve? Precipicios, cuestras, si la nieve es superficial y húmeda sobre el hielo, el escalador está obligado, bajo riesgo de su vida, a limpiarla cuidadosamente y cortar laboriosamente escalones en el hielo debajo o sobrevendrá una avalancha. En la nieve de los Highlands encontrará poco peligro en invierno porque raras veces hay base de hielo, salvo en las quebradas profundas. En los Alpes es mucho mas peligroso en invierno, donde debe estar cuidadoso de avalanchas de polvo de nieve y aun es mas peligrosa aquella provocada por el viento, mientras que en verano debe anticiparse a la avalancha de nieve pesada por el hielo de abajo. En el Caucaso, las condiciones son similares a las encontradas en Los Alpes. Pero cuando el asalto es a los Himalayas se encuentran los suelos mas peligrosos, pues allí encontrará las tres variedades aun en verano y las condiciones variarán en las direcciones de las cuestras según su inclinación norte, este, sur u oeste. Es obvio que los alpinistas entrenados están en desventaja comparados, por ejemplo, con los de Nueva Zelandia, que están siempre luchando con las condiciones de nieve que son más di-

faciles que en Europa. Incidentalmente, debido a la falta de senderos de montaña y refugios, los neo-zelandeses deben llevar más equipo y carga a la espalda que lo necesario en los Alpes. En esta escuela Hillary y Lowe obtuvieron su experiencia.

Escalar rocas es un arte, una gimnasia, una disciplina acrobática. Es la rama del montañismo que ha hecho progresos revolucionarios; progresos de ingenio para llenar con agrado las deficiencias de los escaladores medioevales que colocaban escaleras en los precipicios de Mont Aiguille, tales que harían a los puristas Victorianos darse vueltas en sus tumbas. La mas joven generación de los escaladores británicos limitada forzosamente durante y por varios años después de la última guerra a los riscos de Gales, ha avanzado el promedio de la escalada en roca más allá de lo pensado. Nada les parece imposible y han competido con los franceses, italianos y austriacos, que dominaban el campo antes de la guerra. Además, no han desdeñado el uso de ayudas artificiales de escalas de cuerdas, pitones embutidos en hendiduras sobre ellos, mosquetones, a través de los cuales pasar las cuerdas o cuerdas fijas para pasadas verticales y, aun pasadas colgantes sobre precipicios en roca. Estos métodos fueron cuidadosamente trabajados hace años por los escaladores del continente, pero eran anatema para los ortodoxos aquí, que consideraban que solamente la escalada libre era respetable. Muchos de nosotros tienen poco placer en tales métodos que son demasiado mecánicos y, así, disminuyen el placer y libertad que encontramos en las montañas. Pero ellos han hecho posible lo imposible. Mas adelante, tales métodos son indispensables para hacer mas seguras las rutas difíciles para las caravanas de portadores demasiado cargados en los Himalayas, donde aun los mejores hombres de las tribus aun no tienen nuestra capacidad. Un avance igualmente importante es en el mejoramiento del equipo: trajes, tiendas, alimentos y, sobre todo, el uso práctico del oxígeno para los escaladores. Cincuenta años atrás, el 12 de junio de 1907, yo escalé el Trisul (cerca de 23.400 pies) en los Himalayas Centrales de Carhwal, para celebrar el primer jubileo del Club Alpino. Estábamos poco preparados para las tácticas de asedio de hoy día y teníamos que usar tácticas como si fuésemos a escalar un pico Alpino. Fue lo único que se podía hacer y tuvimos suerte en tener éxito. Ni siquiera teníamos rompe-vientos

en aquellos días y usamos "tweeds"; nuestras conservas eran muy pesadas y nuestras tiendas pobres. Sin embargo no se escaló una mayor altura hasta 1930, aunque se alcanzaron mayores altitudes.

El primer jubileo del Club Alpino fue celebrado adecuadamente. Desde entonces, ambos, rompe vientos y ropa acolchada, la última inventada por expertos franceses, vitamina comprimida y alimentos mas livianos, han llegado a ser obtenibles, junto con cuerdas mas livianas de nylon y mejores carpas. No es necesario llevar rifles, como lo hicimos entonces para ayudar en la obtención de alimentos. Sobre todo, el uso de oxígeno y aparatos siempre mejorando, prácticamente eliminaron el peligro de la congelación, asegura el sueño y también capacita al escalador a admirar las maravillosas bellezas de los Altos Lugares, con una mente despejada. El Everest ha sido escalado y también Kachenjunga y K2, ambos técnicamente más difíciles junto con la mayoría de los altos picos del Himalaya. El reciente ascenso de la Mustagh Tower, por ingleses y franceses coronó las proezas montañeras. Con todo, cuan afortunados fuimos los escaladores que antes de la Primera Guerra Mundial pusimos nuestros pies sobre las terrazas de la Alta Asia.

Trad. Depto. RR. Públicas)

Sacos de dormir, mochilas, carpas, vestuario deportivo
fabricado por

MANUFACTURAS ANDINA

Sacos de dormir franceses, piolets, grampones austriacos,
equipo de alta montaña, camping, etc.

CASANDINA — NUEVA YORK 47 — Santiago

HISTORIA DEL ANDINISMO.— I

La Misión Francesa de 1903 a los Andes Chileno-Bolivianos

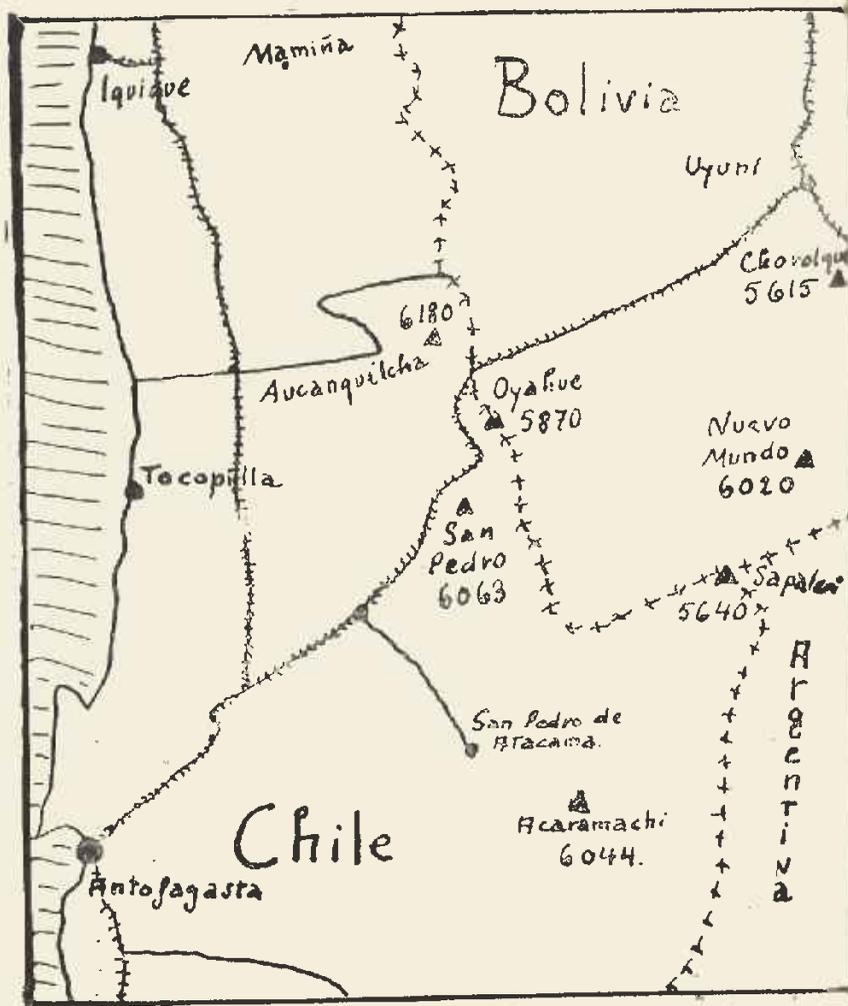
Evello Echevarria C.

Entre las muchas contribuciones de valor que un andinista estudioso puede hacer a su deporte están las investigaciones sobre expediciones de épocas ya tan alejadas que sus resultados no son recordados ni conocidos por los andinistas del país. Para iniciar esta serie de contribuciones he escogido precisamente la expedición más ignorada u olvidada, que haya visitado nuestro país, la de la misión francesa de 1903, dirigida por Crequi-Montfort y Senechal de la Grange, a los Andes de Chile y Bolivia.

Esta misión fué principalmente científica, pero uno de sus miembros, G. Courty, realizó ascensiones de importancia en ambos países. Los componentes de la misión con sus respectivas capacidades, eran: E. Boman, A. de Mortillet (arqueología), M. Boule, G. de Crequi-Montfort, C. Pret, Dr. Chervin (antropología, paleontología y lingüística), G. Courty (geología), Neveau-Lemaire (hidrología), y V. Huot, E. Senechal de la Grange (geografía general); a su regreso a París esta misión produjo un total de catorce libros científicos. Pero de todos ellos, el único que nos interesa es el de G. Courty, geólogo: *Explorations Géologiques dans l'Amerique du Sud*, publicado por la Imprimerie National, de París, en 1905.

Es de este libro del cual he tomado los trazos del propio Courty que se incluyen en este artículo, intercalando observaciones propias del escrito para modernizar algunas informaciones.

La misión francesa viajó desde Francia a Buenos Aires, pasando por Santiago, Antofagasta y Calama, desde donde comenzó su viaje de investigaciones científicas en la región comprendida entre Calama, en Chile, hasta el sur de Bolivia, principalmente en el área de Uyuni y Lípez; en general toda esta región es netamente volcánica y forma parte de la gran comarca desértica conocida por geógrafos como Puna de Atacama.



Courty, nuestro andinista, viajó solo; su tarea consistía solamente en investigaciones geológicas, pero llevado por su dedicación a su profesión no vaciló en intentar ascensiones de alta montaña para lo cual no estaba preparado; y lo que Courty realizó, hasta hoy en día no ha sido repetido.

El primer objetivo de Courty fué el volcán San Pedro, hoy medido en 6063 m.; una primera tentativa en el día 11 de Julio de ese año de 1903 fracasó debido a la caída de su arriero a un barranco, a unos 500 metros bajo la cumbre. En las páginas 86 a 87, Courty escribe:

—“Pese a este primer fracaso, el deseo de saber si San Pedro era verdaderamente un volcán me atormentaba la mente. El 15 tenté de nuevo escalarlo, ahora con tres mestizos, llamados Filemón Morales, Pedro Copas y Francisco Fernández. Fui con ellos a pasar la noche al pie del volcán, y el 16 de junio, a las siete de la mañana, nos pusimos nuevamente en marcha. Copas y Fernández se vieron obligados a abandonar a mitad de camino; uno de ellos sangraba por la nariz debido a la altura.

“Alcanzamos al fin la cumbre a las cuatro y cinco minutos de la tarde, y medí una altura de 5635 m. y una temperatura de siete grados sobre cero. Morales tenía cara de sentirse mal y las contracciones de su semblante me revelaban bien claro su sufrimiento. Lo reanimé poniendo en su boca cristales de ácido cítrico que yo traía; en lo que a mi respecta, me sentía en bastante mala forma. Sentía mi cabeza pesada y me parecía que mi cerebro iba a estallar. Pero pude apreciar que la cima del volcán estaba formada por lápilos pulverizados; ví que el escalonamiento llevaba una dirección sur-este y que la caldera estaba en su mitad dislocada por una antigua erupción de su vecino San Pablo.

“Dejé en la cumbre una botella con un papel en su interior, en el cual anoté diversos datos, entre ellos la altura y los nombres de los jefes de esta expedición.

“El descenso fue más difícil que el ascenso. Después de tres horas de bajar nos sorprendió la noche. Empezamos a caminar a ciegas por un caos terrible de lavas afiladas; y por un paso en falso que di rodé en el vacío y perdí el sentido. Cuánto tiempo quedé en tal situación crítica yo no sabría decirlo; el intenso frío me hizo salir del estado de coma. A pesar de mis guantes, mis

manos estaban llenas de sangre y mi rodilla derecha me dolía terriblemente. Estaba en un estado de angustia indescriptible; quería gritar, pero mi garganta no emitía sonido alguno. Mi compañero ignoraba lo que me había sucedido; como no me oía quejarme, estaba sentado a mi lado tranquilamente. Como yo no tenía voz para hablarle sólo le pude emitir la palabra "yareta", ya que esta planta parasitaria es el único combustible que se puede encontrar a 4.500 m. Alcanzamos la línea de la vegetación a costa de mucho sufrir, por mi parte. Mi rodilla herida me arrancaba a cada paso un grito de dolor y no podía hacer uso de mis manos. Pasé la noche en el flanco del volcán, junto a un fuego de yareta, y el 17, a mediodía, llegué a la estación de San Pedro donde me restablecí rápidamente".

Posteriormente Courty intentó al volcán Oyahue, de 5.870 m., situado en la frontera chileno-boliviana, y que contiene uno de los mayores yacimientos de azufre del país. Igualmente Courty realizó dos intentos al Oyahue; el primero fracasó debido al frío y a la altura, y en el segundo, que aparece relatado en las páginas 91-92 de su libro, Courty describe su nuevo triunfo:

—“Hasta cuatro días después del fracaso anterior no pude renovar el intento. El 1º de julio, esta vez acompañado por dos chilenos y un boliviano, partimos en mula a la estación de Oyahue donde llegamos a las 8 y veinte minutos de la noche. Aquí, a 4.195 m. el termómetro marcaba cinco grados sobre cero. Nos abrigamos bien para pasar la noche en este lugar.

“El 2 de julio, a las cinco de la mañana, tuve la desagradable sorpresa de constatar que las mulas habían desaparecido. Mientras que dos de mis compañeros partían a buscarlas en diferentes direcciones, yo proseguí el ascenso con un joven chileno llamado Félix Ríos.

De la cumbre, dice:

—“Creí reconocer la forma de una especie de cráter en la cumbre, y de traquita. Esta cumbre está escalonada en tres plataformas sucesivas; las más elevada llega a 5.364 m. Llegué a ella a las dos de la tarde; el termómetro marcaba en ese momento un grado sobre cero. Desde este elevado lugar pude notar, en el flanco este, una solfatara de donde se escapaban columnas de vapores que se elevaban más que la cumbre misma. El olor sofo-

cante del hidrógeno sulfurado que despedían los penachos de vapores me obligaron a abandonar rápidamente la cumbre”.

Después de esta labor en Chile, Courty entró en Bolivia, en donde visitó la región vecina al salar de Uyuni, a 3.659 m. y posteriormente siguió a Pulacayo, lugar a 4.152 m. Al parecer en este lugar tuvo ocasión de ascender al cerro Chorolque, de 5.615 m., técnicamente muy fácil, y en el cual se explotan desde hace siglos yacimientos de plata, a una altura mayor que la del Mont Blanc. Posteriormente, Courty exploró la región de la Cordillera de Lipez, en el sur de Bolivia y cerca de la frontera argentina, llegando a San Antonio de Lipez, población a 4.040 m. de altura, famosa por su producción de plata. Fue en esta ocasión en que Courty escribió en sus memorias, y después en su libro, aquella frase misteriosa que asombra por su laconismo, referente a un ascenso a una de las mayores cumbres de Bolivia; (página 108):

—“Le cerro Asunza me fournit des dacites, et l'ascension du Nuevo Mundo (6.020 m.) des porphyres quartzzeuses rogneautres”.

Es decir, “El cerro Asunza me proveyó de dacitas y la ascensión del Nuevo Mundo (6.020 m.), me dio porfirios cuarzosos rojizos”.

; Pocas ascensiones a tal altura han sido relatadas en forma tan lacónica o con tanta indiferencia científica!

Courty termina el relato de sus andanzas en los altos Andes con una frase que dice:

—“Era el 22 de julio de 1903 (refiriéndose sobre esta fecha al ascenso del Nuevo Mundo); persistentes ráfagas de nieve me impedían toda exploración y me vi en la necesidad de volver sobre mis pasos, de regreso a alturas menos elevadas”.

Es notable la modestia de Courty; la sencillez de su relato, aunque no sea del gusto del andinista que desea los detalles acostumbrados, tiene una cierta grandeza, pues en ella adivinamos la dedicación del cientista por una obra útil. El propio Courty dice en el prefacio de su libro:

—“Yo no he tenido otra ambición que servir a la ciencia, cumpliendo dignamente mi tarea”.

Alta Montaña

Por Gastón San Román H.

La temporada de alta montaña 1960/61 registró un buen número de ascensiones, no solamente en la Cordillera Central, sino también en el Norte y Patagonia Chilena; se realizaron circuitos de alta montaña de gran interés en la región del Ventisquero Olivares; varias ascensiones invernales a cerros sobre tres mil metros; ascensión a diversos volcanes en las zonas Norte y Sur; la primera ascensión a la pared sur del Morado; la primera ascensión al Juncal por el ventisquero norte; varias primeras ascensiones, etc.

Cabe destacar también la actividad como club realizada por el Club Andino Wechupún, que organizó un grupo para instalar un refugio de alta montaña de la Federación en el cerro Plomo, combinándola con la ascensión de varias cumbres vecinas, mediante un bien organizado trabajo de conjunto.

De mucho interés fué también la participación de destacados andinistas de la Asociación Universitaria en la Expedición del alpinista británico señor Eric Shipton, que exploró una extensa zona de los Hielos Patagónicos y la Expedición de Reconocimiento del Club Andino de Rancagua al Cajón del Cachapoal.

Sin embargo, al lado de esta parte positiva, es necesario hacer constar también los errores cometidos en la práctica de este hermoso deporte, y que han producido lamentables accidentes, como el que costó la vida al joven Luis Ravanal, en las proximidades del cerro Santa Elena, debido a imprudencia y a la mala dirección de quienes autorizan salidas de grupos numerosos sin ninguna preparación para la Montaña.

Las Asociaciones —en su incansable labor de fomento y difusión del deporte —hacen ver con insistencia la necesidad de prepararse adecuadamente para practicar alta montaña y gracias a estas enseñanzas constantes, las filas de los buenos andinistas van engrosando constantemente, pero hay todavía instituciones y personas que se marginan de las directivas regionales, por creerse con la suficiente independencia y preparación para actuar aislados, pero los resultados son bien evidentes...

Damos a continuación, la lista de las ascensiones registradas por la Federación en la última temporada, a saber:

- 1.— Unión (4.220 m.) 15-IV-60. Sres. Enrique Valle, Hugo Vásquez y Bruno Lamadrid (Wechupún).
- 2.— Peñón de la Perla (4.050 m.) 3-VI-60. Tercera ascensión. Sr. César Vásquez. (Mañke).
- 3.— San Ramón (3320 m.) 14-VII-60. Sr. Guillermo Otero (NAUS) y María Teresa Cabezas (Aguila Azul). Ascensión invernal.
- 4.— San Lorenzo (3.700 m.) 14-VIII-61. Sres. Rolando Brauer (Gastón Saavedra) y Luis Payacán (NAYS). Ascensión invernal.
- 5.— Punta Aguila Azul (4.125 m.) 18-IX-60. Sres. Guillermo Otero (NAYS) y María Teresa Cabezas y Agapito Palacios (Aguila Azul). Segunda ascensión de esta punta que forma parte del Alto de los Bronces, partiendo desde El Alfalfal y bautizada en esta oportunidad.



Rebalse del Volcán Olivares Alfa desde el Port. de La Cúña.

- 6.— Alto de la Posada, cumbre N. E. (4.280 m.) 19-IX-60. Sres. Bruno Daube, Walter Stehr y Hermann Angerstein (C. Alemán-Valpso.).
- 7.— Tres Hermanas, Portillo, cumbre central. (4.595 m.) 22-IX-60. Sres. Bruno Daube, Walter Stehr y Hermann Angerstein (C. Alemán-Valpso.).
- 8.— Punta Negra (4.441 m.) 10-X-60. Sres. Caudio Lucero, Iván Cereceda y Rubén Lamilla (Mañke).
- 9.— Volcán Licancabur (5.980 m.) Octubre de 1960. Sr. Waldo Espinoza (U).
- 10.— Volcán Cauranquinza (5.870 m.) Primera ascensión deportiva. Octubre 1960. Sres. Waldo Espinoza y Ceodomir Marangunic (U). Expedición oficial de la Asociación Universitaria al Norte.
- 11.— Punta Canaletas (4.450 m.) 11-X-60. Primera ascensión. Sres. José Arévalo y César Vásquez (Mañke). Se encuentra ubicada en el Cordón del cerro San Francisco, de Lo Valdés.
- 12.— Gloria (4.697 m.) 30-X-60. Sres. Helmut Stehr, Walter Stehr, Berthold Mueller y Herman Angerstein (C. Alemán-Valpso.).
- 13.— Catedral (3.450 m.) 31-X-60. Sres. Eduardo Godoy (Gimnástico), Maximiliano Acuña (Andeski-Valpso.), Sergio Rotman (Católico) y Gastón Muga (Rangers).
- 14.— San Francisco (4.940 m.) 31-X-60. Sres. Renato Aguilera, Osvaldo Ibarra, Gustavo Muñoz y Jorge Pérez (Andeski-Valpso.).
- 15.— San Francisco (4.340 m.) 31-X-60. Sres. Osvaldo Ibarra y Gustavo Muñoz (Andeski-Valparaíso) y Milenko Karaciolo (Andeski-Santiago).
- 16.— Alto de la Posada (4.280 m.) 11-XI-60. Omar Escobar y Fernando Rojas (Gimnástico).
- 17.— Del Diablo (4.210 m.) 19-20-XI-60. Sres. Rodolfo Acuña, Mercedes González, Gabriel Setti y Mario Puig (Horizonte).
- 18 al 24.— Circuito Olivares Beta (27-28-XI-60. Fueron ascendidos los cerros Iver (4.700 m.), Barentín (4.695 m.), Mirador de Olivares, en tercera ascensión (4.450 m.), Bahamonde (5.030 m.) en tercera ascensión, Punta Sin Nombre (4.800 m.) en segunda ascensión, Alto del Moradito (4.800 m.) y Negro (5.200 m.). El circuito fué efectuado por los señores José Arévalo, Claudio Lucero (Mañke) y Oscar Zelaya (NAYS).

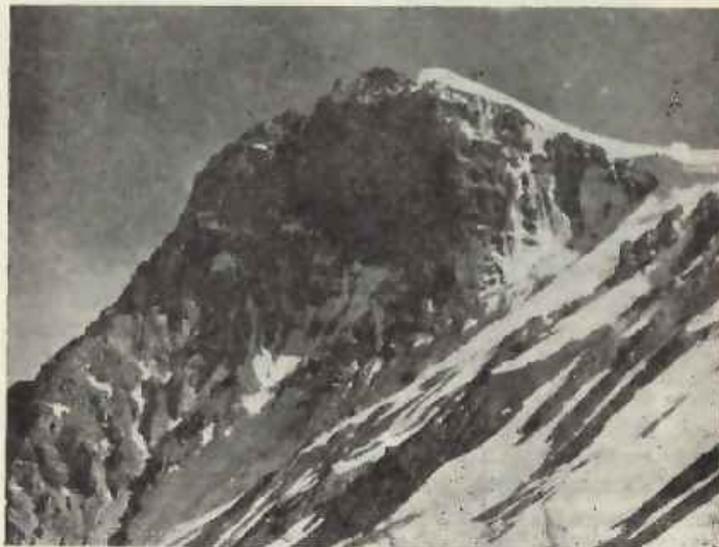


Punta La Cuña (4.650) desde el oeste (en el filo que limita por el norte al Volcán Olivares Alfa). Nov. 1960.

- 25 y 26.— Punta La Cuña y Punta Amarilla (4.600 m.) 28-XI-60. Sres. César Vásquez (Mañke) y Esteban Siqués (Andeski-Santiago). Primera ascensión de la Punta La Cuña.
- 27.— Travesía Cajón de Barriga-Ventisquero Marchessoni-Valle Río Leona. Sres. Ceodomir Marangunic (U), Jack Ewer y dos miembros del Instituto Geofísico de la Universidad de Chile.

- 28.— Gloria (4.697 m.) 5-XII-60. Sres. Pedro Cisternas, Orlando Salas y Fernando Rojas (Gimnástico).
- 29 y 30.— Expedición Patagónica.— (6-XII-60 al 8-II-61) Travesía Hielo Patagónico Sur desde Fiordo Calen hasta lado argentino. Señores Eduardo García y Cedomir Marangunic (U) y Eric Shipton y Jack Ewer (Relato en este Anuario). Durante la travesía, se ascendieron los siguientes cerros:
- a) Don Bosco (2.600 m.) 23-I-61.—Patagonia Chilena. Primera ascensión lado norte y segunda absoluta.
- b) Murallón (2.800 m.) 23-I-61.—Patagonia Chilena. Primera ascensión a las dos cumbres centrales.
- En ambas ascensiones, participaron todos los miembros de la Expedición.
- 31.— Atalaya (4.100 m.) 8-XII-60.— Señores Pedro Cisternas y Fernando Rojas (Gimnástico) PRIMERA ASCENSION. Se bautizó con el nombre de Atalaya, debido a su ubicación y panoramas que se dominan desde su cumbre.
Ubicación: Alto de Leones 280° Parva 155°
- 32.— G. A. C. (4.300 m.) 9-XII-60.— Señores Pedro Cisternas y Fernando Rojas (Gimnástico) Se bautizó con el nombre de G. A. C. en homenaje al "Gimnástico Andes Club".
Ubicación: Aconcagua 205° Parva 150°
- 33.— Aparejo (4.795 m.) 9-XII-60.— Señores Claudio Lucero (Mañke), Milenko Karaciolo (Andeski-Santiago) y Gustavo Muñoz (Andeski-Valparaíso).
- 34.— Corona (4.130 m.) 11-XII-60.— Señores Mario Puig, Rodolfo Acuña y Eduardo Avalos (Horizonte) y Agapito Palacios (Agulla Azul).
- 35.— Santa Elena (4.131 m.) 15-XII-60.—Señores Pedro Cisternas y Fernando Rojas (Gimnástico).
- 36.— Catedral (3.450 m.) 17-18-XII-60.— Señores Mario Puig y Mercedes González (Horizonte) y César Vásquez (Mañke).
- 37.— Catedral de Lo Valdés (3.450 m.) 18-XII-60.— Señores César Vásquez (Mañke), Mercedes González y Mario Puig (Horizonte).
- 38.— Punta Negra (4.441 m.) 25-XII-60.— Señores Francisco Torres, Enrique Valle e Iván Vigoroux (Wechupún).
- 39.— Volcán Villarrica (2.840 m.) 28-XII-60.— Señores Karl Winter y Hayke Meinardus (Aleman-Valpo.)

- 40.— Corona (4.130 m.) 29-XII-60.— Sres. Claudio Lucero (Mañke) y Milenko Karaciolo (Andeski-Santiago).
- 41.— Plomo (5.430 m.) 30-XII-60.— Señores Hans Joachim Kramer, Bruno Daube, Helmut Stehr, Walter Stehr y Gerd Garbeis (C. Alemán-Valpo.).
- 42.— Volcán Lanín (3.774 m.) 31-XII-60.— Señores Karl Winter, Hayke Meinardus y Oskar Berkhoff (C. Alemán-Valparaíso).
- 43.— Atalaya (4.100 m.) 2-I-61.— SEGUNDA ASCENSION. Señores Ramón Villar, Lionel Guzmán, Víctor Silva y Héctor Guerra (Gimnástico).
- 44.— Iver (4.700 m.) 5-I-61.— Señores Ernesto Eglinton y Gustavo Frei (Mañke).
- 45.— Negro (5.200 m.) 5-I-61.— Sr. Ernesto Eglinton (Mañke).
- 46.— Volcán Osorno (2.660 m.) 6-I-61.—Sr. Karl Winter (Aleman-Valpo.).
- 47.— Morado (5.063 m.) 7-I-61.— Señores Mario Puig, Merco-



Cerro Negro desde la vertiente norte del filo.

- des González y Adolfo Acuña (Horizonte) y Agapito Palacios (Aguila Azul).
- 48.— Morado (5.063) 10-I-61.— Señores Alvaro Yáñez (U), Manuel Bazán.
- 49.— Rafael Saavedra (4.600 m.) 11-I-61.— PRIMERA ASCENSION. Señores Victor Silva, Héctor Guerra, Pedro Cisternas y Fernando Rojas (Gimnástico). Se bautizó con este nombre en homenaje al conocido andinista fallecido en el Aconcagua y que fue distinguido como el Mejor Amigo del Club Gimnástico. Ubicación: Aconcagua 170°. Aguja 235°
- 50.— Valdés (4.330 m.) 15-I-61.— Sres. Mercedes González, Orlando Armijo y Adolfo Acuña (Horizonte) y Agapito Palacios (Aguila Azul).
- 51.— Punta Valdés (4.230 m.) 15-I-61.— SEGUNDA ASCENSION. Sres. Mercedes González, Orlando Armijo y Adolfo Acuña (Horizonte) y Agapito Palacios (Aguila Azul).
- 52.— Volcán Antuco (2.885 m.) 15-I-61.— Sres. Francisco Torres, Enrique Valle (Wechupun) y E. Gorigoytía y E. Valenzuela.
- 53.— Catedral (3.450 m.) 15-I-61.— Sres. Mercedes Carvajal, Hernán Berti, José Rivera, Eduardo Olivares y Rolando Brauer (Gastón Saavedra).
- 54.— Morado (5.063 m.) 16-I-61.— Sres. Iván Cereceda, Claudio Lucero, José Arévalo y César Vásquez (Mañke).
- 55.— Volcán Tinguiririca (4.300 m.) Enero de 1961.—Sres. Pedro de Pablo y Antonio Azpiazu (CAR) y Julio Zavala.
- 56.— Infiernillo Norte (4.070 m.) 22-I-61.— Sres. Ramón Soza, Iván Vigouroux, Enrique Valle y Francisco Torres (Wechupún).
- 57.— Pintor (4.080 m.) 24-I-61.— Sres. Enrique Vivas, Clemente, Jaufrett y Kléber Jaufrett (Wechupún).
- 58.— Carreño (4.200 m.) 27-I-61.— PRIMERA ASCENSION. Sres. Ernesto Eglinton y César Vásquez (Mañke).
- 59.— Puntagudo (4.110 m.) 30-I-61.— Sres. Ernesto Eglinton y César Vásquez (Mañke).
- 60.— Cumbre Rascacielos (4.900 m.) 4-II-61.— PRIMERA ASCENSION. Sres. Walter Stehr y Gerd Garbeis (C. Alemán-Vaipo.). Cumbre Norte del Macizo Juncal ascendida



Bajando hacia el ventisquero Olivares Alfa

- directamente por pared N. E. desde Refugio Monos de Agua.
- 61.— Placas (4.736 m.) 5-II-61.— Sres. José Ambrus, Iván Cereceda y Claudio Lucero (Mañke).
- 62.— Rafael Saavedra (4.600 m.) 7-II-61.— SEGUNDA ASCENSION. Sres. Julio González y Victor Silva (Gimnástico).
- 63.— Atalaya (4.100 m.) 7-II-61.— SEGUNDA ASCENSION. Sres. Julio González y Victor Silva (Gimnástico).

- 64.— G. A. C. (4.300 m.) 9-II-61.— SEGUNDA ASCENSION. Sres. Julio González y Víctor Silva (Gimnástico).
- 65.— El Plomo (5.430 m.) 9-II-61.— Sres. Iván Vigouroux y Enrique Valle (Wechupún).
- 66.— Juncal (6.069 m.) Primera Ascensión por ventisquero colgante norte. 10-II-61.— Sres. Waldo Espinoza, y Francisco Vivanco (U) y Mario Alfaro, hasta el último campamento. Expedición Oficial de la Asociación Universitaria.
- 67.— El Plomo (5.430 m.) 10-II-61.— Sres. Rigoberto Meza, Luis Allende, Eduardo Alarcón, Ramón Soza, Bruno Lama-drid, Francisco Torres, Patricio Rojas y Fernando Figueroa (Wechupún).
- 68.— Punta Parcifal (5.400 m.) 10-II-61.— TERCERA ASCENSION. Sres. Patricio Rojas y Francisco Torres (Wechupún).
- 69.— Aconcagua (6.959 m.) 10-II-61.— Sr. Osiel González (Andino). Ascensión ida y vuelta en el día desde Plaza de Mulas.
- 70.— Punta Santiago (5.150 m.) 12-II-61.— PRIMERA ASCENSION. Sres. Patricio Rojas, Francisco Torres y Ramón Soza (Wechupún). Se encuentra ubicada entre El Plomo y Punta Hermandad.
- 71.— Punta Hermandad (5.000 m.) 12-II-61.— Sres. Patricio Rojas, Francisco Torres y Ramón Soza (Wechupún).
- 72.— Leonera (5.050 m.) 12-II-61.— Sres. Patricio Rojas, Ramón Soza y Francisco Torres (Wechupún).
- 73.— El Plomo (5.430 m.) 15-II-61.— Sr. Eduardo Rojas (Wechupún).
- 74.— Punta Parcifal (5.400 m.) 15--II-61.— CUARTA ASCENSION. Sr. Eduardo Rojas (Wechupún).
- 75.— Punta Santiago (5.150 m.) 17-II-61.— SEGUNDA ASCENSION. Sr. Eduardo Rojas (Wechupún).
- 76.— Alto de las Amarillas (4.185 m.) PRIMERA ASCENSION. Sres. Marcial Authievre y Fernando Montenegro (Alemán). Se encuentra ubicado en la zona del Echaurren; desde el campamento instalado en Lomas Amarillas, subieron por los lomajes hasta el Echaurren, el que dejaron atrás, continuando hacia el circo que forman la cima y los Dientes del Echaurren. Ascendieron a los primeros roqueríos del



Acceso al Port. Amarillo (filo norte de La Paloma).

- cerro elegido y tras varias maniobras de cuerda, llegaron al nevado superior, desde donde un estrecho filo los condujo a la cumbre.
- 77.— Aconcagua (6.959 m.) 18-II-61.— Sr. Maquiel Bazán.
- 78.— Morro Negro (5.200 m.) SEGUNDA ASCENSION. 19-II-61.— Señores Eduardo López, Ernesto Eglinton y César Vásquez (Mañike).

- 79.— San Francisco (4.340 m.) 19-II-61.— Señores Iván Cereceda, Rubén Lamilla y Julio Garreaud (Mañke).
- 80.— Cumbre Sur del Morado (5.000 m.) 4-III-61.— PRIMERA ASCENSION por la pared sur (Relato en este Anuario). Señores César Vásquez (Mañke) y Juan Tangol (Andeski-Santiago).
- 81.— Marmolejo (6.100 m.) 8-III-61.— Sres. Mercedes González Carlos Pereda y Mario Puig (Horizonte).
- 82.— Punta Andino (4.140 m.) 30-III-61.— Sres. Osvaldo Espinoza y Waldo Espinoza (U).
- 83.— Agustín Varela (3.900 m.) Antecumbre del cerro Parva. 31-III-61.— Sres. Heyke Meinardus, Konrad Opitz, Walter Stehr, Berthold Mueller, Hermann Angerstein y Wolfgang Biben (C. Alemán-Valpo.).
- 84.— Santa Elena (4.131 m.) 1-IV-61.— Sr. Alberto Chirinos (Andino-Valpo.).
- 85.— Alto de la Posada (4.280 m.) 1-IV-61.— Sres. Julio González y Alberto García (Gimnástico).
- 86.— Punta Andino (4.140 m.) 1-IV-61.— Sres. Bión González, Ursus Trotter y Raquel H. de González (Andino y Aguila Azul), Germán Mills (Rangers), Héctor Tapia y Héctor Comparini (Andino), Waldo Espinoza y Orlando Espinoza (U) y Sres. Lewine y Jorge Schepeler.
- 87.— Santa Elena (4.131 m.) 1-IV-61.— Sr. Luis Allende (Wechupún). En esta oportunidad, perdió la vida el joven Luis Rávanal Maldonado, del Club Andino Huelén, al equivocarse la ruta, junto con el joven Jorge Gock, y quedar durante un día y una noche en una peligrosa canaleta, desde donde sufrió una caída en medio de un violento temporal.
- 88.— Cerro La Cöpa (4.936 m.) 1-IV-61.— Sres. Guillermo Otero y Faustino Rubio (NAYS) y María Teresa Cabezas (Aguila Azul).
- 89.— Catedral de Lo Valdés (3.450 m.) 2-IV-61.— Sres. Germán Fushloher y Ernesto Eglington (Mañke).
- 90.— Santa Elena (4.131 m.) 2-IV-61.— Sr. Luis Allende (Wechupún). Regresó al cerro guiando un grupo de rescate, que desgraciadamente no pudo hacer nada por el temporal, y por no ser el lugar en que se encontraba el joven Rávanal.

- 91.—Punta Infierno, cumbre secundaria del Retumbadero. (4.100 m.) 4-IV-61.—PRIMERA ASCENSION A LA CUMBRE NORTE. Sr. Cedomir Marangunic y Srta. Marta Avila (U).

Expedición Travesía Hielo Patagónico Sur

Bajo el patrocinio de la Royal Geographical Society — Londres.

Integrantes: Mr. Eric Shipton, Royal Geographical Society.
 Mr. Jack Ewer, Profesor de Inglés, Universidad de Chile y Universidad Católica.
 Sr. Cedomir Marangunic, Asociación Universitaria de Andinismo.
 Sr. Eduardo García Soto, Asociación Universitaria de Andinismo.

I.—ANTECEDENTES.— Durante la realización de la Expedición de la Asociación Universitaria a la zona del Monte O'Higgins (Ver Anuario 1960) se cruzó en el lago homónimo con la Expedición de Mr. Eric Shipton que regresaba del Hielo Patagónico y durante la cual habían identificado definitivamente al Monte Leutaro como un activo volcán. En los brevísimos momentos de rápida plática, los grupos intercambiaron impresiones; el grupo británico se mostró algo escéptico sobre las posibilidades de los universitarios-chilenos, ya que la temporada estaba avanzada y el número de días que disponían para realizar la ascensión; eran muy pocos. El ventisquero O'Higgins, por otro lado, estaba ya bastante agrietado.

Luego, de regreso en Santiago, uno de los miembros de la Expedición británica residente en el país y profesor de inglés en la Universidad de Chile, fue puesto en antecedentes del pleno éxito de la Expedición universitaria, lo cual le produjo una agradable sorpresa.

Estos antecedentes, más relaciones posteriores que siguieron, hicieron posible que Mr. Shipton se interesara por la participa-

ción de algunos miembros del grupo nombrado, a una nueva Expedición a la Patagonia.

Mientras Mr. Shipton preparaba en Londres todo lo indispensable para realizarla, en Santiago los otros tres miembros estudiaban rutas de acceso al Hielo, efectuaban diligencias en pos de transportes, etc.

El grupo Expedicionario estaba compuesto de cuatro personas:

1.—Mr. Eric Shipton, explorador de la Royal Geographical Society, famoso mundialmente por sus exploraciones y ascensiones en Rowenzori, Kilimandjaro, Himalaya, Sikim, Karakorum, etc., y ahora la Patagonia.

Fue el hombre que descubrió la posibilidad de subir el monte Everest desde el Sur, explorando la ruta por el Glaciar Kumbú y la gigantesca cascada de hielo.

2.—Mr. Jack Ewer, profesor de inglés en las Universidades de Chile y Católica de Santiago, quien posee gran experiencia en montaña, especialmente en la Antártida, donde permaneció dos inviernos.

3.—Ceodomir Marangunic, estudiante del último año de Geología de la Universidad de Chile, con variadas ascensiones en la zona central y anteriores experiencias en la Patagonia (zona del Payne, 1957-58 Monte O'Higgins 1960).

4.—Sr. Eduardo García Soto, profesor de Estado con experiencia en la zona central y varias expediciones anteriores a la Patagonia (Monte Payne, 1955; Monte Arenales, 1958; Expedición Monte O'Higgins, 1960).

Los propósitos de la Expedición eran: a) intentar la travesía de los Hielos Patagónicos Sur, entrando por el ventisquero Jorge Montt, en el fiordo Calén, estuario del río Baker y salir al Lago Argentino (Estancia La Cristina) a una distancia de 260 kms. más o menos. b) intentar la ascensión del volcán Lautaro y otras montañas. c) Experimentar las condiciones de supervivencia de un grupo en esas zonas, por un tiempo prolongado, a pesar de las condiciones atmosféricas tan adversas.

II.—DESARROLLO DE LA EXPEDICION.— El día 6 de diciembre de 1960 se juntan en Punta Arenas los cuatro miembros del grupo expedicionario, donde encuentran ya la primera gran dificultad. El barco británico "Salaverry" que trae desde Ingle-

terra todo el equipo, alimentación, etc., no arribara a esta ciudad hasta el Jueves por la madrugada, en circunstancias que el barco de la Armada Nacional, fragata "Covadonga", destinada a conducirlos al lugar de iniciación de la travesía, parte el día Miércoles después de mediodía.

Afortunadamente se subsana la dificultad, poniéndose Mr. Shipton en contacto radial con el barco británico, acordando con el Capitán desembarcar el equipaje en Puerto Eden, ubicado en la Isla Wellington en los canales magallánicos y a cuyo lugar pasarían a retirarlo los expedicionarios en la "Covadonga".

El 7 de diciembre, a las 14,30 zarpa la fragata en dirección al norte, siguiendo la tortuosa y misteriosa ruta de los canales, que a pesar del tiempo nublado y lluvioso, no carecía en absoluto de belleza.

¡Canales Magallánicos!, lugares enigmáticos, plenos de impresionantes soledades, sobrecogedores; mundo misterioso de fiordos y montañas que insistentemente ocultas tras el velo de la niebla, observan con ojos escrutadores.

El viaje tranquilo y placentero fue coronado por la exquisita cordialidad de la oficialidad y tripulación del barco; demostración práctica de la tradicional hospitalidad del chileno.

Un espléndido día sorprende a todos en Puerto Edén. El equipo dejado por el "Salaverry", es recogido y convenientemente revisado. El resto de la mañana es empleado en un paseo a tierra, complementándose con la visita al único edificio del lugar: una radioestación de la Fuerza Aérea. En este lugar viven también los últimos indios alacalufes que quedan en los canales.

Al día siguiente, 10 de diciembre, alrededor de las 10 horas desembarcan en una chalupa de la fragata, que los conduce a la costa, luego de una calurosa y grata despedida por parte de la oficialidad y tripulación del barco, y en especial de su Comandante Reinaldo Roepke R.

En el lugar de desembarco viven unos colonos: los hermanos Pedreros. De inmediato se trasladó todo a los botes de los colonos y parten en dirección a las proximidades del frente del ventisquero Jorge Montt.

Después de tres horas de constante remar, desembarcan en una playa y a pocos metros al interior se levanta el Camp. N° 1. Desde aquí, después de organizar y distribuir todo lo que se debe

transportar al interior, comienza, al día siguiente, la labor de acarrear los alimentos y equipos al lugar donde se instalaría el Camp. N° 2.

El tiempo que el día del desembarco había estado espléndido se descompone, produciéndose lluvias y chubascos torrenciales, verdaderos diluvios, que, incluso, traspasaban la ropa impermeable a través de algunas costuras. La zona, de suyo pantanosa, se convirtió en un inmenso y continuo charco de agua. Los zapatos empapados con los continuos y repetidos acarreos de las cargas, no se secaron ya mas.

Muchas cosas, como alimentos, ropa, equipo, etc. y que no se utilizarían, quedan abandonadas en el Camp. N° 1, pues representan un peso inútil a lo largo de 260 kms. de camino aún desconocido. Muchas cosas más quedaron abandonadas durante el desarrollo de la travesía.

Los días sucesivos desde el Camp. N° 2 son empleados en reconocimiento de ruta hacia el ventisquero. Sobre una loma rocosa, llena de hermosas lagunas, y visitada por cándidos huemules, y desde donde se domina una lengua secundaria del ventisquero, se instala el Camp. N° 3, el último campamento sobre tierra: más allá se penetraría en ese incógnito mundo de los hielos.

Desde el Camp. N° 4 se efectúan los transportes en los trineos, trasladando en una larga jornada diaria, alimentos y combustible, dejándolos instalados en un depósito bien visible; el último viaje fue hecho con la carpa y el equipo personal.

El accidente sufrido por Mr. Shipton en el Camp. N° 4 (una olla de agua hirviendo se vuelca sobre sus pies desnudos) retarda algo el avance, siendo necesario realizar tres viajes de una jornada diaria cada uno, para instalar el campamento siguiente, transportando en el trineo en el último viaje, el propio Mr. Shipton. Esta situación dura hasta el Camp. N° 6, es decir, 8 días.

El Camp. N° 6 se instala frente a una gran cascada, cuyo frente abarca casi todo el ancho del ventisquero Jorge Montt, sobre ella se encuentra la meseta del Hielo Patagónico. Sur, propiamente tal, siendo la cascada el nacimiento u origen del ventisquero nombrado. El paso se realiza por una especie de callejón en su parte alta, con profundas grietas de incalculable profundidad, pero afortunadamente sin seracs. Más allá de esta cascada es instalado el Camp. N° 7.

Hasta aquí los días han sido lluviosos, algunos en extremo, con ausencia total de viento. La nubosidad es a veces total pero con un techo a una altura de 100 a 200 m. sobre las cabezas. Desde el Camp. N° 8 las lluvias son reemplazadas por nieve, nevando todos los días y con más frecuencia el día entero.

Este campamento señala una etapa con marchas más rápidas, ya que toda la carga es transportada en los trineos en un solo viaje, acelerándose así el ritmo del avance.

Los campamentos instalados al fin de cada jornada se suceden con rapidez. El avance se realiza siempre que el mal tiempo no sea de tal categoría que haga imposible salir. Aunque si esta razón fuera tomada en serio, no se habría instalado otro campamento que el N° 1.

Como en la meseta del Hielo Patagónico está a mayor altura, la nubosidad es total y a ras del hielo; la progresión hacia el sur se hace sumido en una niebla con absoluta y total falta de visibilidad, debiendo guiarse la marcha exclusivamente bajo las indicaciones de la brújula.

Esta situación durará 20 días (hasta el Camp. N° 18) existiendo durante los últimos 5 días algunos breves y esporádicos claros que permitirán reconocer en forma cierta los lugares por los cuales va pasando la Expedición.

El Camp. N° 10 es instalado cerca de los graníticos bastiones del Monte Ilse von Rentzel (bautizado así por Hugo Cornella, argentino que llegó hasta allí por el Lago O'Higgins los años 1957, 1958 y 1959) y el Camp. N° 11 en el portezuelo entre este monte y unos gigantescos ninotaks ubicados más al Oeste y llamados Cerros de la Amistad por el expedicionario antes nombrado, portezuelo esté por demás enigmático e invisible que era necesario acertar, pues aún con brújula se podría desviar de la trayectoria con el inconveniente de perder un tiempo precioso en su búsqueda.

Al otro lado del paso la Expedición sufre por primera vez los efectos del viento patagónico, temibles en fuerza e intensidad, con rachas de una violencia tan extraordinaria, que puede arrojar a un hombre al suelo si lo encuentra desprevenido.

El nuevo objetivo a alcanzar ahora, lo constituye la instalación de un buen campamento que sirva de base para el asalto del volcán Lautaro.

Los viajes de un campamento a otro se suceden penosamente

entre intensas nevadas y fuertes ráfagas de viento que arrastra cúmulos de nieve, que se introduce en todas partes impidiendo la visión. Los expedicionarios han perdido la visión del espacio, al encontrarse sumidos, en ese ambiente gris, sin horizonte, sin puntos de referencia, sin vida. El mundo bien podría haber desaparecido o haberse trastocado, sin que el grupo lo notase en absoluto.

La nieve húmeda, impulsada por el fortísimo viento, forma una capa a barlovento de los trajes impermeables que poco a poco va helándose, corvirtiendo los flexibles trajes en rígidas corazas.

Mientras se sucede el constante ulular del viento y la niebla insiste en ocultarlo todo, el grupo se desplaza con rutinaria cadencia arrastrando el trineo. El delantero camina desconcertado, sin saber si avanza efectivamente hacia esa nada más absoluta que tiene ante sí; el ciego tiene su permanente noche negra, pero la ceguera puede ser diurna y blanca. La nada, puede presentarse teñida de cualquier color, aún el de rosa.

Los que siguen al primero, tienen al menos el consuelo de verle y seguir sus huellas en la nieve, únicas formas visibles a los ansiosos ojos que buscan justificarse.

Al final de cada jornada que dura unas seis horas, con 3 o 4 horas "efectivas" de marcha, se instala el nuevo campamento. desarrollándose una lucha contra la fuerte voluntad del viento que se opone a estos propósitos. Luego, mojados, no húmedos; llenos de nieve y de frío, se entregan voluptuosamente a las tibiezas que la carpa les ofrece.

El volcán Lautaro se encuentra en el extremo septentrional del cordón Pio XI, constituyendo la cima culminante. En la vertiente oriental el cordón ofrece una cuenca que parece ser la mejor ruta para intentar su ascensión, allí se instaló el Camp. N° 16 el 9 de Enero, a 31 días del desembarco en las playas del fiordo Calen, junto al frente del ventisquero Jorge Montt.

Seis días permanecen en este campamento, en espera que las furias del viento, en coalición con la nieve y la niebla, den un respiro que permita intentar la ascensión del volcán. Seis días llenos de los más terribles vientos sufridos por la expedición. La nieve y la niebla ocultan celosamente la montaña y con mayor

razón la cumbre; sólo los bastiones inferiores y más próximos se muestran de cuando en cuando.

Cortas excursiones se realizan a los bastiones para recolectar rocas y cenizas esparcidas sobre los seracs de la base de los espolones. Al regreso hay preocupación de no poder encontrar la tienda.

El Camp. N° 16 fue abandonado después de 3 arduas horas de trabajo, para sacar la carpa y los tirantes y todo lo que yacía enterrado bajo casi un metro de nieve.

Protestando contra el tiempo, se lanzan en procura de las metas que quedan aún por delante, para dar cumplimiento al plan, cuya finalidad principal lo constituye la travesía completa. En una rápida marcha de cuatro horas y media sobre nieve más bien dura y viento a favor, cubren alrededor de 10 kms. y al final de la jornada se instala el Camp. N° 17.

Desde este Campamento el comienzo de las maniobras se inicia a las tres horas y media con el desayuno y recién a las 7 horas están en condiciones de iniciar la marcha. La ventisca azota con violencia inusitada; la niebla no es más que nieve en suspensión, transportada a velocidades increíbles. A rato se disipa, permitiendo apreciar las montañas cercanas e impresionarlas con las cámaras.

La Expedición va marchando por el extremo sur del Corredor Hickens, teniendo a su izquierda el Cordón Marconi y a la derecha el "Paso de los Cuatro Glaciares", temible boquete por donde pasaban con toda su furia los vientos patagónicos provenientes del Oeste. A continuación del cordón nombrado, se extiende el "Cordón Adela", uno de los más hermosos y con más atrevidas e inaccesibles cumbres de la zona, velado en gran parte por un intransigente velo de nubes.

El Camp. N° 18 queda instalado justo en el "Paso de los Cuatro Glaciares". El tiempo durante la noche y la mañana siguiente es pésimo. El viento sopla con fuerza terrible, golpeando la tienda con insolencia inaudita y arrastrando tal cantidad de nieve, que hace imposible salir de la carpa sin sentirse impedidos en absoluto de la vista y haciéndose difícil aún la respiración. No se sale en todo el día. El viento de la noche es tan extraordinariamente fuerte que todos temen que destroce la carpa a pesar de su enorme resistencia.

El nuevo día viene sin que desmayen en lo más mínimo la impetuosidad de los elementos; a pesar de todo se decide partir.

Durante la marcha los expedicionarios son frecuentemente abatidos por el viento y arrastrados por el trineo que traicioneramente parece haberse unido a las furias desatadas por la naturaleza.

En un momento los tres hombres y el trineo grande que arrastran son impulsados por el viento, patinando sobre la pulida superficie del ventisquero por un largo de 10 mts. como mínimo.

La nieve, arrastrada es tan intensa que impide ver los pies de los compañeros, el más lejano de los cuales está a unos 4 metros de distancia. La verdad es que se camina más en la dirección del viento que en la que se desea llevar.

Como en las ocasiones anteriores, después de lo que parecían eternas horas de arrastre, con un tiempo infernal, se completan las horas "efectivas" de marcha y cansados, mojados, aterrados de frío, se instala apresuradamente la carpa. Dentro de ella se van amontonando desordenadamente, bultos, mochilas, anafes, nieve, montones de nieve; un deprimente caos que da un aspecto de desolación, provocando profundo desánimo, en los dos chilenos al menos. Poco a poco, sin embargo, se empieza a organizar, ordenar y limpiar todo hasta que por fin la carpa queda convertida en un palacio de confort y limpieza, entregados al descanso sobre los colchones neumáticos en espera de la comida, cuyo aroma llena ya el ambiente, produciendo satisfacción de la labor cumplida. a pesar de todo. Se hacen los comentarios del día y los planes para el siguiente; se traza en el mapa la ruta seguida y se señala el campamento instalado; se estudia y se determina el rumbo para el día siguiente. Se hace un pronóstico sobre la marcha de la expedición, luego unos leen, otros zurcen, etc., mientras afuera el viento ruge lleno de despecho.

Desde el campamento 19 al 20 hace el mejor tiempo que hasta aquí se ha presentado; poco viento y un sol radiante. Bajo un calor intenso el grupo llega al llamado Volcán Viedna por Keller primero y Lillboutry después. A unos escasos 2 kilómetros del portezuelo que existe entre este y el cordón Mariano Moreno, se levanta el campamento 20. La carpa es instalada con calma y acabada perfección; se aprovecha de secar la ropa mojada, colchones neumáticos y otros enseres, la mayoría de los cuales se secan

..... efectivamente.

El campamento siguiente, el N° 21, es colocado al otro lado del portezuelo nombrado, a unos 4 kms. del anterior. Lo temprano de la hora en que se termina de instalar el campamento, deja tiempo a los expedicionarios para realizar una exploración del fondo del mal llamado cráter. Descendiendo del campamento por unas laderas rocosas, las primeras que se pisan desde el campamento 3, se llega a una laguna en el fondo de esta cuenca. Allí se recolectan algunas muestras de roca, plantas, insectos e inmensos cristales de hielo (Ver apéndice) mayores que dos puños juntos.

Al día siguiente, 21 de enero, vuelven los viejos tiempos. Fortísimos vientos, intensa precipitación de nieve húmeda alternada con lluvias; en el suelo la nieve está aguachenta y los pies se hunden hasta por sobre los tobillos a ratos se colocan las paquetas; algunas se rompen. A pesar de todo se hace una distancia cercana a los 13 kms. lo que constituye un récord, y todo esto a pesar (o quizás debido a él) de la enorme fuerza del viento y el pésimo estado de la nieve y sus aliados.

Luego de instalado el campamento N° 22, la ventisca arrecia aún más, llegando a límites increíbles; dentro de la carpa es necesario, al igual que en otras ocasiones, hablar a gritos, ya que el tormento a que la somete el viento la hace batir los costados con enorme ruido. Los tirantes exteriores de la carpa se sueltan siendo imprescindible salir al exterior para arreglar los desperfectos, sufriendo enormemente los rigores del temporal. Veamos lo que dice textualmente un diario de la expedición "...afuera es casi imposible soportar el viento, a ratos ahoga; la nieve seca que trae en suspensión ennegrece totalmente y martiriza todas las carnes que toca como si mil agujas se clavaran en ella. La ropa con que se salió afuera (que es la misma con que se permanece en la carpa) está cubierta de escarcha y el dolor en las manos debido al frío es intenso. Cuando las rachas arrecian, es imposible toda actividad y el cuerpo, por efecto de un reflejo defensivo, se vuelve a sotavento, se encoje y se cubre lo mejor posible hasta que aquellos decaen un poco y hacen posible volver a la actividad..."

El trineo grande que estaba anclado en el suelo, amarrado a un piolet, ha sacado éste y ha volado más allá de 30 mts.; hay que salir corriendo desesperadamente a cogerlo. Es una odisea volver con él en contra del viento que insiste en el rapto. El trineo por otro lado se resiste a volver, y da vueltas y revueltas oponiendo resistencia a su rescate y dá mil problemas antes de ser dominado y anclado convenientemente.

Es necesario, sin embargo, salir afuera dos o tres veces más para volver a arreglar los tirantes de la carpa y asegurar más aún el trineo.

Durante el viaje del campamento 22 al 23, la visibilidad es nula y la nieve sumamente blanda; el tiempo sigue extremadamente malo. En el campamento 23 se pierde todo un día más bien por descanso que por el mal estado del tiempo.

Los expedicionarios al fin del día se entregan al sueño sin grandes esperanzas con respecto al tiempo.

No obstante la fortaleza de las furias patagónicas, son derrotadas y alejadas por un brillante día de sol. Las últimas huestes de nubes huyen presurosas a todo correr, saltando montañas, valles y lagos, ante el recto ataque del calor del sol y el suave pero firme y decidido avance del viento Sur. ¡Es el día más maravilloso habido desde el desembarco! ¡Es posible verlo todo! ¡Todo! Allá lejos al Norte, juntándose con el cielo, los montes Pirámides, Volcán Lautaro, Cordón Adela, Mariano Moreno, etc. La jornada comienza alegre a las 7,40 horas, en dirección al cerro Don Bosco en cuya base se instala el Camp. N° 24, desde donde se intenta, al día siguiente, la ascensión a la montaña.

A las 4,20 horas de la madrugada, con una suave penumbra y en medio de un silencio profundo, interrumpido solamente por el acompasado crujir de la nieve bajo el peso de las botas, la cordada se dirige a la cumbre. Cortas barreras de seracs, grietas, una empinada ladera de hielo y más arriba la consabida corona de hongos de la cumbre con sus algas y flores de nieve esculpidas allí por el viento, no son suficiente obstáculo para el rápido avance. La jornada ha sido cumplida en tres horas justas por la ladera Norte con sus 1.100 metros de desnivel desde la cumbre al Campamento.

Los ojos insaciables de bellezas, ávidos de horizontes y ansio-

sos de justificación recorrían dichosos y juguetones desde lo inmediato a lo infinito.

Luego de los felices momentos deparados en la cumbre, descienden esta vez en dirección Oeste, torciendo luego al Sur; cruzan un collado y pasan bajo los maravillosos pero aterrorizadores farellones de monte Murallón, con sus enormes crestas de hielo, gigantescas cornizas e inmensos velones de hielo a modo de ciclópeos pilares.

Una empinada y cansadora ladera lleva al grupo hacia el filo de la nueva montaña, objeto de su ataque, filo sobre el cual están montadas una serie de agujas, hongos, cúpulas, etc., todas esculpidas en cristalino hielo. A escasos metros del filo estalla la tormenta en forma instantánea, violenta y subrepticia, sorprendiendo a los montañeros, los que logran a pesar de ello alcanzar una cumbre, la que juzgan como una de las más altas, más la mayor debe quedar en dirección Oeste, al dirigirse a ella por un filo de nieve, abatido por el viento, advierten que la cumbre ha desaparecido totalmente y por rara intuición se dan cuenta que están ante ella, cuando sólo los separa unos dos metros. ¡Tal es la intensidad de la niebla! La cumbre es un torreón vertical, hielo por este lado y por el otro, un pulido y precioso granito, sin una arruga, sin una grieta, y si esto fuera poco, una enorme corniza cuelga sobre las cabezas. Son las 13 horas, el temporal arrecia, el Campamento está muy lejos, las posibilidades de escalar esos 4 o 5 metros son mínimas, dado el estado de cosas, se decide regresar.

En medio de la espesa niebla y el fuerte viento, es difícil encontrar la ruta, afortunadamente descienden más bajo que el techo de nubes y logran ubicar la dirección del descenso; la situación dura poco; un nuevo y consistente contingente de niebla los envuelve y los cubre con un manto de intensa lluvia. Se bordea ahora el Monté Don Bosco por la base de su vertiente occidental, para alcanzar el portezuelo que desciende desde el Altiplano Italia hacia el lugar del Campamento.

La situación es igual que la de un ciego que llegara por primera vez a Santiago y se le pidiese que sin indicaciones previas y por sus propios medios vaya a La Moneda estando en la Plaza de Armas.

Pero la experiencia del grupo, los mapas que se llevaban a mano, "las agudas" deducciones, la intuición y... otras virtudes

que por humildad, no se pueden enunciar, hacen posible que se llegue al Campamento sin ningún inconveniente.

En pago a la victoria obtenida, una lluvia torrencial, un diluvio de 24 horas, los mantiene prisioneros en la tienda, circunstancia que se aprovecha como un merecido descanso.

Desde aquí la ruta continúa en dirección E hacia el ventisquero Upsala otra vez, por una lengua de hielo entre dos nunataks; en la confluencia de ésta con el ventisquero nombrado se arma el Campamento 25.

El ventisquero Upsala, el más grande de la Patagonia es cruzado en forma casi diagonal en dirección a la ribera oriental. El tiempo aunque nublado, daba amplia visibilidad, ya no estaban tampoco los andinistas en el Plateau del hielo patagónico donde las nubes tienen sentado su reino sobre la superficie misma del hielo. En la ribera oriental, pegado a las rocas de orilla y al lado de una gran grieta se pone el Campamento 26.

Desde este lugar, a la mañana siguiente, dos miembros de la expedición suben al borde de la colina que se levanta detrás del Campamento, divisando desde allí el valle que se extiende al Sur del Cerro Norte, el Lago Arriba o Pearson y las márgenes del Lago Argentino en cuyas riberas se encuentra la estancia "La Cristina". Por un momento se piensa continuar por allí hasta la estancia, pero recapacitando sobre la ruta se decide por unanimidad continuar por el ventisquero Upsala.

Después de mediodía se retira el Campamento y se alejan del lugar dejando abandonado el trineo chico, que se encontraba, por lo demás, en mal estado. Anteriormente habían sido abandonados sucesivamente anafes, bidones para combustibles, raquetas, etcétera.

El trineo grande se conserva no obstante las grietas y múltiples accidentes del ventisquero, transportándose en él las cargas a riesgo de romperse o de volcarse en una grieta, situación que estuvo varias veces por producirse. En todo caso es superior a tener que transportar las cargas a hombro. Luego de poco más de una hora de camino por el accidentado ventisquero, se instala el Campamento 27 a escasos dos kilómetros del anterior.

El tiempo que se había manifestado variable, con ratos de sol, se hecha a perder a poco de montar la carpa, precipitando una fuerte nevazón. Con este tiempo se deja a la mañana si-

guiente el lugar quedando abandonado allí, el trineo de fiverglass.

Durante horas, con pesadimas cargas, vagan por entre grietas y séracs con fuerte viento y nevazón, travesías, bajadas y subidas, escalones, vueltas y revueltas, titubeos, grietas y más grietas, agudos filos cruzados con precario equilibrio... La nieve continúa cayendo, se realizan exploraciones por parejas a uno y otro lado para encontrar una ruta viable, las idas y venidas se repiten con odiosa frecuencia. Después de mucho el terreno se va haciendo menos accidentado, hasta ponerse casi plano. Bajo un negro techo de nubes, se ve en el horizonte las aguas del Lago Argentino y el frente del ventisquero. ¡Está ya cercano el fin de la travesía! Unos centenares de metros más y se instala el Campamento 28, ¡el último sobre el hielo!

El día 31 de enero, el grupo expedicionario se aleja del lugar para dirigirse al portezuelo, por el cual se cruza hacia el valle al comienzo del cual está la estancia. Pero el ventisquero, antes de darse por vencido, presentó su última batalla, cuyo principal objetivo no es otro que producir agotamiento en los ya cansados cuerpos de los expedicionarios.

¡Qué emoción más extraña es pisar de nuevo tierra y rocas, poder sentarse cómodamente por doquier, tenderse de espaldas relajándose con deleite sobre la hierba, bajo los árboles, aspirando aroma de tierra húmeda, de flores, de pasto, deleitarse con cantatas de pajarillos, fugas de colores sobre multitud de insectos; escuchar solos del viento entre las hojas; el estacato del pájaro carpintero y el alegre danzar de las hierbas y de las flores; relucientes espejos de aguas que reflejan las sublimes bellezas del lugar y que el viento, celoso, tal vez, empuña en veloz carrera.

La vida, de la cual se había estado ausente durante 53 días, estaba allí en todo su esplendor!

Nunca se sintió tanto cansancio como en esta última jornada, cual más, cual menos, todos vienen averiados en alguna parte. Al pasar junto a la ribera del Lado Argentino, los expedicionarios tocan simbólicamente sus aguas.

Al fin, a las 16.45 horas del día 31 llegan a la Estancia "La Cristina", del señor Herbert Master, dando fin a la Expedición de "Travesía de los Hielos Patagónicos Sur".

EPILOGO

Ocho días más permanecen en la Estancia deliciosamente atendidos por el señor Master, padre e hijo y la señora Master. Inolvidables veladas y amena charla, de nuevas y saludos recibidos por radio. Al final de los ocho días llega la esperada lancha de Punta Bandera, que los conduce a ese pequeño puerto del Lago Argentino, allí esperaban amigos y parientes del compafiero Marangunic, residentes en Punta Arenas, en cuyos vehículos se dirigen, pasando por el pueblo de "El Calafate", hacia la hermosa ciudad del Estrecho de Magallanes.

CONCLUSIONES

Generalidades.—Es evidente que las expediciones a la Patagonia deben ser efectuadas con el mejor equipo posible y sobre todo destinado a protegerse de la humedad. Es indispensable conocer el manejo de la brújula y llevar permanente control de los rumbos en mapas, cartas, etc.

Es perfectamente posible la supervivencia indefinida sobre los hielos, si se provee al grupo de alimentos y combustible, ya sea por vía aérea u otros medios. El tiempo extraordinariamente malo en forma casi permanente no es obstáculo para trasladarse de un punto a otro, salvo excepciones, aunque impide ascensiones difíciles, y las fáciles las convierte en poco menos que imposibles.

Grupo Expedicionario.—Está ya probado por las expediciones de Mr. Shipton que en general, el grupo formado por cuatro andinistas es ideal para la gran mayoría de los casos. Nosotros lo pusimos en práctica con excelentes resultados en la expedición al Monte O'Higgins. En la presente expedición participaron dos británicos y dos chilenos.

Las expediciones en base a cuatro o seis hombres poseen las ventajas de su gran movilidad por lo rápido de las decisiones, la menor cantidad de bagaje a transportar, menor cantidad de viajes entre campamentos, gastos de expedición muchísimo más reducidos, mayor simplicidad en su organización y realización, etc.

Es necesario que el equipo sea homogéneo, físico y técnicamente, que todos posean gran experiencia, tengan un carácter compatible entre sí y posean un equilibrado balance emocional.

Forma de vida y desplazamiento.—De antemano se sabía el número de días que demoraría el cruce, de manera que había que racionalizar los horarios de marcha a fin de mantener un buen estado físico con una reserva de energías suficiente para emplear en casos de urgencia.

Las horas "efectivas" de marcha fluctuaban entre tres y cuatro horas, descontando el tiempo de las paradas ocasionales y los descansos.

El trabajo comenzaba después del desayuno, sacando la carpa del lugar de emplazamiento lo que en ocasiones llegó a demandar algo más de 2 horas, debido a la cantidad de nieve caída o acumulada a su alrededor por efecto del viento, conformación de gruesas capas de hielo sobre el techo. Esto, más la instalación de toda la carga sobre los trineos se llegó a emplear hasta 3 horas y minutos antes de estar en condiciones de comenzar la nueva jornada. Todo esto naturalmente, bajo terribles temporales de viento y nieve.

El trabajo fuera de la carpa, variaba en total entre 4½ y 6½ horas, a veces llegó a ser más; pero fue la excepción. Nunca, salvo en raras oportunidades, se llegó al nuevo campamento muy cansados o extenuados.

Por lo general se salía con cualquier tiempo, hubo ocasiones, sin embargo, que se permaneció en la carpa por estar el tiempo muy malo; se salía al día siguiente... ¡con un tiempo infinitamente peor! Lo que viene a demostrar que en la Patagonia los viajes de travesía o de aproximación a objetivos pueden hacerse con cualquier tiempo, salvo circunstancias especiales; como la de caminar contra la dirección del viento, lo que consumiría muchísimo más energías. Es conveniente hacer notar (ver en apéndice; Movimiento de Campamentos), que por lo general los días que se permaneció en los campamentos, fue más bien por descanso (aprovechando el tiempo), de ahí que muchas veces se continuara al día siguiente con tiempo peor que el anterior. Estas vacaciones de 24 horas se repetían cada 7 u 8 días más o menos.

En la travesía, las preocupaciones más serias fueron tres: la entrada, la salida y la ruta en base a brújula por la ausencia absoluta de visibilidad. Del relato se desprende que seguir la ruta con brújula entre la niebla constituye el más delicado de los trabajos. La ascensión del Monte Don Bosco, no constituye gran di-

ficultad técnica, a pesar de la pendiente y del cono final. El Mu-rallón presenta un filo sobre el cual están montadas las cumbres en forma de hongos. Se ascendieron dos, pero una tercera, pre-sumiblemente la más alta, con dificultades técnicas de mayor en-vergadura, no fue posible escalarla, debido a la aparición repen-tina del mal tiempo y lo avanzado de la hora.

Vestuario y equipo.—Gran parte del éxito de la expedición se debe a este aspecto, por cuanto, además de ser cierta novedad, era de excelente calidad.

Vestuario y Equipo Personal.—Cada uno llevaba puesto lo siguiente: slip, camiseta de malla, camiseta de lanilla, un sweater ganex-suit (traje especial; ver más adelante), dos pares de calcetines de lana, uno de hilo (los chilenos), zapatos de montaña, gorro de lana, anteojos, y bufanda de seda.

Como vestuario de repuesto: dos o tres pares de calcetines de lana, una camisa, un par de guantes de lana de cinco dedos, un par de anteojos, un slip y un sweater o una parca nylon a elección, cordón zapatos.

Aparte de esto, un pequeño botiquín, una libreta, lápices, cámara, película, uno o dos libros para leer, dos agujas, una pelotita de lana y un canuto de hilo negro. Ninguna cámara con accesorios, salvo filtro U. V. y para sol.

En la carpa se usaba, una vez que se sacaba el "ganex-suit", un pantalón de pijama.

Como artículos culinarios personales, un jarro plástico y una cuchara. Para dormir, colchón neumático, saco de dormir de pluma.

Equipo Especial.—Ganex-suit. Llevan este nombre unos trajes especiales traídos por Mr. Shipton ya en la expedición anterior al Monte Lautaro. Consta de parca y pantalón y está constituido por una especie de villela de lana cubierta con una seda empapada en plástico y pegada al anterior.

La parca poseía un gran capuchón cuyos bordes sobresalían hacia adelante unos 8 cms. con alambre en el borde externo para darle la forma deseada. Se cerraba adelante con un largo cierre relámpago.

Los pantalones eran anchos en la cintura y se sostenían con suspensores. El cierre delantero era también relámpago. Es lo único realmente impermeable y adecuado a la marcha y ascensiones dadas las condiciones de extrema humedad de la Patagonia. A pesar de su excelente calidad en ocasiones pasó la humedad. Tienen, eso sí un pequeño inconveniente que no supera en absoluto sus virtudes, y es que condensa un poco, pero esto se subsana marchando con los cierres relámpagos abiertos, tanto del pantalón como de la parca, a condición de que el temporal no esté desatado. Esta era la única vestimenta exterior de marcha en la expedición. Una vez instalados en el campamento, se quitaba y se reemplazaba por un pantalón de pijama.

Se usaban también mitones de igual calidad.

Polainas.—Las polainas (over shoes o Muklins), traídas por los japoneses a la Expedición conjunta del año 1958 al Monte Arenales, sirvieron de modelo para fabricarnos seudas polainas. Estas son, en realidad, unas botas de género de tejido muy cerrado y de un tamaño adecuado, de manera que permita alojarse dentro el zapato de montaña. Su altura alcanza hasta por debajo de la rodilla y se usa una larga banda de género que se enrolla alrededor de la pierna para mantenerla en su sitio (o bien poner elástico a la altura del tobillo y en la parte superior). Para confeccionarlas, utilizamos lana de 12 onzas con una gruesa suela, ya sea pura lana, ya con cuero; este último demostró más duración. Fueron intensamente impermeabilizadas.

La utilidad prestada fue enorme, por la gran protección del zapato contra la nieve y el frío. Contrariamente a lo que se pudiera creer, duraron hasta terminada la Expedición; fueron abandonadas en las cercanías del Campamento 26.

En cuanto al zapato de los europeos, traían un par de tricounis a cada lado de la suela de goma y a la altura de la articulación del dedo gordo del pie. Esto era conocido por nosotros en Chile desde hacía algún tiempo, pero no lo poníamos en práctica. Con los zapatos mandados a hacer para usarlos en la Patagonia, empleamos el sistema. Podemos asegurar que da excelentes resultados, tanto en roca donde los tricounis se agarran en cualquier rugosidad, (especialmente si la roca está mojada o está cubierta de musgo) como en hielo de ventisquero, en cuyas

partes bajas, a pesar de la presencia de séracs, grietas, etc., no utilizamos nunca crampones, la limitación de esta abstención está dada, lógicamente, por la pendiente y la compacidad y dureza del hielo.

El cuidado de la ropa de repuesto, cámaras fotográficas, y otros implementos delicados, debe ser extrema. Nuestra ropa de repuesto iba envuelta en bolsas de polietileno grueso y todas estas en una bolsa grande, la que se ubicaba dentro de la mochila.

Es conveniente proteger de la humedad en estas bolsas, todas las pertenencias, por lo que hay que llevar bolsas en grandes cantidades.

Raquetas.—Hechas con cuerdas de nylon; un metro veinte de altura. No fueron de mucha utilidad, ya que no se presentó, salvo algunas ocasiones, nieve blanda y profunda, quizás hubiera sido mejor, por la rapidez del avance llevar esquíes, pero en todo caso, no son del todo indispensables.

EQUIPO GENERAL

Cocina.—Dos ollas de aluminio (capacidad 2.000 cc); dos anafes: uno grande y uno mediano (capacidad 1.000 cc y 600 cc respectivamente) con un completísimo juego de repuestos y llaves. Tres bidones de plástico para el combustible con capacidad para 1½ galón y una especie de gran guatero de goma (grueso y resistente al calor) fabricado especialmente para estos casos por el ejército británico con capacidad para 11 litros más o menos. Tres botellas plásticas de 2 y 1 litros para tener combustible a mano (dentro de la carpa) y alcohol para calentar el anafe.

Combustible.—Parafina (kerosene).

Trineos.—Mr. Shipton traía de Inglaterra un trineo de fiver glass, compuesto de 4 secciones unidas entre sí por pernos, tenía más o menos 60 cm. de ancho por un poco más de 2 metros de largo. Bastante liviano. Convenientemente encerado deslizaba muy bien y en él iba la mayor parte de la carga. En una situación sirvió de balsa para atravesar un río entre el Campamento 1 y el 2. Tenía una forma de batea de poco fondo. Prestó grandes

servicios e incluso demostró grandes condiciones de resistencia y flexibilidad los dos últimos días que lo usamos, porque hubo que arrastrarlo con energía a través de las partes bajas del ventisquero Upsala, donde menudeaban las grietas, los riachuelos y las dunas de hielo. Quedó abandonado en el Campamento 27.

El otro trineo fue hecho en Santiago por Mr. Ewer, con madera. Estaba provisto de dos pafines (un metro veinte de largo más o menos) con una estructura que soportaba una rejilla de listones sobre la cual se colocaban las cargas. Este trineo se llevó desarmado, armándose igual que el anterior sobre el ventisquero, antes de llegar al Campamento 4. Quedó abandonado en el Campamento 26.

Carpa: Carpa pirámide (ver dibujo), de base cuadrada, de más o menos 2,20 m. de altura por 2 m. por todo en su base, provista de 4 polos, divididos en tres secciones. La primera sección iba atornillada con esferas movibles, debajo de un hongo de metal ubicado entre ambas carpas.

La carpa interior era de popelina anaranjada, con piso de plástico y abertura circular. La carpa exterior (entre ambos iban los soportes, como quedó dicho) la constituía una lona de excelente calidad y se continuaba en su base en un aleron (Flaps) de más o menos 60 cms. alrededor de toda la carpa, sobre el cual se acumulaban bloques de nieve, dándole así mayor estabilidad y resistencia a los vientos. La abertura era también circular. Entre ambas carpas quedaba una separación de unos 20 cms.

Poseía cuatro vientos (tirantes), uno a cada lado y dos a cada lado de la entrada, en la cara anterior de esta pirámide. En la parte superior poseía un tubo de goma que atravesaba las dos carpas y servía de ventilación.

El peso total, seca, era de alrededor de 25 kgs. Se mojó en el Campamento 1 y se secó en el Campamento 29 "Estancia Cristina" (¿).

Es una excelente carpa, jamás tuvimos el menor percance con ella, ni los más fuertes vientos (¿y madre mía qué vientos?) lograron dañarla en lo más mínimo. Todos los integrantes podemos asegurar que de las diversas veces que hemos estado en la Patagonia, jamás habíamos sufrido vientos de tal magnitud. Si bien es cierto, que la carpa era pesada, poseía en cambio grandes

virtudes; se tenía en el interior una sensación de confianza, de seguridad, de confort, que es difícil alcanzar con otra carpa. Esto era muy importante, en las condiciones que teníamos que afrontar y tomando en cuenta, además la duración de la travesía.

Alimentación: para la gran mayoría de los andinistas nacionales, el tipo de alimentación de esta expedición (y de todas las expediciones de Mr. Shipton) constituirá una novedad. Creemos que entre nosotros significará toda una revolución en este aspecto.

La alimentación diaria consistía en lo siguiente: azúcar, carne, galletas, papas en polvo, sopas concentradas, Fudje, leche en polvo, mantequilla y queso, pastillas de diferente sabor.

Algunas cosas a considerar:

La carne: deshidratada y prensada, con grasa de cerdo. Venía

ALIMENTO	Dieta Shipton	Dieta nuestra	Calorías
AVENA	691,2	800	2.504
AZUCAR	921,6	1.000	3.920
CARNE	460,8		
TOCINO			
CHARQUI		400	2.902
GALLETAS	460,8	500	2.015
GLUCENA (papas en polvo)	57,6	100	175
SOPAS	115,2	150	
FUDJE	202,6		
MANJAR BLANCO		200	656
LECHE POLVO	460,6	500	2.480
MANTEQUILLA	230,6	250	1.890
QUESO	230,6	250	1.127
TE	80,0	80	
SAL	?	?	?
CARAMELOS	?	?	?
PESOS TOTALES	3.831,4	4.250	17.667

NOTA.—Los pesos están calculados en gramos.

en panes duros con un perfecto y hermético embalaje, que costaba romper aún con afilado cortaplumas.

Galletas: fabricadas especialmente para expediciones, gruesas, duras, de tamaño rectangular, hechas en base a avena y otros ingredientes. Venían envueltas en paquetes de seis galletas (un paquete para cada hombre-día) y los 4 paquetes dentro de una bolsa de polietileno al vacío.

Fudje: Es una especie de manjar blanco, con bastante mantequilla y con algún otro agregado para el gusto, en este caso era ron o chocolate.

La tabla con sus cantidades de calorías y modo de empaque para 4 hombres al día, era la siguiente:

Damos juntas dos tablas, la primera de la Expedición, y la segunda es una adaptación a las condiciones nacionales:

En la ración nacional es susceptible de reducir algo los si-

MODO DE EMPAQUE	Peso total por día
2 BOLSAS POLIETILENO	1 4.250
2 BOLSAS POLIETILENO	2 8.500
ENVOLTURA ESTAÑO	3.12.750
	(4.416 c/u.)
1 ENVOLTURA C/COSA	4.17.000
2 BOLSAS POLIETILENO	5.21.250
1 BOLSA POLIETILENO	6.25.500
1 BOLSA POLIETILENO	7.29.750
ENVOLTURA ESTAÑO ESPEC.... .. .	8.34.000
1 BOLSA POLIETILENO	9.38.250
2 BOLSAS POLIETILENO	10.42.500
1 BOLSA POLIETILENO	

guientes artículos: azúcar, (100 grs.), galletas (200 grs.), avena (100 grs.), leche (50 grs.), equiparando así el peso de la ración diaria traída por los británicos.

Todos los alimentos venían en bolsas de polietileno en la forma indicada en la tabla, pero el embalaje era al vacío, de manera que la ausencia de aire dentro de la bolsa le daba una dureza que la protegía del deterioro, al igual que al alimento.

Todas las bolsas iban metidas en otra mayor, constituyendo cada una de éstas la "ración diaria". Se contaban tantas bolsas, tantos días.

Se tomaron 53 bolsas a partir del Campamento 2, después de 5 días de expedición.

Para el transporte de estas bolsas de polietileno, que contenían la ración diaria, se utilizaron sacos de aspillera, colocándose en cada saco, ocho bolsos con ración diaria. Resultaron 6 sacos con ración para 48 días y 1 saco con raciones para 5 días. A medida que iban desocupando, se iba botando todo: bolsas de polietileno, sacos de aspillera, etc. Como puede apreciarse, el modo de llevar las raciones era simplísimo, económico y muy liviano.

Para el transporte entre los Campamentos (del 1 al 4 y del 26 a la Estancia "La Cristina") se utilizaron crochets (packed-frame).

La bolsa con la ración diaria era abierta cada día en la tarde para la cena, que era la comida principal. En ella se hacía una sopa contundente, en que se utilizaba de dos a tres barras de carne, las papas en polvo y sopas deshidratadas y luego un buen porridge. Para hacer esto se empleaba el siguiente método: mientras se licuaba el hielo hasta hervir, cada uno mezclaba en su jarro avena, azúcar, leche en polvo, en proporciones a gusto personal, luego se vertía sobre la mezcla el agua hirviendo, se agregaba una cucharada de mantequilla, y se revolvía todo convenientemente, quedando listo para el consumo. En esto se empleaba una bolsa de avena, una de azúcar y una de leche. El resto de la ración se consumía en el desayuno del día siguiente, que consistía en el ya consabido porridge y té con leche. De esta manera sólo se transportaba, de la ración diaria lo indispensable para la colación del mediodía, que consistía en galletas con mantequilla y el Fudje.

Durante la marcha se chupaba pastillas de limón o naranja.

Expedición del Club Andino de Rancagua al Cajón del Cachapoal

Por Augusto Figueroa F.

El objetivo de la expedición fue realizar un reconocimiento del cajón del río Cachapoal, desde Cortaderal hasta el lugar de su nacimiento, y explorar los ventisqueros de las Quebradas Baños y Don Manuel. La expedición duró desde el 24 de enero hasta el 4 de febrero de 1961, alcanzando pleno éxito en su objetivo.

Integraron la expedición los siguientes miembros de la Rama de Andinismo del Club Andino de Rancagua: Adolfo Díaz (comerciante), Jorge Labra (estudiante de Comercio) y Augusto Figueroa (estudiante de Medicina), jefe del grupo. Baqueano fué Isafías Aránguiz, de la Hacienda Sierra Nevada, que guió al grupo de andinistas hasta las Termas de la Caleria.

Los gastos ascendieron a la suma de 31 escudos, siendo financiados por los integrantes y por la institución.

EL CAJON DEL CACHAPOAL

Se partió de Coya el 24 de enero, en un jeep facilitado por la Braden Co., con rumbo a Cortaderal. El camino se interna por el río Pangal. Frente a las casas de la Hacienda Sierra Nevada, cruza el río para continuar por la ribera norte del Cachapoal. Llegando a las casas situadas al interior de la Hacienda, los andinistas fueron atendidos amablemente por su propietario, el señor Mario Urrutia, quien autorizó de inmediato proseguir el viaje a Cortaderal.

A las 10 horas, se llegó a Cortaderal, un magnífico paraíso cordillerano situado a 1.500 metros de altura y en la confluencia de los ríos Cachapoal y Cortaderal. En medio de un bosquecito de maitenes se levanta un refugio con 3 habitaciones, que presta servicios a andinistas, arrieros y carabineros.

Junto al puente que cruza el Cachapoal, esperaba el baqueano Isafías Aránguiz con 2 mulas para transportar el equipo.

El sendero se interna por la ribera norte del Cachapoal, a través de una vegetación exuberante y de hermosos bosques de cipreses. Las montañas abruptas, las agujas desafiantes y los

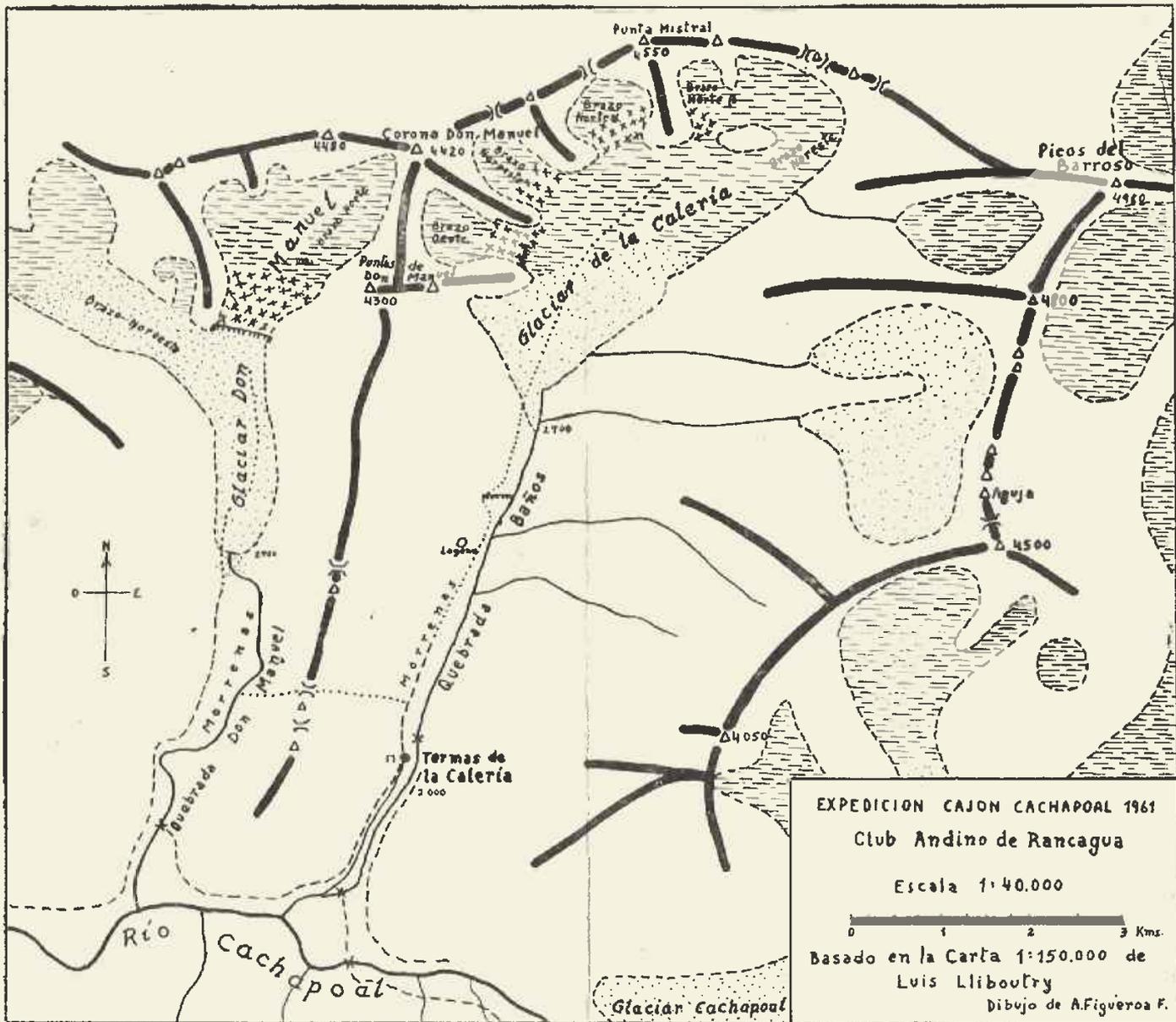


QUEBRADA BAÑOS Y VENTISQUERO DE LA CALERIA. -- Vista hacia el nor-noreste, tomada a 2.300 metros, aproximadamente. Se observa el valle en U, con las morrenas laterales y de fondo dejadas por el glaciar en su retroceso. Se llegó al glaciar por la ribera oeste (izquierda), debiéndose franquear el paredón que estrecha el Cajón.

bosques de la zona ofrecen un aspecto muy semejante a los Alpes.

Sucesivamente se cruzan las Quebradas Cipresillo, Llanos, Reyes y Don Manuel, hasta que después de 8 horas de marcha a pie aparece la Quebrada Baños. Remontando esta quebrada un kilómetro y medio, el grupo llegó a las Termas de la Calería, a 2.000 metros de altura. Existen allí numerosos pozos de agua rica en cal que brota de la tierra a temperaturas que fluctúan entre 15 y 40 grados. La sedimentación de las sales minerales ha formado un verdadero pavimento calcáreo que ha dado el nombre a las Termas. Junto a los pozos se levanta una gran roca bajo la cual los arrieros han confeccionado un albergue, con lo cual no fue necesario instalar las carpas. Este sitio sirvió de campamento base a la expedición.

El lugar está bastante protegido del viento y, en caso de temporal, el albergue de la roca ofrece un cómodo refugio. Alre-



dedor crecen matorrales pequeños y hay leña suficiente. Varias cumbres importantes rodean las Termas; todas ellas innominadas y con alturas que van de los 4.050 a los 4.500 metros. A 15 kilómetros al sureste está el Paso de Molina (3.500 mts.) Para llegar a él se debe cruzar el Cachapoal frente a la Quebrada Baños. El sendero asciende por la ribera sur del río para eludir el glaciar cubierto del Cachapoal y continúa por la Quebrada Peuquenes hasta alcanzar el Paso.

LA QUEBRADA BAÑOS

El 26 de enero, llevando a la espalda equipo y víveres para 3 días, se inició la marcha aguas arriba de la Quebrada Baños, con el fin de explorar el ventisquero. Una huella de mulas sorteó los pozos de aguas termales para ascender, de inmediato, el primer obstáculo: un cerro de rocas enormes en loco desorden, que corresponde a la morrena frontal del ventisquero hace miles de años atrás.



VENTISQUERO DE LA CALERIA.—Aparecen claramente la zona cubierta y la zona descubierta con cascadas de hielo. Vista tomada a 2.700 metros. El torrente nace de una caverna en el frente del glaciar.



ENORME MESA GLACIAL.—Compárense sus proporciones con el andinista que aparece junto a ella. Al fondo, la cara este de las Puntas de Don Manuel y el brazo oeste colgante, con su cascada de séracs.

Franqueado el obstáculo, el cajón se ensancha formando una vasta planicie con ondulaciones de rocas, arena y barro desecado. Fue fácil reconocer en ella las antiguas morrenas laterales y de fondo, con lo que se pudo comprobar que el ventisquero ha retrocedido 4 kilómetros y medio, probablemente desde la última era glacial, ocurrida hace 10.000 años.

Entre las depresiones del terreno, se encontraron pequeñas lagunitas, la mayor de las cuales mide 25 metros de largo por 15 metros de ancho. Rodeada de flores de variados colores, sus aguas frescas y cristalinas sirvieron de magnífica piscina a los andinistas.

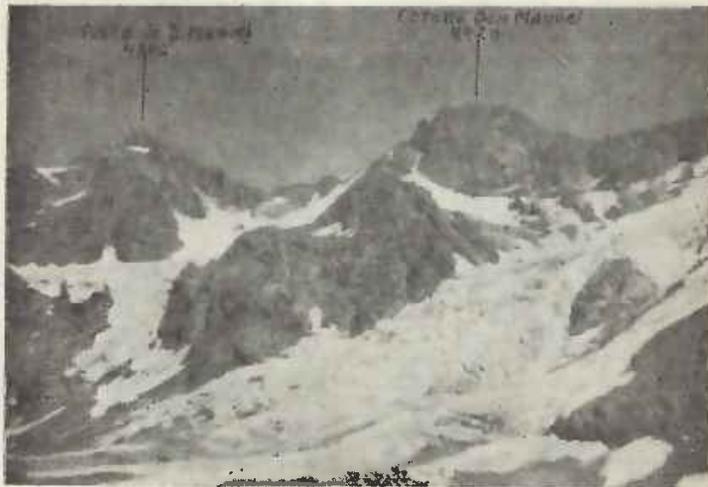
Después de 3 horas de marcha desde las Termas, se llegó al final de la planicie, donde un elevado paredón cierra la quebrada, dejando sólo una estrecha garganta para el torrente. La exploración del paredón dio por resultado el hallazgo de dos pasos: uno superior al que conducían unos acarreos, y otro inferior junto al torrente. Sin embargo, la proximidad del cre-

púsculo impidió franquear el obstáculo y obligó a acampar en ese sitio.

Al amanecer del día siguiente, se eligió el paso de la garganta, y luego de una pequeña escalada libre se salvó toda dificultad, encontrándose, de pronto, los andinistas en una bellísima planicie cubierta de hierbas y flores, cruzada por un sinnúmero de arroyuelos bulliciosos. La planicie conducía suavemente al ventisquero, que brillaba deslumbrante con el sol de la mañana.

EL GLACIAR DE LA CALERIA

La visión del glaciar era impresionante. Está situado en un amplio anfiteatro de montañas, de las que bajan espolones rocosos que segmentan el ventisquero en varias cascadas de hielo. Casi todas estas confluyen abajo formando una sola masa glaciar; otras, en cambio, se quiebran bruscamente ante el abismo y sus aludes regeneran el ventisquero al pie de los farellones



BRAZOS OESTE Y NOROESTE DEL GLACIAR DE LA CALERIA—Ambos brazos aparecen muy agrietados y con séracs. Al fondo, la cara este de la Punta y la Corona de Don Manuel.



CERRO INNOMINADO Y PUNTA MISTRAL (4.550 m.), SEPAREADOS POR UN PORTEZUELO Y POR EL BRAZO NORTE ALFA DEL GLACIAR DE LA CALERIA.—La arista este del Cerro Innominado y sus canalones parecen ofrecer una buena ruta de ascensión. A la izquierda y en primer plano, una mesa glacial.

Unido en una sola masa, el hielo deja de ser blanco-azulado y avanza por la cuenca del cajón, cubierto de material morrénico proveniente de las piedras caídas del circo glaciar.

La extensión del ventisquero es de 5 Kms. El nevero alcanza los 4.000 a 4.500 metros de altura; el frente llega a los 2.700 metros, y de él nace un torrente de gran caudal emergiendo de una caverna labrada en el hielo.

Rodean el ventisquero alrededor de 16 cumbres de soberbias figuras. Sus rutas de ascensión las constituyen las cascadas de hielo, las aristas rocosas o sus problemáticas paredes. Sólo 7 cumbres están denominadas; ellas son: Puntas de Don Manuel (4.300 m.), Corona Don Manuel (4.420 m.), Punta Mistral (4.550 m.), cumbres chilenas (4.980 m.) y oeste (4.800 m.) de los Picos del Barroso y Aguja (4.400 m., aprox.). Las montañas restantes aparecen innominadas y sin cotas. Únicamente han sido escala-

das la Corona Don Manuel, la Punta Mistral y las 2 cumbres de los Picos del Barroso, pero desde el norte.

A medida que se avanza por el glaciar, el espectáculo es cada vez más impresionante y ofrece un vasto campo de observaciones científicas. En las zonas inferiores cubiertas por material morrénico, llama la atención la abundancia de mesas glaciares, muy variables de tamaño, siendo algunas de ellas enormes.

Sobre los 3.000 metros, el hielo aparecía desnudo y fue preciso atarse con la cuerda, debido a la presencia de grietas y puentes de nieve. A estas alturas, el ventisquero es un texto abierto de glaciología. Ante los ojos de los andinistas desfilaban ventisqueros colgantes, cascadas de séracs, grietas, puentes de nieve, estalagmitas, arroyos sobre glaciares, molinos, conos de hielo y mesas glaciares. A cada paso variaba la estructura cristalina del hielo, cambiando sus tonalidades de blanco lechoso a verde y azul.



LA PUNTA MISTRAL (4.550 m.) CON LOS BRAZOS NORTE ALFA Y BETA.—Se observan la gran pendiente y el grosor de las cascadas de hielo. Vista tomada a 3.300 metros.



BRAZO NORESTE DEL GLACIAR DE LA CALERIA.—A la derecha, arista oeste de la cumbre de 4.980 metros de los Picos del Barroso. El portezuelo cae al Cajón de la Mamá, afluente del Río Paredones.

Al mediodía, la fusión de la superficie del ventisquero era máxima. El intenso calor fundía los cristales de hielo, transformándolos en hilillos de agua, que unidos a otros similares aumentaban su caudal hasta convertirse en arroyuelos que corrían libremente por la superficie, para desaparecer luego en los profundos molinos.

Hacia el noreste del glaciar, la cordada descubrió un portezuelo de muy fácil acceso que podría permitir una travesía entre la Quebrada Baños y el estero La Mamá, afluente del río Paredones.

Anochece cuando se llegó al campamento, situado al pie del paredón. Al día siguiente se regresó a las Termas de la Caleria. El 29 de enero se dedicó la mañana al descanso y al baño, y en la tarde se realizó una excursión al río Cachapoal, llegándose a poca distancia del ventisquero cubierto.

TRAVESIA QUEBRADA DON MANUEL-BAÑOS

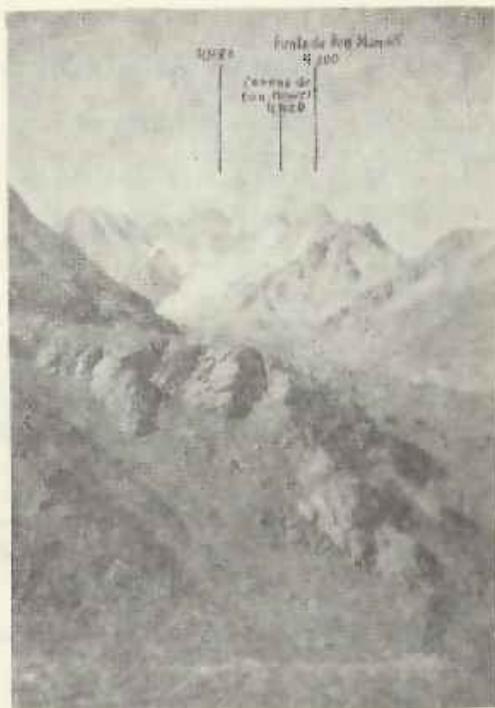
El día 30 se desencadenó un temporal de verano, con lluvia y granizo, nevando en las altas cumbres. El día 31 continuaba el tiempo amenazante, con una fina lluvia intermitente. A las 12 horas, dos andinistas abandonan las Termas de la Caleria con el fin de encontrar un sitio adecuado en la Quebrada Don Manuel para trasladar el campamento base. Llegando a la vista de la Quebrada, se siguió por su ribera este. Desde la altura se observó una explanada por la cual se vadea el estero, considerándola un buen sitio para acampar al día siguiente. La marcha continuó por la orilla del estero hasta las 15 horas. Deseando acortar camino, se decidió regresar a las Termas por un portezuelo de fácil acceso que comunica con la Quebrada Baños. Al ascender se pudo contemplar toda la extensión de la Quebrada Don Manuel. El día gris y las nubes que cubrían las cumbres daban un aspecto sombrío y tétrico al ventisquero, que desde sus zonas de alimentación cae en rápida pendiente, despedazándose en un caos de séracs.

Antes de coronar el portezuelo comenzó a granizar y nevar. Las nubes se obscurecieron y pronto estallaron los truenos. Una vez en el filo, se descubrió una ladera que descendía a la Quebrada Baños; por ella se bajó sin tropiezos deslizándose en "schuss" por las piedrecillas. Al llegar a las Termas, el reloj marcaba las 17 horas.

EL GLACIAR DON MANUEL

El amanecer del 1º de febrero sorprendió a los andinistas en marcha a la Quebrada Don Manuel, con las pesadas cargas a la espalda. En una hora y media se llegó a la explanada junto al vado, instalándose rápidamente el campamento base.

Con el equipo necesario, se siguió un sendero que remonta las antiguas morrenas del ventisquero por la ribera oeste del estero. Sólo una hora y media costó alcanzar la lengua del glaciar. Una gran gruta de hielo da salida al estero Don Manuel. Las zonas inferiores del ventisquero son de escasa pendiente y aparecen cubiertas de material morrénico. El frente del ventisquero está situado a 2.700 metros de altura.



QUEBRADA DON MANUEL.—Valle en U, observándose el material morrénico a lo largo de la Quebrada, dejado por el glaciar en su retroceso. La lengua o brazo norte del glaciar Don Manuel está encerrado en un circo de abruptas y elevadas paredes. Llama la atención el carácter alpino de las montañas. Vista desde el Cajón del Cachapoal, a 2.100 metros.

En el tercio medio de la zona cubierta, existe una enorme depresión del hielo, visualizándose el torrente subglacial en una extensión considerable. Un espolón de las Puntas de Don Manuel divide el glaciar en 2 brazos: uno en dirección S.O.-N.E. y el otro en dirección S. E.-N.O. El primero está separado del glaciar cubierto por un muro rocoso, sobre el cual se asienta una impresionante cascada de hielo. Los andinistas fueron testigos de

3 aludes de séracs que se precipitaron atronadores desde la cascada. Una posible ruta a salvo de estos aludes podría ser la orilla oriental de este ventisquero colgante.

El 2º brazo sigue la misma pendiente del glaciar cubierto y termina en un circo de altísimas paredes, en cuyas sinuosidades se asientan varios ventisqueros colgantes pequeños. Lamentablemente las nubes ocultaban las cumbres, impidiendo un buen trabajo fotográfico.

El regreso se realizó por la misma ribera oeste, tardando poco más de una hora en llegar al campamento.

Al día siguiente, mejoró notablemente el tiempo y se dedicó al descanso.



GLACIAR DON MANUEL.—El torrente nace de 2 cavernas del frente del glaciar, a 2.700 metros. La zona cubierta se halla totalmente separada del brazo norte, que es un glaciar colgante cuyos aludes de séracs alimentan la zona cubierta. Las nubes de tormenta cubren las cimas, dando un aspecto sombrío y tétrico al paisaje.



Gruta de hielo del frente del glaciar Don Manuel (2.700 m.)

REGRESO A CORTADERAL

El 3 de febrero, a las 7 horas, se emprendió el regreso a Cortaderal. La marcha fue ingrata por el peso de las mochilas y el calor abrasador. Después de 9 horas se llegó por fin a las puertas del refugio Cortaderal.

El 4 de febrero, en la mañana, un jeep de Braden Copper Co. condujo al grupo de andinistas a Coya, desde donde se regresó en microbús a Rancagua.

CONCLUSIONES

1.— La expedición cumplió con éxito el reconocimiento del Cajón de Cachapoal, desde Cortaderal hasta las proximidades del ventisquero del mismo nombre; el reconocimiento de las Termas de la Calería y la exploración de las Quebradas Baños y Don Manuel, con sus respectivos glaciares. Se efectuó además una travesía entre ambas quebradas.

2.— Fueron estudiadas y fotografiadas las posibles rutas de ascensión de las numerosas cumbres de la zona.

3.— Cortaderal, el Cajón de Cachapoal y las Termas de la Calería constituyen zonas de grandes atractivos andinísticos y turísticos, considerando la belleza del paisaje, las montañas de carácter alpino, los bosques de maitenes y cipreses, la abundancia de ríos y esteros, la proximidad de hermosas lagunas, las fuentes termales, el fácil acceso a los glaciares y el atractivo de la pesca de truchas salmonadas.

4.— Un proyecto interesante sería la construcción de un refugio en las Termas de la Calería. Sería útil para andinistas y excursionistas, ya que las Termas son las puertas de una zona de vastos horizontes montaneros. Prestaría albergue a los arrieros que cruzan el Paso de Molina, y desde el punto de vista militar tendría interés estratégico por encontrarse cerca del Paso de Molina.

5.— El Cajón del Cachapoal cuenta con el Refugio Cortaderal, una casa de piedra en el vado del Cajón Cipresillo y otra casa de piedra en las Termas de la Calería.



Glaciar Don Manuel. Obsérvese el hundimiento central del hielo, en la zona cubierta.

6.— El camino a Cortaderal se encuentra en excelentes condiciones durante el verano. El resto del año pequeños aludes de tierra o piedras y el crecimiento de los torrentes lo hacen intransitable para los vehículos.

7.— Para llegar a Cortaderal es necesaria la autorización del señor Mario Urrutia, propietario de la Hacienda Sierra Nevada, quien no ofrece trabas a los andinistas que poseen el carnet federal. La dirección del señor Urrutia es: Las Violetas 2248, Santiago.

8.— Se realizaron observaciones generales de carácter científico sobre la cartografía y glaciología de la zona.

Sobre una ampliación al 1/40.000 de la Carta de Lliboutry, se realizaron las siguientes anotaciones:

a) Anotación de senderos en las Quebradas Baños y Don Manuel.

b) Anotación de vegas y portezuelos.

c) Anotación de las antiguas morrenas de ambos glaciares.

d) Anotación de cumbres no figuradas.

e) Correcciones de la delimitación de los glaciares, la extensión de las zonas cubiertas y detalle de las cascadas de hielo.

El retroceso de ambos ventisqueros es notable. Llama la atención la ablación y hundimiento del glaciar Don Manuel. Las fotografías permitirán efectuar comparaciones posteriores y serán un valioso aporte para la enseñanza de la glaciología en la futura Escuela de Montaña del Club Andino de Rancagua.

La altitud de los valles, de las cumbres y de los glaciares es inferior a la zona de Santiago y de Pangal. En general, la vertiente sur de la cadena montañosa que separa los ríos Cachapoal y Pangal, es mucho más abrupta que la vertiente norte, y su aspecto es muy semejante a los Alpes. Entre los afluentes del río Cachapoal, las Quebradas Baños y Don Manuel encierran los mayores glaciares.

9.— La expedición agradece la valiosa cooperación del señor Robert M. Haldeman, vicepresidente de Braden Copper Co., y del señor Luis Chamy, ingeniero-jefe del Depto. Eléctrico de la empresa, por poner a su disposición un jeep para el transporte de los andinistas y el equipo entre Coya y Cortaderal. Agradece, asimismo, al señor Mario Urrutia sus amables atenciones.



SUS HIJOS

SE DESARROLLAN MEJOR cuando toman MILO



MILO es bueno para la salud de toda la familia, y su lino sabor a chocolate encanta a chicos y grandes.

Milo da energías rápidamente, y es un delicioso fortificante que complementa su alimentación diaria con estos valiosos elementos:

PROTEINAS: Fortalecen los músculos.

HIERRO: Vigoriza el cuerpo y el cerebro.

MAGNESIO: Tonifica y regula los nervios.

CALCIO: Estimula las reacciones musculares.

FOSFORO: Tonifica el cerebro.

VITAMINAS A, B1, y D. Para el apetito

y buena formación de huesos y dientes.

y para la protección de la piel.



déles **MILO** delicioso,
M.R. fortificante

Cumbre Sur del Morado *Primera ascensión por la pared Sur*

Por Juan Tangol G.

Es domingo 19 de febrero y estamos por llegar a la Laguna del Morado. Salimos ayer en un camión de la A.S.A.E. y hemos dormido en Lo Valdés; desde temprano nos estamos internando por el cajón de Morales.

Marchamos en silencio y levantando la vista, a cada instante miramos la pared, la que, a medida que nos acercamos, se levanta más. Sólo Jorge cambia algunas palabras con el arriero.

El circo que forman, elevándose sobre la Laguna del Morado, el San Francisco con su impresionante ventisquero colgante y las paredes oeste y sur de la cumbre sur del Morado es uno de los espectáculos más hermosos de la cordillera central.

El ventisquero del San Francisco parece mantenerse allí solo por amor propio y se aferra desesperado a la pendiente: solo en contadas ocasiones ha sido ascendido.

La cumbre sur del Morado se levanta orgullosa en sus 5.000 metros; su pared sur nada acepta, ni nieve, ni hielo; de este último sólo se perciben algunas pequeñas chorreaduras, como claro símbolo de su reinado en la alta montaña.

Es casi vertical, su pendiente 80° de promedio, su altura unos 800 metros; afortunadamente presenta algunas fallas lo que permite imaginar rutas.

Hasta el sol la respeta y solo la toca algunos minutos al ocultarse, como queriendo destacarla con la rojiza luz del atardecer.

Aparentamos despreocupación pero la verdad es que vacilamos. Durante mucho tiempo hemos deseado escalar una pared, una verdadera pared. Una pared de unos 1.000 metros, más o menos, lo más vertical posible pero que presente posibilidades de éxito.

La pared sur de la cumbre sur del Morado es nuestro objetivo; la hemos elegido cuidadosamente, es un símbolo. Tenemos entendido que no se ha hecho ningún intento serio por subirla.

Una gran falla corre a lo largo de ella, naciendo en la parte su-

perior central baja vertical unos 500 metros, curvándose luego suavemente hasta terminar en un pequeño acarreo en su extremo inferior oeste. Esta falla sería el eje central de nuestra ruta; al acarreo nos llevaría un espolón que no parecía presentar dificultades.

El grupo lo formamos Jorge Palacios, socio del Andeski, de reciente actividad en alta montaña, donde ha demostrado sobresalientes condiciones y amigo excepcional. César Vásquez, del Club Mañike, el menor en edad y tamaño, más conocido como el Chico Vásquez, de largo historial andinístico y extraordinario escalador y camarada. Ambos decididos y alegres. El tercero soy yo, Juan Tangol, también socio del Andeski y con unas cuantas ascensiones en alta montaña.

El equipo abulta y pesa mucho más de lo que deseamos, pese a que hemos eliminado mucho de la lista original.

Personalmente sólo llevamos la ropa indispensable y un saco de dormir cada uno; instalaremos una carpa grande al pie de la pared y una tela impermeable nos permitirá vivaquear en otros sitios.

La cocina la componen dos ollas chicas, un pequeño Primus y un quemador a alcohol más pequeño aún; el combustible es imposible reducirlo.

Las provisiones han sido cuidadosamente calculadas, concentradas y reducidas al mínimo. Pese a las críticas, insisto en cargar un par de tarros que nos permitirán por lo menos hacer una comida sólida.

El material de escalada tiene prioridad: un martillo cada uno, dos de roca y un martillo-piolet; clavos para hielo, pocos; clavos para roca, muchos, largos, cortos, gruesos, finos y extra-planos, especialmente de estos últimos; también cuñas de madera: en total más de 50 clavos. No creemos usarlos todos, pero queremos tener el clavo preciso cuando lo necesitemos. Mosquetones dos docenas. Tres cuerdas: una de ataque, 50 metros nuevos en perlón; una rapelera, 80 metros de manila recién comprada (Jorge recorrió todo Santiago para elegir la mejor y fué revisada cuidadosamente centímetro a centímetro), y una cuerda auxiliar de unos 80 metros. Gran parte de este material fué facilitado gentilmente por la Federación.

Nuestros fondos sólo nos permiten contratar dos mulas, una

de carga para alivio de nuestras espaldas y una de silla que ocupamos por turno.

Casi sin darnos cuenta estamos en la lagura del Morado. Aquí encontramos a Boris Kraizel que había salido el día anterior junto con Milenko Karaciolo y Andrés Gardella, los tres del Andeski, para intentar el Mirador del Morado y nos instalarían el primer campamento; una herida en el pie, sin importancia, pero dolorosa, lo obliga a devolverse: aprovecha las mulas que vuelven vacías y refuerza nuestras provisiones con algunas pastillas, cigarrillos y una botellita de aguardiente, ésta muy bien recibida, y nos despide con palabras de aliento.

Continuamos por el fondo del Cajón y doblando a la derecha subimos por una quebradita que nace directamente al pie del Mirador; las mulas nos dejan a unos 50 metros de un notorio manchón de nieve. Pensamos acampar un poco más arriba, pero la hora y el cansancio nos hacen preparar almuerzo allí mismo. Alrededor de las 4,30 reiniciamos la marcha y estamos en el planchón cuando nos topamos con Milenko y Gardella. Las numerosas grietas del ventisquero los retardaron mucho y tuvieron que volver sin llegar a la cumbre. Al igual que Boris, dan vuelta sus bolsillos para aumentar nuestras provisiones. Diez minutos más tarde llegamos al campamento que ellos nos han instalado.

Preparamos las cosas para la noche y ordenamos repartirnos definitivamente las cargas.

Aunque nos acostamos temprano, nos dormimos tarde.

Pasó la noche, salimos tarde y bordeando el Mirador del Morado cruzamos el ventisquero y subimos al plateau, que forma la morena al pie de la pared, en la parte superior del ventisquero. Cerca de las 5 instalamos el que sería el campamento definitivo.

De acuerdo con lo planeado descansamos allí todo el martes; sólo en la tarde Jorge y César suben hasta el pequeño acarreo que marca el comienzo de la ruta elegida y dejan allí las cuerdas y el material de escalada.

Suben un poco más para estudiar el terreno: los observo desde la carpa y me extraña la rapidez con que avanzan: en poco más de una hora han subido unos 300 metros. La exploración fué prometedora: no es excesivamente difícil y las proporciones mucho menores de lo que se aprecia a primera vista. Nuevamente esta noche nos costó conciliar el sueño.

Son las 8 de la mañana del miércoles 21 de febrero. Junto a la carpa desenrollamos la cuerda y nos atamos, la pared está cercana, sólo nos separan de ella unas cortas pendientes de nieve y hielo. En minutos pisamos la roca. Una pequeña cascada nos proporciona agua y cargamos cuatro litros.

Un pequeño espolón que separa la pared oeste de la pared sur nos lleva hasta unas grandes lajas por las que rápidamente llegamos al acarreo alcanzado el día anterior.

Descansamos fumando un cigarrillo y recogemos el material depositado allí; una travesía de unos 50 metros a la derecha nos lleva a la gran falla que corre a lo largo de la pared y que será nuestra ruta.

Siguiendo el borde derecho de esta falla, la que en trechos es canaleta, otros chimenea y otros simple pared, avanzamos unos 200 metros, en rocas fáciles y casi sin dificultades, llegando a una placa de unos 40 metros, que en su mitad presenta un balconcito que permite ser alcanzado con cierta facilidad y, aunque pequeño, permite que nos reunamos los tres. Han pasado cuatro horas desde que dejamos la carpa y escalamos en un estado de exaltación. Durante mucho tiempo hemos soñado con esto y ahora lo gozamos al máximo. Vásquez puntea la cordada; el trabajo en equipo es perfecto.

En este sitio empiezan las dificultades serias. En la mitad superior de esta placa solo existe una leve fisura que la atraviesa en forma ascendente, con escasos y pequeños apoyos.

Una delicada maniobra de adherencia lleva a Vásquez hasta unas rocas de color amarillo verdoso que forman un diedro con la placa; las cruza por un pequeño balcón hacia la derecha y las domina subiéndolo por una cuchilla. El terreno cambia fundamentalmente: roca descompuesta y pendiente totalmente vertical.

Lo sigo, no podemos reunirnos y debo subir un par de metros más para encontrar donde detenerme; Jorge sube a su vez y se instala un poco a la derecha. Cambiamos el orden y subo todo el largo de la cuerda. Sólo encuentro apoyo en una roca inclinada, en la que me siento a medias y apoyo el pie izquierdo; la pierna derecha queda colgando. No hay ninguna posibilidad de colocar clavos ni tampoco de asegurar en forma efectiva. Jorge se encuentra en peores condiciones.

Este terreno, muy expuesto y con tramos bastante difíciles,

termina en una chimenea obstruida por un tapón de rocas y tierra sobre el cual, a unos 3 metros, se juntan las paredes formando una pequeña cuevita.

Vásquez sube hasta mi lado y continúa en dirección a la cuevita. La llegada a ella por una angosta cornisa inclinada es especialmente difícil: hago subir un poco a Jorge y subo tras el Chico, con las manos agarrotadas por el frío, y gracias a su ayuda llego a la cuevita. Jorge me sigue: a los tres nos pareció que no lo íbamos a lograr.

Ya son las dos de la tarde y como el último tramo nos ha costado casi dos horas, el descanso se impone.

A las tres reiniciamos la escalada; salimos hacia la derecha por una terraza que, rodeando el espolón, se proyecta en dirección al Mirador del Morado; es mucho más amplia que la cuevita y está bañada por el sol. Nos tendemos en ella y tratamos de aprovechar ese calor.

Por desgracia el lugar es bombardeado por piedras, sitio poco saludable, por lo que resolvemos continuar.

Unos veinte metros de roca firme y fácil nos llevan hasta una pared que a simple vista nos parece no presentar problema. Ilusión. Era la clave de la ruta: tramos que se veían tendidos, al llegar a ellos se levantan y en algunos tramos llegan a sobrepender; grandes apoyos, que parecían cómodos, disminuyen su tamaño y se redondean al tomarlos; otras veces al llegar a ellos sólo son manchas en la roca.

El Chico prueba en tres partes, yo pruebo en otra. No pasamos.

En el cuarto intento el Chico ha logrado elevarse unos tres metros. Sentado sobre una franja de roca descompuesta, sujeto su mochila y mira la cumbre del San Francisco, a cuya altura nos encontramos. De pronto, algo me empuja y sin darme cuenta estoy en el aire. Un bulto rojo da bote en una roca y desaparece en dirección al ventisquero.

César se ha desprendido y cayó directamente sobre mí, me sacó de los apoyos y ambos caímos.

Unos seis metros más abajo me encuentro detenido en un diedro: Jorge ha asegurado firme. Aún tengo la cuerda en mis manos: está tensa y en su extremo, algunos metros más abajo, está el Chico. Ha sido detenido por una roca que taponaba el diedro.

He perdido la mochila que sujetaba; en ella estaban el saco

de dormir y los efectos personales de Vásquez, el quemador a alcohol, material de escalada y provisiones.

A primera vista no hay nada roto. Coloco la cuerda auxiliar y bajamos rápidamente hasta la terraza. No podemos contener la risa, nos cuesta dominarnos: es el susto. Fumamos un cigarrillo y examinamos la situación: nos duele, pero hay que abandonar.

Con el apuro he enredado la cuerda auxiliar; habría que subir para desatascarla, pero como bajaremos solo para reemplazar lo perdido la dejamos donde está.

Volvemos a la cueva y colocamos el primer rappel; seis se suceden antes de llegar al acarreo y al recuperar el último se traba la cuerda: Sin vacilar la dejamos allí, aprovechando de dejar también todo el material de escalada sobrante, y seguimos hacia la carpa, a la que llegamos a las nueve de la noche. Aún está claro, hay mucho que hablar y pese al cansancio nos dormimos tarde.

Despertamos tarde y ninguno tiene deseos de bajar; por último desarmamos la carpa y junto a todo lo que pueda servir la próxima vez la depositamos entre unas piedras.

En el mismo día bajamos a Lo Valdés y regresamos a Santiago.

Han pasado nueve días y nuevamente nos encontramos ante la pared que nos ha detenido. Sólo somos dos, pues Palacios ha terminado sus vacaciones y vuelto a su trabajo.

Es casi la misma hora, tal vez un poco más temprano. Hemos probado en tres sitios diferentes y no logramos pasar. Una expuesta travesía hacia la izquierda nos llevó a un balcón que conduce a una estrecha chimenea; ésta presenta posibilidades pero tiene las paredes cubiertas de hielo. Es demasiado expuesto y en ese punto hay una calda vertical de más de 200 metros, por lo que decidimos intentarla sólo como último recurso.

En las otras partes sólo logramos avanzar 2 o 3 metros en el mejor de los casos.

En el cuarto intento, siguiendo un diedro inclinado, el Chico sube unos diez metros ocupando 4 clavos (extremadamente difícil) y supera en adherencia, una placa de unos 15 metros llegando a un balcón descendente que conduce a la parte superior de la chimenea que habíamos rechazado anteriormente.

Desde aquí el terreno mejora notoriamente y parece facilitará el avance, pero son las seis de la tarde y el cansancio del día se

hace sentir. Dejamos puestas las cuerdas para mañana y volvemos a la cuevita, cuyo suelo está formado por tierra y rocas sueltas por lo que es fácil ampliarlo y aplanarlo. Pasaremos una buena noche.

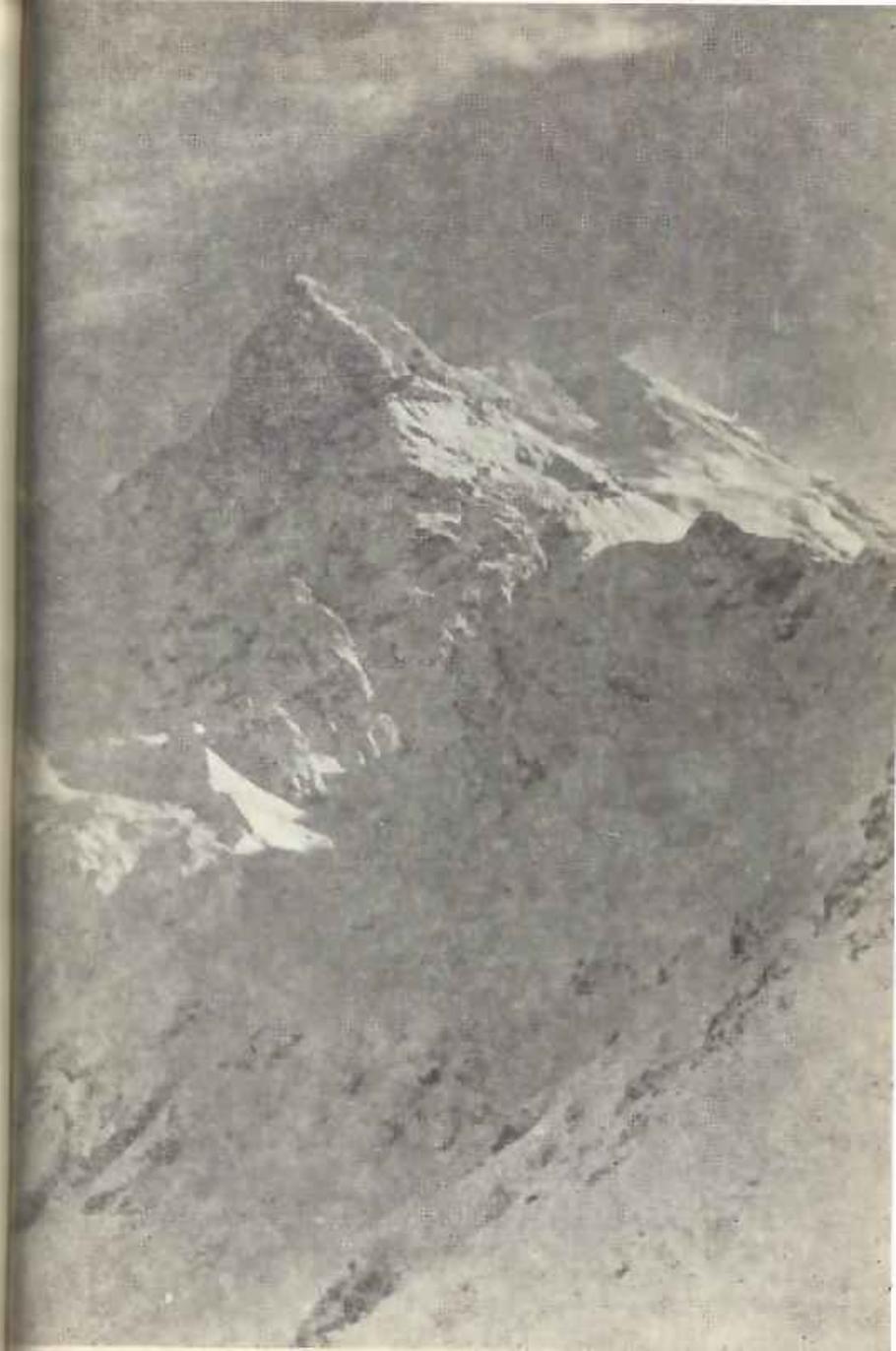
Son las 8 de la mañana del 4 de marzo e iniciamos la subida por las cuerdas colocadas en la vispera; en la chimenea efectivamente está la pasada. Mejora la calidad de la roca y se ven varios caminos a seguir. Subimos por una canaleta directamente sobre la chimenea y por terreno de poca dificultad llegamos a un pequeño túnel que tiene hielo en el fondo pero, como es muy atractivo, lo atravesamos, y con una travesía hacia la derecha cruzamos una canaleta y un filito para continuar, durante dos largos de cuerda, por una pequeña corniza ascendente que nos lleva a un paredón cubierto de hielo cristal, lo que impide intentarlo directamente.

César sube hasta el borde y cuelga dos estribos en sendos clavos que coloca entre las rocas que asoman en el hielo; con un tercer estribo enlaza tres carámbanos de hielo y logra cruzar hacia la izquierda una placa de hielo de unos 4 metros. Formando un diedro con esta placa hay una roca lisa y convexa; los apoyos son ínfimos y están cubiertos de arenisca. En una arriesgada maniobra logra subir, ocupando sólo la punta de los dedos y los bordes de las suelas, pues no hay espacio para más. Lo sigo a mi vez y nos encontramos en el mismo filito que cruzáramos al dejar el túnel.

Sigue un largo de cuerda por roca poco difícil y desembocamos un poco a la derecha de una canaleta que, pese a estar totalmente cubierta de hielo, presenta bastantes apoyos; caen muchas piedras y es muy expuesta, es corta, de unos 60 metros. La subimos rápidamente y desembocamos en un pequeño acarreo en forma de embudo. Subimos por él, tomamos por la continuación de la canaleta anterior, un poco más de un largo de cuerda llegando a unas rocas nevadas que rápidamente nos conducen al filo a unos 100 metros de la cumbre.

Habíamos escalado la pared, la cumbre está cercana y un tentador acarreo lleva fácilmente hasta ella. Lo discutimos y nos

Cerro Morado.—(Fotografía Esteban Siqués).



decidimos a subir por el filo que baja en dirección sur este, que no presenta problemas.

A las 11 estamos en la cumbre. No hay comprobantes de las ascensiones anteriores: El panorama es fantástico. No hay viento y brilla el sol. Lamentamos la ausencia de Jorge Palacios.

A las 12 iniciamos el descenso, por la misma ruta de la subida.

Donde es posible bajamos andando, pero los rappelés se suceden uno tras otro; el terreno no nos facilita la tarea pues hay pocas grietas que admitan clavos para colocar la cuerda, sirviendo sólo los extra planos, que a veces apenas entran 2 o 3 centímetros y hay que doblarlos para que se afirmen un poco más.

Estoy sobre el túnel y el Chico viene bajando. Noto algo raro en la cuerda y le grito que se detenga; para un poco antes del sitio en que una piedra, que cayó después que había bajado yo, la había cortado y sólo se sostenía por unos pocos hilos de una de las tres hebras.

Necesitamos hacer 14 rappelés, de unos 40 metros cada uno, para bajar toda la pared; a la pasada por la cuevita recogemos el material de vivac y continuamos bajando sin detenernos.

A las seis y media de la tarde llegamos a la carpa, en la base de la pared.

La tensión nerviosa de la jornada, la alegría de un triunfo largo tiempo soñado, nos produce un estado de excitación que no nos permite conciliar fácilmente el sueño y, el andinista es incurable, pasamos la noche haciendo planes para futuras ascensiones.

Domingo. Nos hemos levantado tarde, por lo que rápidamente levantamos el campamento y, pese a lo abultado de las cargas, bajamos sin detenernos hasta Lo Valdés. Esta noche dormiremos en Santiago.

Nunca cuelgues cosas en la mochila, pues solo sirven para enredarse y estropearse. En caso de ser necesario, lleva una pequeña bolsa que amarrarás en la tapa del saco, para guardar allí la linterna, los guantes, algo de comida.

Andinismo Internacional, 1960 - 1962

Evelio Echevarría C.

Las temporadas de andinismo internacional de 1960 y 1961 se caracterizaron por el agotamiento de cumbres inescaladas de seis mil metros en Perú, y por el nuevo interés ocasionado por cumbres de menor altura; en estas dos temporadas pasadas se dio el caso de que tres expediciones se disputaban un mismo picacho de 5.800 m. en la Cordillera Blanca del Perú.

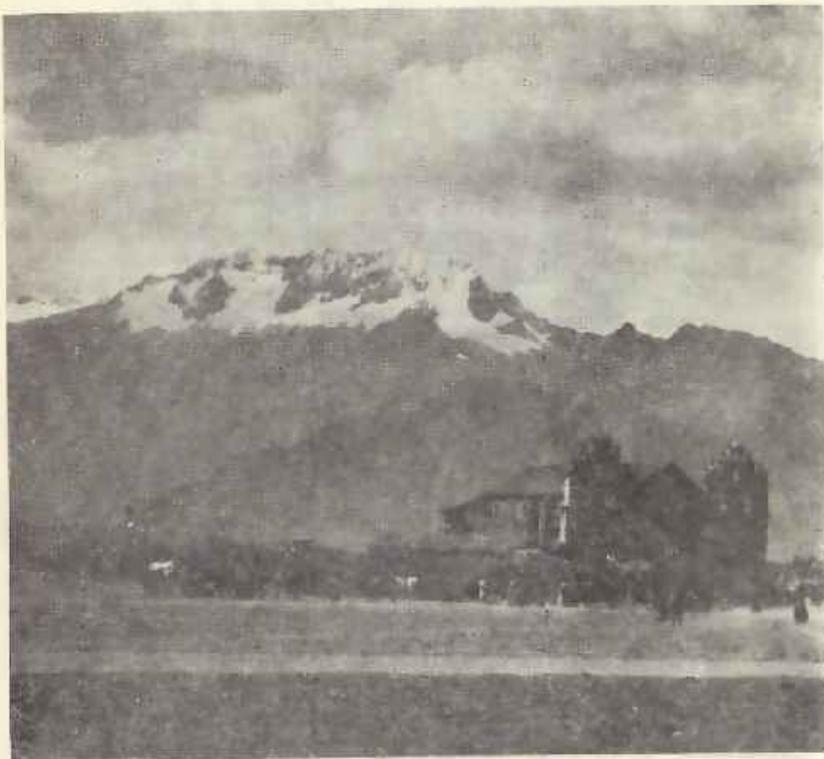
Se prevé igualmente que los Andes de Bolivia, considerados en muchos aspectos tan atractivos como los de Perú, serán el nuevo campo de acción; entre los grupos proyectados para 1962, que se nombran al final de este artículo, figura uno de Chile.

En las tres naciones andinas del norte de Sud América, Colombia, Ecuador y Venezuela, no se han registrado ascensiones de importancia; el peso de las expediciones extranjeras recayó en los Andes Peruanos.

PERU

Cordillera Blanca.—Una expedición italiana, de la ciudad de Bérgamo, fuerte de siete alpinistas y de dos cargadores nativos, dirigida por Bruno Berlendis, operó en el extremo nor-este de esta cordillera, teniendo como objetivo al Nevado Pucahirca Central, de 6.010 m. Cuatro escaladores lograron llegar bajo el torreón final, a cincuenta metros de la cumbre, debiendo abandonar el esfuerzo debido a dificultades técnicas insuperables. Posteriormente los italianos realizaron los primeros ascensos de cuatro cumbres sin nombre de 5.810, 5.790, 5.240 y 5.030 metros, todas vecinas al grupo Pucahirca-Taulliraju. Los italianos operaron en la Cordillera Blanca entre Mayo y Agosto de 1960.

El Nevado Cayesh, de 5.721 m., una de las montañas más espectaculares de la Cordillera de los Andes, fue ascendida el 21 de Julio del mismo año por los neozelandeses L. Crawford, D. Ryan y L. Stewart. Esta ascensión debe ser considerada, por sus dificultades técnicas, una hazaña de primer orden. Los neozelandeses habían ascendido anteriormente a una cumbre sin nombre de 5.205



Población de Chincheros, con el Nevado Yucay, 5.450 m. de la Cordillera Urubamba del Perú. (Foto: Universidad de California).

m. que ellos bautizaron "Condor Peak". El andinista brasileño Domingo Giobbi, con el portador peruano E. Angeles, hizo la primera ascensión del Nevado Yanahuanca, 5.285 m. y la segunda del Cruz de Plata, de 5.425 metros.

Otras ascensiones en la misma cordillera que vale mencionar, son las primeras del Nevado Ishinca, de 5.600 m. por los hermanos Morales Arnao, de Huaraz; del Nevado Uru Este, 5.300 m por el diplomático francés F. Mégard, con dos compañeros; y la

Churup Norte, de 5.350 m. por el mismo señor Mégard, con dos andinistas peruanos; todas estas ascensiones tuvieron lugar en Agosto de 1960.

En 1961, la Cordillera Blanca fue escena de verdadera competencia por las mayores cumbres inescaladas, competencia librada entre italianos, alemanes, japoneses y españoles. Por la cumbre del Pucahirca Central, de 6.010 m. se tuvo que llamar a árbitros peruanos para solucionar el conflicto entre italianos y japoneses que la deseaban. Alemanes y españoles se disputaron la magnífica montaña llamada Nevado Uta, de 5.875 m. la cual fue finalmente a los alemanes.

Los italianos, este año con mejor suerte, lograron el primer ascenso del Pucahirca Central, de 6.010 m. y el de cuatro otras cumbres de 5.000 m. del valle Artesonraju. Los japoneses, burlados en sus deseos de conquistar al Pucahirca Central, se volvieron hacia el Pucahirca Norte, de 6.050 m. y lo ascendieron, anunciándolo como primera conquista, pero debe hacerse notar que dos grupos de alpinistas norteamericanos habían ya escalado esta cumbre en 1955.

Los alemanes se estacionaron en el sector central de la Cordillera Blanca y lograron los primeros ascensos de los Nevados Chugllaraju, 5.560 m., por Bogner, Erdmann y Schiel; Cresto Berro, 5.450 m. por Erdmann y Schiel, Nevado Uta, 5.875 m. declarado como uno de los escalamientos más difíciles de los Andes, y la tercera ascensión del Nevado Chopicalqui, 6.400 m. Los alemanes llegaron a veinte metros bajo la cumbre del Nevado Ocschapalca, de 5.881 m., sin poder vencer la última cúpula debido a las condiciones peligrosas de la nieve y del hielo.

Los españoles marcharon hacia el Huascarán, la mayor cima del Perú, pero perdieron uno de sus mejores alpinistas en una grieta, en el portezuelo de 6.014 m. entre las dos cimas del Huascarán. La mayor cima del mismo picacho fue ascendido después por un grupo japonés, de la Universidad de Osaka.

Cordillera Huayhuash.—Esta cordillera, continuación de la anterior en dirección sur-este, fue visitada en 1961 por los italianos W. Bonnatí, B. Ferrario, C. Frigieri y A. Oggioni, los cuales lograron el ascenso del mejor trofeo de la región, el Nevado Rondoy, 5.881 m. por un filo extremadamente difícil y peligroso que lo conecta con el Jirishanca, de 6.126 m. Los italianos hicieron, ade-

más, ascensos a los Nevados Minancancha, 5.600 m. y Paria, 5.172 m.

Los alpinistas ingleses de Liverpool, dirigidos por Richard Lofthouse, hicieron un reconocimiento de la Cordillera Huayhuash y de la Cordillera Raura; no se han obtenido noticias de ascensiones.

Los alemanes de la sección Oberland del DAV, dirigidos por Horst Wels, sufrieron uno de los mayores desastres en la historia del andinismo peruano; lograron, primeramente el tercer ascenso del hermoso Jirishanca Chico, 5.467 m. y los primeros del Nevado Jurau, 5.674 m. y Carnicero, 5.980 m. y de una cumbre sin nombre de 5.600 m. En un intento al picacho secundario de 6.265 m. del Nevado Siula, (6.356 m.) los alpinistas E. Albrech, M. Jordan y G. Wolf rodaron a un abismo de mil metros de profundidad cuando una corniza se desprendió del filo culminante, arastrándolos.

Cordillera Central.—En la Cordillera de la Viuda, de Casapalca, alpinistas peruanos y extranjeros residentes, en su mayor parte franceses, han hecho ascensiones al Nevado Urcos, 5.200 m.; San Andrés, 5.350 m., que ya habían sido escalados anteriormente, y a los Nevados Alcoy, 5.355 m. y Rajuntay Sur, 5.350 m. que eran hasta entonces cumbres vírgenes. Toda esta actividad se desarrolló en 1960.

Cordillera Oriental.—En el complejo sector de magníficas serranías de la vecindad de Cuzco, cuna de la civilización inca, los alpinistas franceses R. Bretton y R. Greloz, y los suizos R. Lambert y F. Marx hicieron la segunda ascensión del Nevado Yucay, de 5.450 m. y la primera del Sunchubamba, de 5.111 m. en el sector de Urubamba. Los mismos alpinistas intentaron inútilmente escalar al magnífico Nevado Sahuá Siray, de 5.775 m. Posteriormente se trasladaron a la frontera con Bolivia y lograron el segundo ascenso del Nevado Ananea, de 5.850 m. el día 23 de Julio de 1960.

Cuatro andinistas peruanos hicieron el primer ascenso del Nevado Chicón Norte, 5.200 m. también de Urubamba, y dos peruanos y un argentino el del Camballa Este, de 5.300 m. de la Cordillera Vilcabamba.

El mejor y mayor triunfo de la temporada andina peruana de 1960 correspondió a los alpinistas ingleses de la Universidad de Ox-

ford, dirigidos por A. Meldrum, que tenían como plan escalar en la Cordillera Vilcabamba, pero las ascensiones que los suizos realizaron en esta región en 1959 (ver Anuario 1960, pág. 137) incluyeron precisamente las cumbres que los ingleses deseaban. Por lo tanto, los escaladores de Oxford cambiaron sus planes y se instalaron en el valle Antahaua, de la Cordillera Carabaya, al pie de la faz sur del Nevado Allin Capac, de 5.780 m. una soberbia montaña, depositaria de tradiciones incas; Allin Capac, a pesar de su altura más bien reducida en comparación a los gigantes de la Cordillera Blanca, es una montaña de formidable aspecto, una verdadera sierra en sí misma. Los ingleses lograron su primer ascenso en dos cordadas sucesivas, Binnie-Kendall (26 de Julio de 1960), y Cole-Meldrum-Rogers (28 de Julio). Posteriormente los mismos hicieron diversos ascensos a los picachos del valle Antahaua, los Nevados de Japuma, 5.544 m. (tercera ascensión), de Huayna Capac, 5.714 m. y de un cerro sin nombre que bautizaron "Recce Peak" (Reconocimiento), de 5.500 m. Transfiriendo después el campo-base a un grupo de magníficas cumbres de hielo situadas al norte de Huayna Capac, los ingleses escalaron al Nevado Tocco Capac, 5.640 m., Ura Capac, 5.590 m., y Cacca Capac, de 5.450 m. Con estas ascensiones se terminan las cumbres vírgenes del grupo Allin Capac, quedando incólume solamente el llamado "Tridente", de unos 5.500 m. que los ingleses no consideraron factible.

Cordillera Vilcanota: La expedición española, repasada en la Cordillera Blanca, realizó cuatro primeras ascensiones de 5.400 m. en el grupo Ayacachi, en el grupo Ausangate se escalaron los Nevados Coylloriti, 5.600 m. y Colquepunco, 5.800 m.?, que es, al parecer, una segunda ascensión.

Tres semanas más tarde un grupo de alpinistas japoneses de la Universidad de Osaka, fuerte de diez hombres, repitió los ascensos de Ayacachi, Coylloriti y Colquepunco, de los españoles, agregando además las primeras ascensiones a los Nevados Cayangate II, 5.800 m.?, Cayangate III, 5.900 m.?, y de una cima inferior del mismo grupo.

Cordillera Apolobamba: a esta cordillera ubicada en la frontera peruano-boliviana, los mismos alpinistas japoneses de la Universidad de Hititbaschi que habían ascendido al Pucahirca Norte en la Cordillera Blanca, hicieron una serie de escaladas

impresionante por su número; en su sector norte ascendieron a los Nevados Puina Pata, 5.600 m., Tres Hombres, 5.500 m.; Cacsahuaycho, 5.450 m. y de dos cumbres sin nombre de 5.600 m. además de ascensiones ya repetidas anteriormente por bolivianos, italianos y alemanes, como ser los Nevados de Sayuyo, 5.808 m.; Ritipata, 5.400 m.; Chocñacota, 5.650 m. y Palomani, 5.796 m. Posteriormente transfirieron sus actividades al sector sur-este, ya en territorio boliviano, en el cual realizaron las primeras ascensiones de los Nevados Canisaya, 5.750 m.; Cavayani, 5.700 m.; Acamani, 5.700 m.; Yana Orco, 5.600 m. y la segunda del Huelancollac, de 5.816 m., ascendido en 1957 por la expedición Berschtesgadener del DAV. Todos estos picachos del sector boliviano visitados pertenecen al grupo Pupuya.

Cordillera Real: una expedición mejicana reforzada por escaladores bolivianos realizó una serie de ascensiones en los sectores del Illimani, Huayna Potosí y Condoriri; Douglas Moore, boliviano y H. Olavarrieta, mejicano, escalaron la cumbre del Nevado Illimani, 6.462 m. el 17 de Julio de 1961; en el grupo del Huayna Potosí se ascendieron los Nevados Cuntincuta, 5.600 m. (cuarta ascensión), Cuticucho, 5.200 m. (segunda ascensión), y un picacho sin nombre sobre el lago Cañada, de 5.450 m. En el grupo Condoriri se ascendieron al Aguja Negra, 5.400 m. y Huallomén 5.550 m. que ya habían sido escalados anteriormente por bolivianos.

También en la misma Cordillera Real el alpinista norteamericano G. Cochran y el boliviano H. Lazarte hicieron la novena ascensión del Nevado Huayna Potosí, de 6.094 m. y la cuarta del Ayllaico, de 5.300 m. en julio de 1960.

Chile-Argentina

La cordillera fronteriza en el norte de estos países fue visitada por una serie de pequeños grupos de andinistas que combinaron deporte con arqueología; un grupo austro-argentino, dirigido por Mathias Rebitsch, que ascendiera al Ojos del Salado en 1956, operó en la región del Llullaillaco. No se tienen aún detalles completos de esta expedición.

Argentinos y extranjeros residentes en Salta y Tucumán ascendieron las cumbres del Pular, 6.210 m. y Salín, 6.060 m. ubicadas en territorio chileno; ambas habían sido ascendidas an-

teriormente por indios atacameños, en fecha aún no establecida.

En la Cordillera de Ansilta, ubicada directamente al norte del Mercedario, los andinistas E. y F. Altrichter, A. Beorchia y O. Kummel, hicieron el primer escalamiento conocido a la cumbre del Cerro Nº 5 de Ansilta, de 5.550 m., el 17 de enero de 1960.

Andes Patagónicos: una expedición de rescate formada en Buenos Aires con el objeto de recobrar el cuerpo de Toni Egger, muerto en el Cerro Torre, visitó el grupo Fitz-Roy-Torre; aún cuando fracasó en su deseo de rescatar el cuerpo del alpinista austriaco, los expedicionarios hicieron el segundo ascenso del Cerro Sólo, de 2.348 m. y los primeros del Montón Rojo, 2.224 m. y Techado Negro, 2.173 m. A pesar de que esta expedición operó en la estación seca, el continuo mal tiempo impidió realizar los planes que el grupo contaba llevar a cabo en los cincuenta días que duró la empresa.

Las siguientes expediciones tienen planeado operar en los

Planes para 1962-3

Andes para 1962 y 1963. un grupo de escaladores de Alemania Oriental formado por F. Ruldoph, P. Stutz, F. Uhlig y M. Zielinski operará en los Andes Chileno-Argentino, particularmente en las zonas central y patagónica, en enero a marzo de 1962; una expedición polaca, asesorada por Jan Szczepanski, quien hiciera el primer ascenso del Ojos del Salado en 1937, operará igualmente en la Patagonia en Febrero de 1962; una expedición chilena operará en Patagonia y otro grupo de la misma nacionalidad se unirá a la expedición de Eric Shipton para explorar la Cordillera Darwin, en Tierra del Fuego.

En los Andes Bolivianos, un grupo inglés de la Universidad de Reading explorará y cartografiará el sector ubicado al este de los dos grandes nevados de Chearoco (6.127 m.) y Chachacomani (6.074), en Julio de 1962; un grupo chileno escalará en el sector nor-oeste, del grupo Illampu-Ancochuma; y un grupo inglés, dirigido por R. Fedden escalará y explorará en el extenso sector comprendido entre el grupo Vinohuara y el Condoriri, para mayo-agosto 1963.

En los Andes Peruanos, un grupo inglés de la Universidad de Cambridge escalará en el sector oriental de la Cordillera Vilcambamba, al oeste de Cuzco, para 1962.

Historia del Deporte de Montaña, a través de sus Organismos Metropolitanos

por Gastón San Román H.

El 28 de enero de 1959 la Federación aprobó el Reglamento de Andinismo, basado en el anteriormente existente; aprobó también el Reglamento para la Academia Nacional de Alta Montaña, los que habían sido recomendados por el IV Congreso de Montaña. Durante el mes de Febrero la Asociación Universitaria efectuó una Expedición al Ventisquero de Cipreses, ascendiendo varias cumbres en primera ascensión.

El 21 de mayo de 1959, en sesión especial del Consejo de la Federación, se declara constituida la Academia Nacional de Alta Montaña, organismo técnico de la Federación, designándose su primer Directorio que quedó integrado por los señores Bión González León, Director; Kurt Claussen Sparenberg, Secretario; y Osiel González León, Tesorero. En esta reunión se dejó constancia de los nombres de los miembros fundadores.

El 30 de julio de 1959 se aceptó el ingreso a la Federación del Club Andino de Rancagua, con el carácter de Asociación de Andinismo y Excursionismo de O'Higgins, en forma provisoria, mientras cumple con todos los requisitos necesarios.

El 27 de octubre de 1959 se ofreció un cóctel al Embajador de Japón Excmo. señor Rakuzo Yaguchi, con motivo de su alejamiento del país, al ser nombrado por su Gobierno Embajador en Birmania. En esta oportunidad se le hizo entrega de un hermoso cuadro del cerro Kobe.

Los días 14 y 15 de noviembre de 1959 se realizó el XX Campamento Anual de la ASAE, en Valdivia de Paine, fundo "Peralillo", siendo su Comisario General el señor Augusto Mateluna.

El 2 de diciembre de 1959, la Federación acordó otorgar el premio a la "Mejor labor de alta montaña" por la temporada 1958/59 a la Universidad de Chile, por sus exploraciones y ascensiones en la zona de Cipreses, que culminaron con la ascensión de las cumbres "Granitos" de 4.400 m.; ASAE., de 4.400 m.; y Dr. Hernán Cruz, de 4.630 m. concediendo una Mención Hon-

rosa al Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso, por la labor de alta montaña realizada por sus socios.

Los andinistas de la Asociación Universitaria que realizaron la mejor labor de alta montaña, a quienes se les entregó el trofeo, fueron los señores Carlos Roeschmann, Pedro Durand, Eduardo García, Francisco Vivanco y Dr. Alvaro Yáñez.

Entre los meses de febrero y abril de 1960 se realiza la Expedición Chileno-Japonesa a los Andes Centrales 1960, que se dividió en tres etapas. En todas ellas participaron los alpinistas japoneses de la Universidad de Kobe, señores Naoyuki Ota, Hiroshi Tanba e Hisao Toyoda:

a) Valle del Yeso, del 2 al 22—II—60: junto con los tres alpinistas japoneses, participaron los chilenos señores Kurt Clausen, Frederick Schlegel, Jorge Quinteros, César Vásquez y Maximiliano Acuña. Fueron ascendidos los cerros: Bello, de 5.200 m.; Cuerno Blanco, de 5.030 m.; Marmolejo, de 6.100 m. y Cerro Kobe, de 5.100 m. Este último en primera ascensión y denominado así en homenaje al Club y Universidad a que pertenecen los escaladores japoneses.

b) Zona de Cipreses, del 27 de febrero al 14—III—60: Junto con los alpinistas japoneses participaron los chilenos señores Arnaldo González, Wolfgang Forster, Eduardo Godoy, Fernando Rosales y Fernando Rojas. Se ascendieron los cerros Chile-Japón, de 4.250 m.; Coton, de 4.450 m. y Coton Norte, de 4.250 m., todos en primera ascensión.

c) Zona de Río Colorado, del 19 de marzo al 4—IV—60: Junto con los alpinistas japoneses, participaron los chilenos señores Germán H. Mills, Gastón Muga, Teniente José Bocaz, Pedro Durand, Mario Pulg, Héctor Durán, y cabo Angel Gamboa. Se ascendieron los cerros Expedición, de 5.100 m., en primera ascensión; Amarillo, de 5.052 m., en primera ascensión; Monjas, de 4.578 m.; en primera ascensión; Columpios del Diablo, de 4.300 m., alcanzándose en primera ascensión sus dos cumbres, que se denominaron Torre y Aguja; y Nevado de Lelva, de 4.660 m., en segunda ascensión.

Entre los días 3—II—60 al 19—III—60, la Asociación Universitaria realizó bajo los auspicios de la Federación, una Expedición a la Cadena O'Higgins, donde los andinistas Eduardo García, Waldo Espinoza, Ceodomir Marangunic y Francisco Vivanco, realizaron

un detenido reconocimiento de la zona, ascendiendo en primera ascensión el 1º-III-61, el Monte O'Higgins, de 3.050 m., después de instalar seis campamentos altos.

Con fecha 4-IV-60 ingresa el Club Ferro-Andino a la Asociación Santiago.

A raíz de los sismos, un maremoto y erupción de diversos volcanes, que azolaron la región sur del país entre los días 21 y 25 de Mayo de 1960, el Cuerpo de Socorro Andino despachó por vía aérea el día 28 del mismo mes, un grupo de ocho voluntarios bajo la dirección del Jefe del CSA., señor Guillermo Silva; esta patrulla llevaba equipo completo y víveres para 15 días, poniéndose bajo las órdenes del Jefe de la Plaza de Puerto Montt, y actuando en las provincias de Llanquihue y Chiloé.

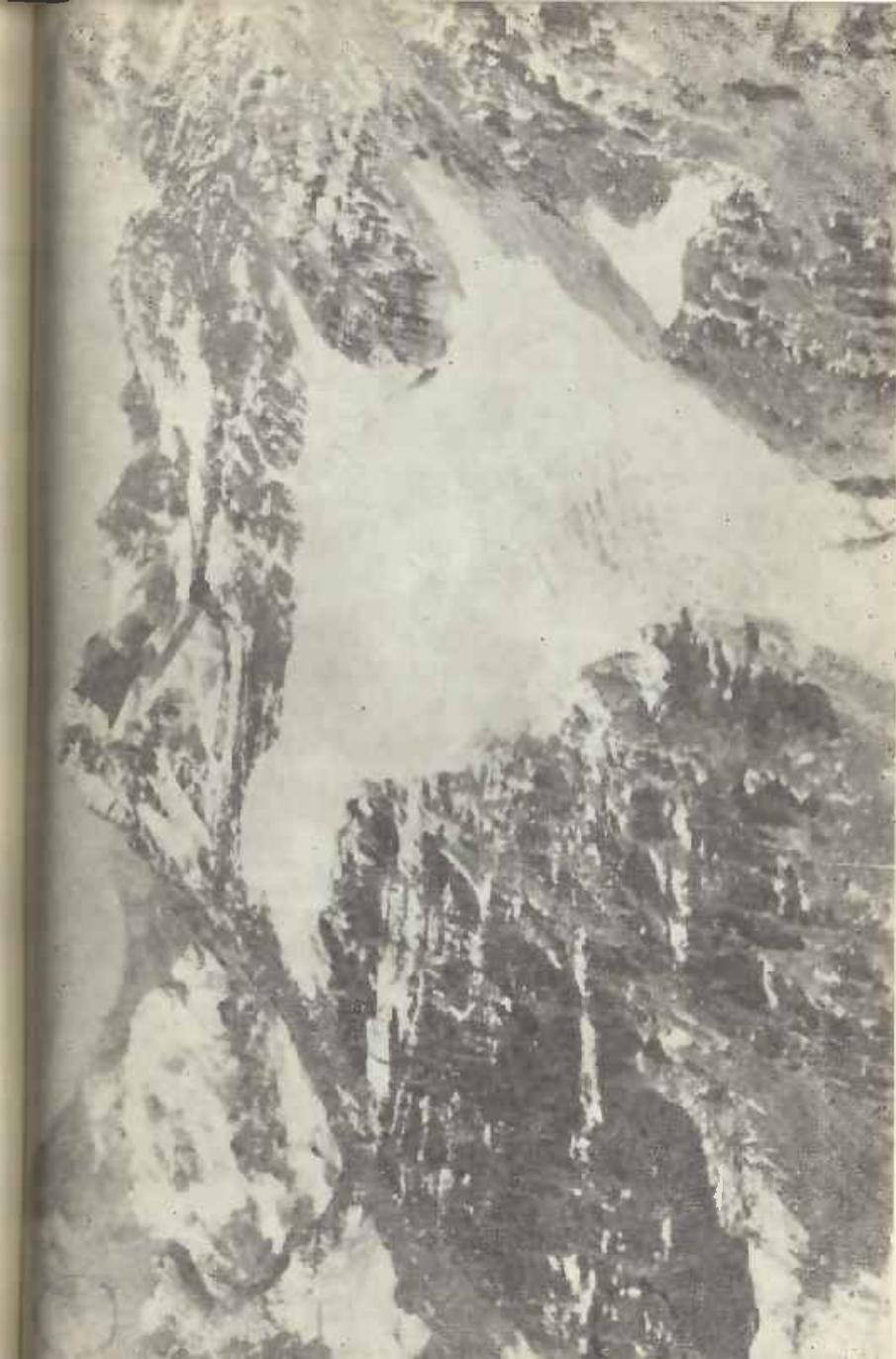
Por su parte la Asociación Santiago recolectó víveres y ropas, que fueron enviadas a la Asociación de Valdivia para su distribución entre los damnificados.

Entre los días 25 y 30 de julio de 1960, la ASAE realiza su primera Semana Andina de Difusión, a sugerencia de la Federación y en base a la actividad similar realizada por la ASAVA con muy buenos resultados, a fin de dar a conocer los deportes de montaña al público. Ella se basó en el arreglo de vitrinas en establecimientos comerciales céntricos por parte de los distintos clubes, charlas y proyección de películas y diapositivas.

A iniciativa del Asesor de Relaciones Públicas de la Federación, señor Carlos Astorga Barriga, se estudió un proyecto para instalar Campamentos de Verano en la próxima temporada, los que fueron ofrecidos a las Asociaciones de Santiago, Valparaíso y Universitaria. Solamente la ASAE. aceptó el ofrecimiento, designándose el lugar denominado "Las Pataguas", en San Gabriel. Se contrató un camión que subió todos los sábados durante los meses de enero y febrero de 1961, regresando los domingos. Sin embargo, este Campamento no cumplió los fines que se perseguían, pues de las 80 personas que concurrieron, no se quedó nadie durante la semana.

Se otorga el premio por la Mejor Ascensión de la Temporada 1959/60 a la primera ascensión al cerro Tronco, realizada por los

Rancagua, Alto de los Leones, Yeguas Heladas y Nevado del Plomo.— (Fotografía Esteban Siqués).



andinistas Wilfred Siegel y Walter Stehr, del Club Alemán de Santiago y Valparaíso, respectivamente, y extensivo a los andinistas señores Gerd Fresenius y Karl Hein Winter del mismo club, de Santiago y Valparaíso, respectivamente, que participaron en la Expedición.

Mención Honrosa, se concedió a la travesía hecha desde el Observatorio de la Universidad de Chile en Infiernillo a Farellones, pasando por las cumbres de los cerros Osiecki, Fichenschel, Littoria y Plomo, realizada en marzo de 1960 por los andinistas Claudio Lucero y César Vásquez, del Club Andino Mañke; Esteban Siqués, del Club Andeski-Santiago y Juan Tangol.

En noviembre de 1960 la Asociación Universitaria realizó su Semana Andina de Difusión, durante la cual se efectuó la ascensión del Edificio Imperio en pleno centro de Santiago, lo que produjo gran interés en el numeroso público que la presenció, como también la prensa, que le dedicó extensas informaciones.

El XXI Campamento Anual de la ASAE. se realizó en San Alfonso, los días 12 y 13 de noviembre de 1960, siendo su Comisario General el Director de Excursionismo de la Asociación, señor Eduardo Avalos. Contó con una asistencia de 703 personas.

En este mismo mes, ingresó a la ASAE. el Club Cóndores del Maipo, de Puente Alto, lo que fue ratificado por el Consejo en su sesión N° 101 del 14-XI-60.

Con esta información ponemos término a esta Historia del Deporte de Montaña a través de los hechos y actuaciones de las instituciones metropolitanas y sus dirigentes continuando la segunda parte, en base a un resumen de los principales acuerdos de la FEDERACION DE ANDINISMO Y EXCURSIONISMO DE CHILE.

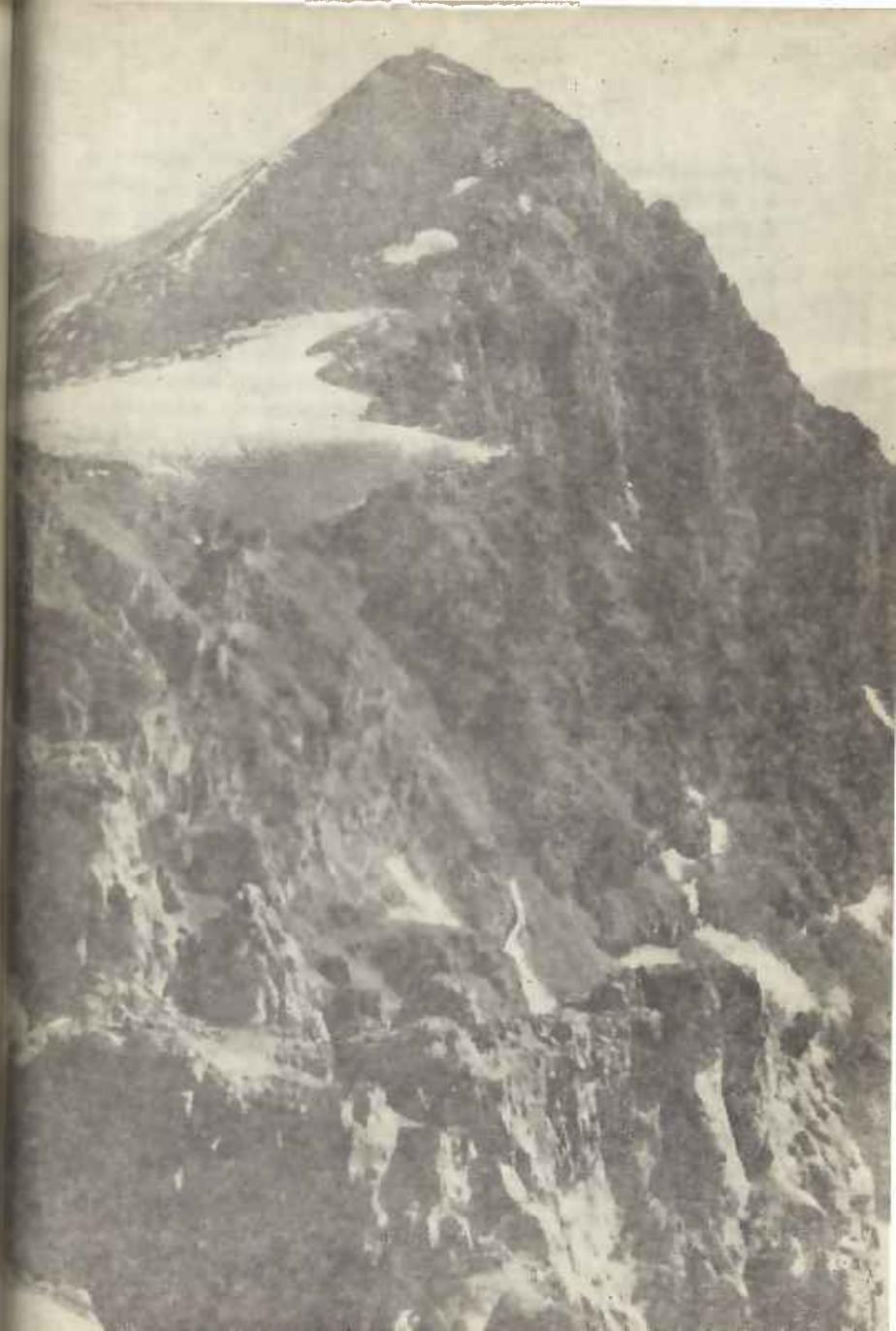
Esta segunda parte, abarcará todo el año 1961, a saber:

AÑO 1961:

Sesión N° 117 de 11-I-61 de Directorio: Se aprueba el plan de trabajo de la Academia Nacional de Alta Montaña.

Se aprueba la quina para presentar al Círculo de Periodistas Deportivos, para la elección de Mejor Deportista de 1960, integra-

Cerro Negro.— (Fotografía Esteban Siqués).



de por los señores Germán H. Mills Paredes, Eduardo García Soto, Guillermo Otero Bravo, Bión González León y María Teresa Cabezas Gómez.

Se toma nota de la circular enviada a las Asociaciones sobre prevención de accidentes en alta montaña.

Se acuerda enviar una felicitación al Coronel Bancalari por un artículo publicado en la Revista Memorial del Ejército.

Sesión Nº 118 de 18-I-61 de Directorio: Se aclaró que en la Asociación Universitaria, se consideran incluidos los andinistas de las Universidades de Chile, Católica y Técnica del Estado.

Se hace entrega al Dr. Alvaro Yáñez, del premio de Andinismo, por su participación en las actividades de la temporada 1958/59.

Se rechaza una petición del señor Bión González para que se le elimine de la quina para Mejor Deportista.

Sesión Nº 119, de 25-I-61, de Directorio: Se acuerda felicitar al señor Kurt Claussen, por su Memoria sobre Organización de Expediciones.

Se designa al señor Kurt Claussen representante de la Federación ante la UIAA, mientras dure su permanencia en Alemania.

Se toma nota del poco éxito del Campamento de Verano instalado en San Gabriel, a cargo de la ASAE.

Se acuerda ofrecer una comida a los señores Coronel don Juan Bancalari, con motivo de su traslado a Linares como Director de la Escuela de Artillería, y Kurt Claussen, por su viaje de estudio y perfeccionamiento profesional a Alemania.

Sesión Nº 120, de 8-III-61, de Directorio: Se tomó nota de la reunión celebrada el 1º-III-61 para tratar sobre fomento del Excursionismo y elaboración de un plan al respecto.

Se tomó nota que la ASAVA instaló entre los días 11 y 18 de febrero un nuevo refugio de alta montaña en el Cajón de la Mona, y que el Club Andino Wechupún, lo hizo en El Plomo. Estos refugios fueron construidos por la Federación.

Se encargó al Asesor de Relaciones Públicas ponerse en contacto con las Federaciones, Asociaciones o clubes de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, para propiciar su ingreso a la UIAA, y obtener de este modo que este organismo internacional considere oficial el idioma español.

Sesión Nº 122, de 22-III-61, de Directorio: Se toma nota del informe de la instalación del refugio de alta montaña en la Loma Rabona, próxima al Gran Salto del Olivares, hecho por la ASAE; a pesar del mal tiempo y temporal que debieron afrontar, lo que motivó el envío de una patrulla del Cuerpo de Socorro Andino.

Se cambian ideas sobre el funcionamiento del Cuerpo de Socorro Andino.

Se toma nota de la comunicación enviada a la Asociación Universitaria felicitándola por la Expedición a la Zona de Juncal y pidiéndole ampliar el informe de la misma.

Se ratifican las recomendaciones de la Comisión Organizadora del V Congreso Nacional de Montaña, tales como su Reglamento, la fecha que se fija para los días 27 y 28-V-61 en San Alfonso y facilidades para los delegados de provincia.

Sesión Nº 62, de 29-III-61, de Consejo: Se toma nota de una carta de la Asociación de Excursionismo del Estado de Nueva León, México, sobre una Expedición al Aconcagua, remitiéndose en informe a la Academia.

Se debate la participación de la Federación en una expedición alemana a los Andes Centrales y Patagonia.

Se da cuenta de las pautas dadas a la Academia para la confección del Libro Guía del Andinismo.

Sesión Nº 122, de 19-IV-61, de Directorio. Se toma conocimiento de las actuaciones del Cuerpo de Socorro Andino en los rescates del joven Luis Ravanal Maldonado, del Club Andino Huelén, que perdió la vida en el cerro Santa Elena y del avión Douglas DC-3 caído en el cerro Lástimas, frente a Linares, destacándose la eficiente labor realizada.

Se toma nota del oficio enviado a la ASAE solicitándole inscribir sumario por el accidente del cerro Santa Elena.

Se aprueba el Presupuesto del próximo Congreso de Montaña, presentado por la Comisión Organizadora.

Se acuerda recomendar a la ASAE la designación de un médico y formar la Comisión Médica de la Federación.

Se toma nota del Inventario de enseres retirados por el CSA de los restos del avión Douglas DC-3, los que fueron entregados al Fiscal señor Pedro Gasc.

Se toma nota de la Circular a las Asociaciones pidiéndoles lista ascensiones última temporada.

Sesión N° 63, de 26-IV-61, de Consejo: Se aprueba la designación del señor Walter Stehr Wilkens como Tesorero de la Academia Nacional de Alta Montaña, en reemplazo del señor Osiel González León, que fue designado Jefe Zonal de Santiago.

Se aprueba una felicitación al Jefe del Cuerpo de Socorro Andino, señor Guillermo Silva Kittelsen, por la eficiencia con que actúa la institución.

Se designa Secretario de la Federación al señor Jorge Valenzuela Villanueva.

Se acuerda por unanimidad, designar Consejero Honorario al Coronel Sr. Juan Bancalari Zappettini, por los excelentes servicios prestados al deporte y en especial a la Federación.

Sesión N° 123, de 3-V-61, de Directorio: Se acuerda solicitar a la Academia un estudio sobre las obligaciones de los Guías e Instructores Andinos de la Federación, en base a las funciones que deben realizar, conforme se establece en el Reglamento de Andinismo.

Se acuerda imprimir el Reglamento del Cuerpo de Socorro Andino, para incluirlo en el folleto de Estatutos y Reglamentos de la Federación.

Se acuerda solicitar una sesión conjunta de Consejo con la ASAE., a objeto de poner en marcha el Trofeo Andino "Montañero".

Se autoriza enviar a empaste la Correspondencia, Informes y Boletines de los años 1958-1960.

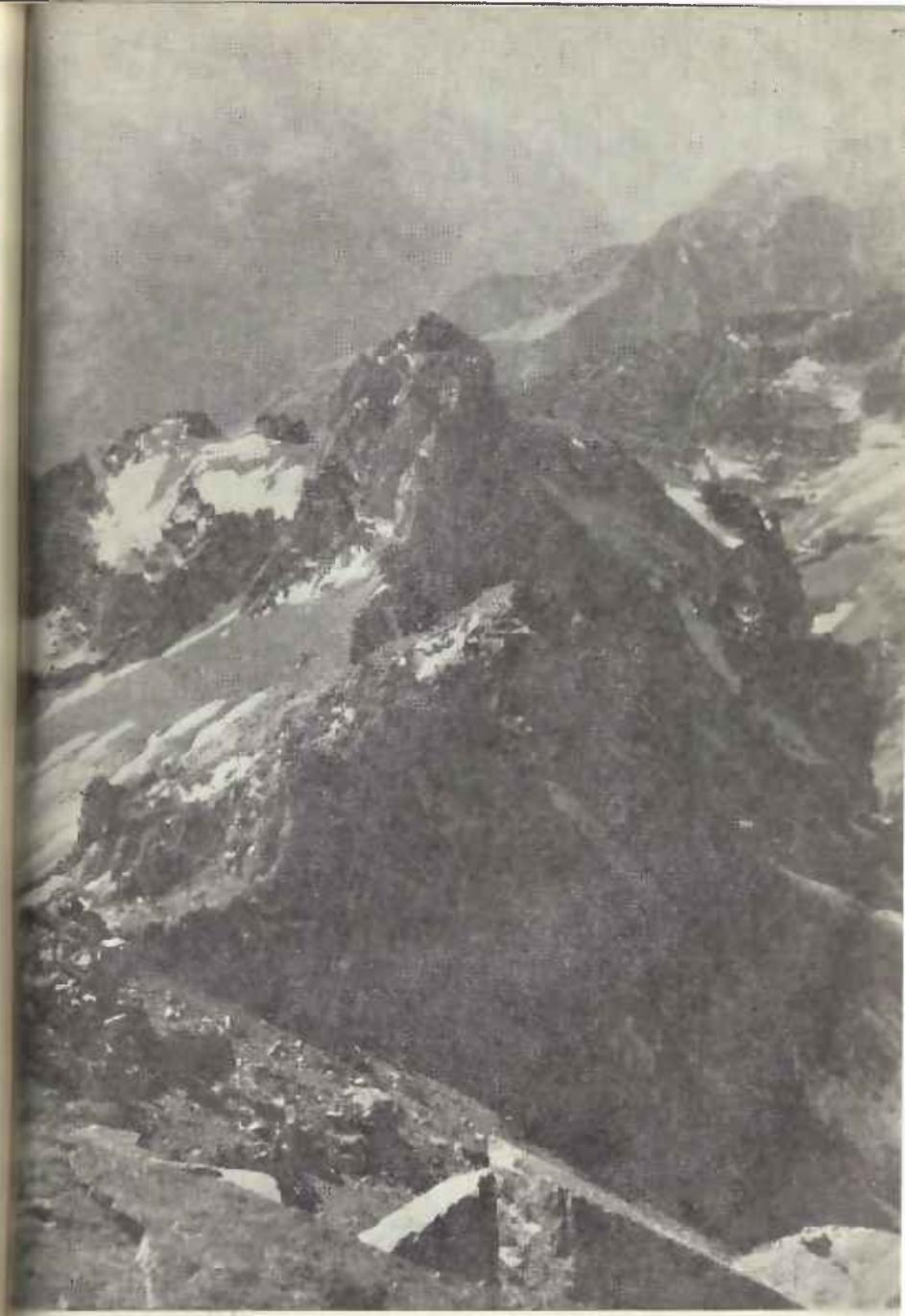
Se acuerda fijar en E° 0,50 el precio del Anuario de Montaña 1960.

Se deja constancia de haberse entregado a la Dirección de Deportes del Estado un memorándum aprobado por el Consejo, sobre realización de diversos asuntos en pro del Andinismo.

Sesión N° 124, de 10-V-61, del Directorio: Se modifica la integración del Comité Chileno de la Expedición Chileno-Japonesa a Bolivia.

Se estudian los preparativos para el próximo Congreso de Montaña.

Se acuerda facilitar la película de la Expedición Chileno-Ja-



ponesa a los Andes Patagónicos 1958 al Centro de Hijos de Tarapacá.

Sesión N° 125, de 17-V-61, de Directorio: Se toma nota de la solicitud del CSA, para pasar a depender directamente de la Federación, dejando de formar parte de la ANAM.

Se toma nota de la invitación del Club Andeski-Santiago a la inauguración de su Refugio en Farellones.

Se aprueba la compra de algunos libros para la Biblioteca.

Sesión N° 127, de 7-VI-61, de Directorio: Se acuerda aceptar la proposición del Club Andino para integrar una Expedición a la Cordillera Chilena con un grupo de alpinistas alemanes.

Se toma nota de las necesidades de equipo para el Cuerpo de Socorro Andino, y de las gestiones para coordinar las actividades del mismo con el Ejército, traducidas estas últimas en un Memorándum entregado por el Presidente y el Jefe del CSA, al Estado Mayor.

Se recibe una comunicación de la Asociación de Valdivia, aceptando tomar a su cargo la realización del VI Congreso Nacional de Montaña, para el año 1963, y pidiendo se fije la fecha del mismo.

Sesión N° 64, de 14-VI-61, de Consejo: Se aprueban la Memoria, el Balance, y el Presupuesto de la Federación para el nuevo ejercicio.

Se eligen los titulares para los cargos de Presidente, Secretario y Director, para los próximos dos años, los que recaen en los señores Gastón San Román, Jorge Valenzuela y Maximino Fernández.

Se acuerda destinar la suma de E° 2.000,00 para el fondo pro adquisición de un bien raíz en Santiago.

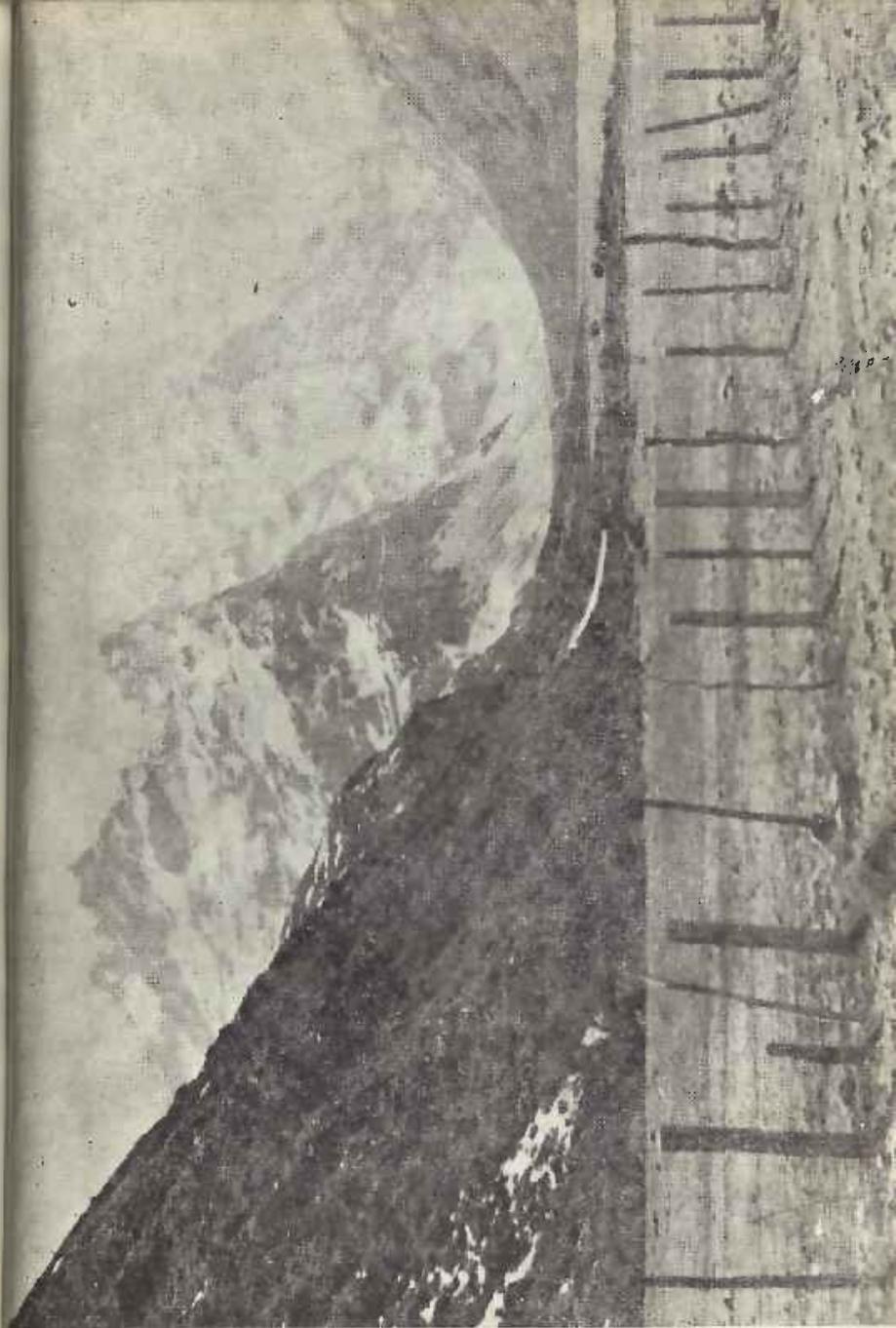
Sesión N° 123, de 21-VI-61, de Directorio: Se estudia el plan de trabajo a realizar por el Directorio en el año social, según memorándum que figura como Anexo al Acta.

Se acuerda aumentar a E° 15,00 el sueldo de la Secretaría.

Se encarga a los Directores señores Guzmán y Otero que estudien la posibilidad de efectuar una importación de equipo.

Se confirma a los señores Carlos Astorga Barriga, como Asesor de Relaciones Públicas; Hugo Vásquez Lara, como Asesor de

Pangal: Puntillas de Flores.—(Fotografía de Esteban Siqués).



Prensa y Propaganda y señorita Tila Lazcano Barahona, como Asesora de Biblioteca.

Se toma nota de la participación del Presidente y del Delegado Suplente en las gestiones para elegir nueva Directiva del Consejo Nacional de Deportes.

El Presidente informa de la reunión de la Academia en que se conoció la solicitud del Cuerpo de Socorro Andino para depender directamente de la Federación y no a través de la Academia, y que se autorizó al Cuerpo de Socorro Andino para hacer una petición escrita al Consejo de la Federación.

Se da cuenta de la compra de una caja metálica para las diapositivas de la Expedición Chileno-Japonesa Andes Centrales 1960.

Se acuerda otorgar un préstamo de E° 140,00 a la Cooperativa de la ASAE y suscribir acciones de la misma por E° 60,00.

Sesión N° 129, de 5-VII-61, de Directorio: Se toma conocimiento de las gestiones que realiza el Cuerpo de Socorro Andino para el envío de tres voluntarios a Italia, a perfeccionar sus conocimientos.

Se toma conocimiento de la designación del Comandante señor Fernando Silva Valenzuela como miembro del Consejo de la Federación.

Se aprueba el texto de una carta al Consejo Nacional de Deportes haciéndole diversas sugerencias de interés para las Federaciones, y otra remitiéndole la Memoria, el Balance y el Presupuesto de la Federación.

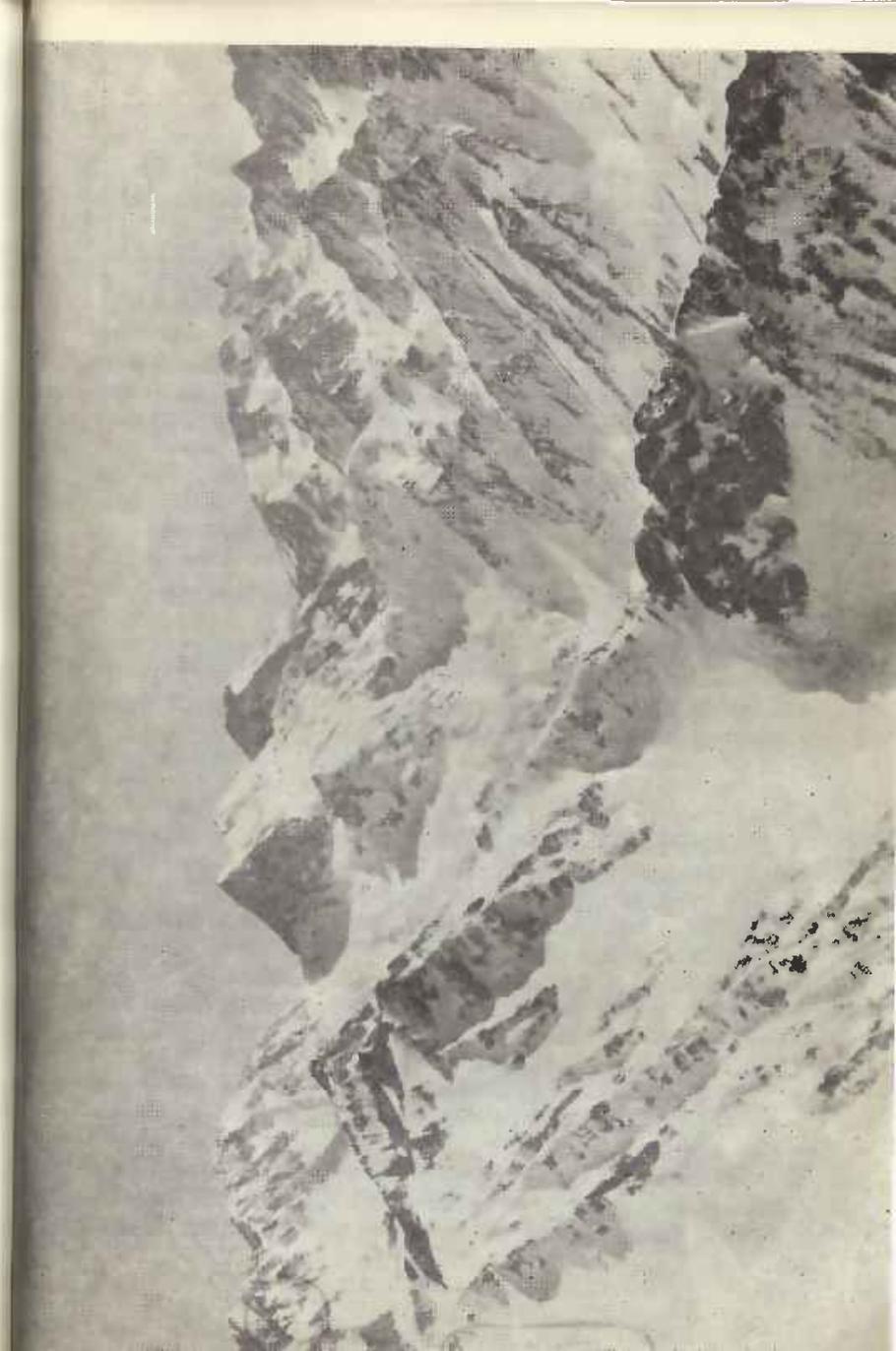
Se acuerda facilitar al Club Andino Pishuinco la película de la Expedición 1958 a la Patagonia.

Se toma nota de la petición de fondos a la Dirección de Deportes del Estado para la realización de un curso de esquí de montaña, a cuyo efecto se acompañó el plan del mismo.

Sesión N° 130, de 12-VII-61, de Directorio: Se aprueba el Plan de Trabajo del Directorio.

Se recibe el sumario instaurado por la Asociación Santiago por el accidente del cerro Santa Elena, aprobándose sus conclusiones.

Cerros San Francisco, Morado, Mesón Alto, Loma Larga, Cortaderas y Punta Italia.—(Fotografía Esteban Siqués).



Se debate un proyecto sobre reservistas de montaña.

Se acuerda otorgar E° 15,00 a la Asociación Santiago para la celebración de su Semana Andina.

Se estudian y analizan las recientes actividades del Cuerpo de Socorro Andino que han interferido las actividades normales y propias de la Federación, aprobándose el texto de un oficio al CSA.

Se toma conocimiento de un oficio del Instituto Geográfico Militar que corrige algunos errores geográficos aparecidos en "El Mercurio", dejándose constancia que dicho artículo no fue publicado por la Federación.

Sesión N° 131, de 19-VII-61, de Directorio: Se toma nota del éxito con que se ha iniciado el curso de esquí de montaña que está funcionando como un curso de la Escuela de Montaña de la Asociación Santiago, el que es financiado por la Dirección de Deportes del Estado y bajo la supervigilancia directa de la Federación.

Se designa al Presidente y al Director de la Academia para que concurren al examen del Primer Curso de Andinismo realizado por la Dirección de Deportes del Estado, a efectuarse en las cercanías de la ciudad de Los Andes.

Se acuerda encomendar al señor Esteban Siqués la confección de 100 fotografías para el Album de Cerros de la Federación.

Se acuerda proponer al Consejo la creación de una segunda Vicepresidencia, para la atención de los asuntos de andinismo y citarlo extraordinariamente para el 26 del presente.

Se toma nota que ha sido autorizada la venida de una Expedición de Alemania Oriental.

Se designa la Comisión del Anuario de Montaña para el presente año, que es integrada por los señores Gastón San Román Herbage, Director; Evelio Echevarría Caselli; Carlos Astorga Barriga y Maximino Fernández Fraile.

Se toma nota de las gestiones de la Federación para reanudar la publicación de la Revista Andina, editada por el Club Andino de Chile.

Sesión N° 65, de 26-VII-61, de Consejo: Se aprueba el Plan de Trabajo del Directorio, rechazándose la indicación para crear una segunda Vicepresidencia, por considerar que los asuntos de andi-

nismo son ya estudiados por la Academia Nacional de Alta Montaña, que es el organismo técnico de la Federación.

Se designa al señor Kurt Claussen Sparenberg como delegado de la Federación al Congreso de la UIAA a celebrarse entre los días 27 y 30 de septiembre en Viena.

Se ratifica el nombramiento del señor Manuel Vergara como Jefe Zonal del Cuerpo de Socorro Andino en Valparaíso.

Se toma nota del Oficio N° 287 por el cual el Ministerio de Relaciones Exteriores autoriza la venida de cinco alpinistas de Alemania Oriental.

Se da la bienvenida a los nuevos Consejeros, señores Gastón Muga Royo y Comandante señor Fernando Silva Valenzuela.

Sesión N° 132, de 9-VIII-61, de Directorio: Se toma nota de las gestiones que se están realizando para una importación de equipo.

Se toma conocimiento de una carta del Club Andinista Mendoza, presentando a dos andinistas norteamericanos, uno de los cuales ya está en Chile, siendo atendido por la Asociación Santiago.

Se entregan al Jefe Zonal de la Academia, señor Osiel González León, dos instrumentos para medir presión y humedad, a fin de instalarlos en Lagunillas.

Sesión N° 133, de 16-VIII-61, de Directorio: Se toma nota de la aclaración enviada a Revista Ercilla, sobre los deportes de montaña.

Se comisiona a los Directores señores Arturo Podestá, Gastón San Román, Guillermo Otero, Maximino Fernández y Carlos Astorga, para concurrir el sábado próximo a Valparaíso, a la Asamblea de la Academia.

Se confecciona la lista de equipo que se encargará a la Expedición Alemana, por un total de E° 3.000,00 aproximadamente y otra por un valor similar, al Consejo Nacional de Deportes.

Se encarga al Director señor Maximino Fernández proporcionar algunas informaciones para ser publicadas en la Guía del Veraneante 1962.

Se toma nota del plan de excursionismo y camping presentado por el Director señor Fernández.

Se toma nota del desarrollo que ha tenido el Curso de Esquí

de Montaña encomendado a la Escuela de Montaña de la Asociación Santiago.

Sesión N° 66, de 25-VIII-61, de Consejo: Se acuerda enviar a las Asociaciones y clubes las carpetas del V Congreso Nacional de Montaña, tomándose nota de las observaciones y conclusiones presentadas por la Comisión Organizadora.

Se acuerda auspiciar un folleto de propaganda de los deportes de montaña, preparado por la Asociación Santiago.

Se acuerda hacer confeccionar 10 parkas para los miembros del Cuerpo de Socorro Andino.

Sesión N° 67, de 27-IX-61, de Consejo: Se toma nota del ofrecimiento del Club Alemán de Valparaíso, poniendo a disposición de la Expedición Alemana su refugio de Granizo, durante su posible visita a la zona de Limache.

Se toma nota de los preparativos de la Expedición a la Cordillera Darwin.

Se toma nota de la aceptación de Argentina y México para la Expedición Internacional al Aconcagua que organiza la Federación a través de la Academia.

Se toma conocimiento de la Convención de Clubes que está organizando la Asociación de Valparaíso y Aconcagua.

Sesión N° 134, de 4-X-61, de Directorio: Se toma nota del estado de las prácticas y entrenamientos realizados por la Academia, para los preseleccionados de las próximas expediciones internacionales.

Se toma nota de la distribución extraordinaria de fondos hecha por el Consejo Nacional de Deportes.

Se designa una Comisión integrada por los señores Gastón San Román, Antonio Guzmán y Guillermo Otero para estudiar lo relacionado con la Expedición a la Patagonia de los clubes Andeski-Santiago y Mañke.

Se deja constancia que conforme a los estudios de la Comisión designada en la sesión N° 128, se está realizando una importación de 100 anafes para alta montaña y excursionismo.

El señor Eduardo García Soto proporciona antecedentes verbales de la Expedición a la Cordillera Darwin en que participará el próximo verano, cuyo itinerario muestra en cartas de la zona.

Sesión N° 135, de 18-X-61, de Directorio: Se estudia una distribución de fondos, conforme a los ítem del Presupuesto.

Se acuerda patrocinar la Expedición a la Patagonia de los clubes Mañke y Andeski-Santiago, la que deberá ajustarse a la pauta recomendada por la Comisión y que consta por escrito, otorgándole una ayuda de E° 100, con cargo a los fondos otorgados a la Asociación Santiago para Expediciones y equipo.

Se da la bienvenida al Delegado de la Asociación Santiago, señor Juan Soltof Garate, quien se desempeñara ya como Consejero en oportunidad anterior.

Sesión N° 68, de 25-X-61, de Consejo: Se deja constancia del accidente sufrido por el andinista señor Juan Tangol González, en el Cerro La Campana, después de finalizada la práctica del grupo preseleccionado de la Federación, y en que debió actuar el Cuerpo de Socorro Andino, efectuando el traslado del herido en un helicóptero del Servicio Aéreo de Rescate.

Se da cuenta de los estudios realizados por el Directorio con el asesoramiento del Sr. Agapito Palacios Barbi, para la obtención de un seguro contra accidentes en la montaña.

Se conoce el informe sobre los resultados del Curso de Esquí de Montaña, dejándose pendiente hasta recibir por escrito las observaciones que merece a la Asociación Universitaria.

Se aprueba la distribución de fondos estudiada por el Directorio en su sesión N° 135.

Se acuerda fijar los días de Semana Santa del año 1963, para la realización del VI Congreso Nacional de Montaña, cuya organización corresponderá a la Asociación de Valdivia.

Se acuerda hacer gestiones para arrendar un gimnasio que se hace indispensable para el entrenamiento de los preseleccionados, cuyas clases estarán a cargo del profesor de Educación Física y destacado andinista, señor Eduardo García Soto.

Sesión N° 136, de 8-XI-61, de Directorio: Se toma nota de las cotizaciones obtenidas para un seguro contra accidentes de andinistas y excursionistas.

Se designa Prosecretaría de la Federación a la señorita Máxima Marrota Rozman.

Se acuerda entregar 5 sillas al Cuerpo de Socorro Andino, para su oficina.

Se acuerda que la Federación financie el material fotográfico y alimentos de los miembros chilenos en la Expedición con el

grupo alemán. Las fotografías que se tomen serán propiedad de la Federación.

Se encarga al Teniente Lavanderos que tome contacto con la Asociación de Valdivia para saber los motivos por los cuales no contesta la correspondencia de la Federación.

Sesión N° 137, de 6-XII-61, de Directorio: Se da una cuenta de las múltiples labores realizadas últimamente por el Directorio y el hecho de que a pesar de no haberse celebrado sesiones, se han realizado numerosas reuniones, especialmente todos los días miércoles.

Se da cuenta del estado de las gestiones realizadas con motivo de la negativa de las autoridades para permitir la entrada al grupo de alpinistas de Alemania Oriental, programándose las nuevas gestiones a realizar.

Se acuerda tramitar el permiso solicitado por la Federación Argentina de Ski y Andinismo para la realización de una Expedición a la Cordillera Darwin.

Se acuerda solicitar a las Asociaciones Santiago y Universitaria que coordinen la realización de un Campamento de Verano, que será financiado por la Federación.

Sesión N° 138, de 27-X-61, de Directorio: Se toma nota de las gestiones para la entrada a Chile de la Expedición Alemana, que permanece en Buenos Aires desde el día 3 del presente, a bordo del vapor polaco "Hugo Kollataj".

Se acuerda enviar al Círculo de Periodistas Deportivos dos quinas para la elección de los Mejores Deportistas de 1961, a saber:

Andinismo: señores Gerd Friederichs Schmidt, Germán H. Mills Paredes, Osiel González León, José Garnaux Dubal y Eduardo García Soto, todos miembros de la Academia Nacional de Alta Montaña.

Excursionismo: señores Guillermo Otero Bravo, Hernán Berti Zentilli, María Teresa Cabezas Gómez, Fernando Valenzuela Valenzuela y Sergio Lisperguer Rebolledo.

Se toma nota de las numerosas gestiones efectuadas para la compra de un bien raíz para la Federación y todas las instituciones de montaña de la capital, las que están próximas a concretarse positivamente.

OPTICA SANTO DOMINGO

COMPOSTURAS DE RELOJES

SANTO DOMINGO 936 — TEL. 88021 — SANTIAGO

LIBRERIA "MONEDA"

Artículos de escritorio para oficinas — Trabajos de Imprenta
Descuento especial para Federados
H. FLEET

SAN ANTONIO 80 — SANTIAGO

SERGIO MODER JORQUERA

Restauraciones y venta de Cuadros Antiguos y Modernos.

ESTUDIOS EN EUROPA Y ORIENTE

MONEDA 770 — FONOS 89221 y 381948 — SANTIAGO CHILE

	Pág.
Autoridades del deporte de montaña en Chile	3
Comisión del Anuario de Montaña	6
Editorial	7
Cuenta del IV Congreso Nacional de Montaña, por G. San Román H.	8
Quinto Congreso Nacional de Montaña	12
Accidente aéreo en la Cordillera de Linares	16
Nociones de Petrografía y su aplicación a la técnica de la escalada, por Cedomir Marangunic	19
Alpinismo y Andinismo, por Maximino Fernández	30
Bibliografía del Andinismo Chileno, por Evelio Echevarría ..	35
Música y Montaña, por Maximino Fernández	42
Lucero, por Maximino Fernández	47
El Cajón de Flores, por Augusto Figueroa	49
La región de los lagos de Chile, por Maximino Fernández ...	62
La Zona del Lago O'Higgins, por el Prof. Eduardo Gar- cía	71
Mulita, por Maximino Fernández	80
Observaciones de alta montaña	81
Reseña histórica de la Escuela de Montaña del Ejército, por el Teniente Iván Lavanderos Lataste	83
Centenario del Club Alpino; pasado y futuro, por Tom Longstaff	94
Historia del Andinismo, por Evelio Echevarría	99
Alta Montaña, por Gastón San Román H.	104
Expedición Travesía Hielo Patagónico Sur, por el prof. Eduardo García	115
Expedición del Club Andino de Rancagua al Cajón del Ca- chapoal, por Augusto Figueroa	137
Cumbre Sur del Morado, por Juan Tangol G.	152
Andinismo Internacional, 1960 - 1962, por Evelio Echeva- rría C.	161
Historia del deporte de Montaña, a través de sus organis- mos metropolitanos y resumen de las Actas de Sesiones de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chi- le, por Gastón San Román H.	168